

La Paz

¡Así vamos!

2013

Revista del Observatorio
La Paz Cómo Vamos

**Inseguridad,
el mayor problema
para el 83.5% de la
ciudadanía**

**Resignación e
incredulidad
con el transporte
público**

**¿Es posible
una ciudad
inteligente?**

**Paceños orgullosos pero
críticos con su ciudad**

Encuesta de
Percepción
Ciudadana sobre
la calidad de vida
en la ciudad de
La Paz - 2013



La Paz

¡Así vamos!

2013

Revista del Observatorio
La Paz Cómo Vamos

La Paz
¡Así vamos!

El Observatorio La Paz Cómo Vamos es una organización ciudadana, sin fines de lucro, que es impulsada por la Fundación para el Periodismo, Solidar/ Suiza – PADEM, Universidad Nuestra Señora de La Paz y la Cámara Nacional de Comercio, con el propósito de contribuir a mejorar la calidad de vida en la sede de gobierno.

Consejo Directivo

Víctor Toro, Presidente del Directorio de la Fundación para el Periodismo.
Martín Pérez, Director de PADEM Solidar/Suiza
Jorge Paz Navajas, Rector Universidad Nuestra Señora de La Paz
Fernando Cáceres, Presidente de la Cámara Nacional de Comercio.

Coordinador General

J. Renán Estenssoro
Fundación para el Periodismo

Comité Técnico

José Luis España
PADEM

Gonzalo Riveros
Mateo Paz
Universidad Nuestra Señora de La Paz

Lucía Ormachea
Cámara Nacional de Comercio

Coordinación técnica

Soraya Luján

La revista “Así Vamos” es una publicación semestral del “Observatorio La Paz Cómo Vamos”. Los contenidos de los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Editor

Martín Zelaya Sánchez

Escriben en este número

Fernando Cabezas, Mateo Paz, Daniel Vedia, Isabel Mercado, Marcelo Álvarez, José Luis España, Mario Ríos Gastelú, Ivone Juárez, Helen Álvarez, Soraya Luján, Renán Estenssoro, Reynaldo Vargas.

Diseño Gráfico

Max Harold López

Infografías

Rubén Aruquipa

INDICE

Editorial	Pag. 3
La Paz, Ciudad de la esperanza	Pag. 5
Los bolivianos, cada vez más urbanos	Pag. 7
INSEGURIDAD	Pag. 10
Seguridad ciudadana, un objetivo aún lejano	Pag. 13
TRANSPORTE	Pag. 15
La Paz, ¿antes y después del teleférico?	Pag. 19
SALUD	Pag. 22
IDENTIDAD - PERCEPCIÓN - PARTICIPACIÓN	Pag. 26
La Paz: ciudad cosmopolita, ciudad de otro orden	Pag. 39
Una estimación de los costos de conflictividad en La Paz	Pag. 42
Instalaciones de gas, un beneficio que también da dolores de cabeza	Pag. 45
OFERTA CULTURAL, DEPORTIVA + EDUCACIÓN	Pag. 48
El costo no debe limitar la iniciativa	Pag. 50
La Paz, hacia un cambio de paradigma como ciudad	Pag. 53
MUJER	Pag. 56
Nueva ley aún no logra frenar la violencia contra la mujer	Pag. 59
CONFIANZA EN INSTITUCIONES	Pag. 62
Los más emblemáticos nevados paceños no desaparecerán	Pag. 70



Periodistas trabajando para periodistas



con el apoyo de



Schweizerische Eidgenossenschaft
Confédération suisse
Confederazione Svizzera
Confederaziun svizra

Agencia Suiza para el Desarrollo
y la Cooperación COSUDE

Ficha técnica de la Encuesta de Percepción Ciudadana 2013

El Observatorio La Paz Cómo Vamos presenta, en esta edición de *La Paz Así Vamos*, la tercera Encuesta de Percepción Ciudadana sobre la Calidad de Vida en la ciudad de La Paz. Los dos sondeos precedentes se realizaron los años 2011 y 2012, lo que permite realizar comparaciones y evaluar el desarrollo de la opinión pública sobre la ciudad.

Objetivos de la encuesta

- Obtener la percepción y el nivel de satisfacción ciudadana sobre la calidad de vida en el municipio de La Paz (educación, salud, vivienda, cultura, seguridad ciudadana, medio ambiente, etc.).
- Conseguir información acerca del acceso y calidad de los servicios (agua, potable, alcantarillado, red eléctrica, etc.).

Ámbito de aplicación: ciudad de La Paz

Población: Población ciudadana de ambos sexos, de 18 y más años de edad y pertenecientes a todos los niveles socioeconómicos.

Tamaño de la muestra:

Diseñada 1000 entrevistas

Realizada 1000 entrevistas.

Error muestral: Para un nivel de confianza del 95% (dos sigmas), y $P = Q$, el error es de $\pm 3.1\%$ para el conjunto de la muestra y en el supuesto de muestreo aleatorio simple.

Fecha de realización del trabajo de campo: octubre de 2013.

Características del trabajo

- Se utilizó la herramienta de encuesta aprobada por el Observatorio La Paz Cómo Vamos.
- La prueba piloto de la encuesta se realizó en la zona de Villa San Antonio que cuenta con características homogéneas en términos de nivel socioeconómico (medio típico).
- Se probaron todas las herramientas desarrolladas para la aplicación de la encuesta (cuestionarios, hojas de ruta y mapas cartográficos).
- Generación de tablas de resultados por Macrodistricho, grupos de edad, género y nivel socioeconómico.
- Edad promedio de las personas entrevistadas 39 años.
- Se han entrevistado un 52% de mujeres y un 48% de varones respetando la distribución poblacional.
- El tamaño promedio del hogar es de 4.16 personas. El tamaño promedio de personas mayores a 18 años por hogar es de 2.9
- Con relación al nivel socioeconómico, 32% corresponde al nivel socioeconómico bajo, 43% al nivel medio típico y 25% pertenece al nivel medio alto o alto.
- El nivel predominante de educación es secundaria completa.
- El 83% de los entrevistados nació en la ciudad de La Paz. Prácticamente la mitad de los que nacieron en otros lugares provienen del departamento de La Paz.



Las condiciones de una mejor ciudad

Los habitantes de La Paz, como los de otras ciudades del país y del mundo, tienen sus percepciones personales sobre los problemas de la urbe que los acoge y sobre lo que significa vivir en la misma.

Sin duda, sus opiniones tienen raíces en varios factores y, entre ellos, el cultural tiene un peso específico. Es decir, aquel que es inculcado en la familia, la escuela y el entorno social y que da como resultado una forma peculiar de pensar y aquilatar las cosas.

Las encuestas que ha realizado el Observatorio La Paz Cómo Vamos señalan que el habitante de la sede de Gobierno no es exigente ni crítico en exceso. Por el contrario, es recatado en sus percepciones y en la expresión de las mismas.

Por ello es que cuando señala que la seguridad ciudadana es el principal problema de la urbe es porque esta situación le afecta y preocupa de sobremanera. En la tercera encuesta de percepción ciudadana que se da a conocer en esta edición de "Así Vamos", el 65,9% de la gente consultada piensa que la ciudad es



poco segura y que la protección que brinda la Policía es deficiente.

Es muy posible que esta opinión que, sin duda, se sostiene en experiencias propias o de allegados, esté también ligada a la idea de que, en tiempos pasados, La Paz era una ciudad en la que se podía transitar, a cualquier hora, sin correr grandes riesgos.

Ahora las cosas son diferentes. Narcotraficantes, atracadores, pandilleros y auteros hacen de las suyas en diferentes zonas. A ello se suma el desmedido consumo de alcohol y los accidentes de tránsito. Así lo reportan los medios cada día.

En esta encuesta llama la atención el capítulo referido a la violencia contra la mujer. Un alto porcentaje de los que viven en esta ciudad, el 74,5%, opina que no se respetan los derechos de las mujeres y al menos la mitad de los encuestados señaló que sabe de al menos un caso de agresión.

Al mismo tiempo, muy pocos señalan que conocen los Servicios Legales Integrales del Municipio (SLIM) y, por tanto, muy pocos hacen uso de estos mecanismos de prevención, defensa y procesamiento a los agresores.

Bernardo Toro, intelectual colombiano especialista en educación, señala que para combatir la delincuencia y la violencia no son necesarios helicópteros, armas ni más policías, sino potenciar las escuelas y las organizaciones de la sociedad.

“Ningún proyecto es estable sin organización social. El problema es que nadie invierte en organización social..... hay que hacer un esfuerzo muy grande, primero, para organizar las comunidades y entonces instalar las instituciones educativas, políticas, culturales. Cuando eso se hace, las interacciones políticas y sociales empiezan a tener otro cariz de equidad”, asegura.

La tesis de Toro tiene coherencia. La regulación y la autorregulación del comportamiento individual y social pueden desarrollarse a través de organismos sociales -entre ellos la familia y la escuela- y del incentivo a actividades como el deporte, la lectura o la música.

Para esto último, es necesaria una mejor infraestructura en las escuelas y en los barrios. Y en este punto es donde encontramos una gran debilidad en nuestra

ciudad. Casi no tenemos bibliotecas, centros juveniles ni organizaciones barriales, y nuestras escuelas, por carecer de una infraestructura adecuada, no acogen a sus estudiantes fuera de los horarios normales de clases.

Otro aspecto que provoca malestar en los ciudadanos es la calidad de los servicios públicos de salud. El 64,4% de los encuestados dijo no tener seguro de salud alguno y el 71,5% de los que lo poseen señaló que éste es público.

Además de ello, la mayoría calificó como mala la infraestructura y la calidad de la atención en los mismos. Sin duda, la implementación del seguro de salud universal es compleja y por demás ambiciosa.

Además de nuevos hospitales debidamente equipados, se precisan de más y mejores médicos, paramédicos y especialistas en administración y gestión de nosocomios. En este contexto, ¿no es mejor desplegar intensas campañas de prevención de enfermedades que curarlas? Es decir, ¿no es mejor la salud que la medicina?

Muchos de los problemas que confronta la ciudad y que afectan la calidad de vida del ciudadano pueden encararse a través de la creación de una cultura ciudadana.

Entender que lavarse las manos y los dientes varias veces al día o cuantas veces se coma es la mejor forma de combatir las enfermedades gastrointestinales y las caries dentales. Echar la basura donde corresponde y en los horarios en los que pasa el camión puede evitar la proliferación de roedores e insectos que propagan enfermedades.

Ser respetuoso de los derechos de los demás y hacer respetar los propios es una señal de la vigencia de los derechos humanos en la ciudad. Y en este marco, las organizaciones juegan un rol fundamental. ¿Por qué? Porque al pertenecer a instituciones, el individuo regula su comportamiento, pues éstas le recuerdan que, si se sale de la norma, tiene mucho por perder.

Las preguntas son muchas, y las respuestas son más sencillas de lo que parecen: avanzar hacia una ciudad sustentable, tanto en la calidad de vida como en las relaciones y percepciones entre los ciudadanos, es posible.



La Paz, ciudad de la esperanza

Mario D. Ríos Gastelú
Periodista

Hay una manera particularmente eficaz de apreciar la belleza de una ciudad como La Paz: desde arriba, cuando el visitante comienza a descender en espiral desde El Alto rumbo al centro citadino. Es una visión que tiene dos miradas: la nocturna y la diurna.

Si es de noche, permite apreciar un doble panorama de luminosidades; estrellas que refulgen el cielo y destellos que encandilan los barrios de la ciudad.

Es una secuencia de color y siluetas entre las luces artificiales y las sombras que proyectan edificios. Calles en zigzag, plazas y parques en diálogo con los transeúntes; fosforescencia intermitente de motorizados llenando las avenidas y vocerío de trasnochados.

En cambio, la belleza que puede contemplarse en pleno día gira en torno a la referencia mayor de la metrópoli: el Illimani, imponente montaña vestida de blanco que sirve de marco a una singular

urbe encajada entre laderas, mesetas, pendientes, declives y edificios.

Si de resaltar las bondades físicas o visuales se trata, también está el despuntar del alba con su cambiante cromatismo natural, tras los cerros ya despejados de las sombras noctívas.

La visión es distinta a plena luz del día. Son las viviendas de precaria construcción las que atraen la mirada porque encierran lo poético de una urbe en constante cambio, pero que aún conserva su esencia de antaño.

Pero allí, en ese panorama de silencio y esperanza, hay algo más valioso que caracteriza a La Paz: la sencillez de su gente. Ciudad cosmopolita por excelencia, por la presencia de habitantes de los cuatro puntos cardinales de la nación; rostros extraños de numerosos países de América, Europa... y, por cierto, del mundo

convulsionado, que, cargando en sus mochilas la ensoñación de días mejores, se dan un tiempo para conocer la urbe boliviana.

Y entre todos están, claro, los que nacieron en esta geografía boliviana. Los paceños que siempre tuvieron los brazos abiertos al visitante, o al que fijara residencia en uno de los barrios de inolvidables recuerdos; rincones de inspiración literaria o balcones elevados en medio de una historia que no pierde el candor de sus días de optimismo.

Así es La Paz, para quien sabe apreciar su encanto natural, como también la atracción de una modernidad que se ensancha para dar albergue a quienes traen en los hombros el optimismo de ser un "paceño" más, en medio de una población que conserva en la nostalgia de su niñez y juventud, el terruño que

abandonó para abrir el horizonte de sus aspiraciones, sabiendo que en esta capital de inusitado historial encontrará el apoyo, la comprensión, la amistad y hasta el amor que levantará un nuevo hogar.

Lo moderno se extiende plenamente por la ciudad de las sorpresas y lo imposible. Sus puentes trillizos, sus carreteras de enlace, los barrios que ensanchan sus áreas, los elevados edificios como miradores de horizonte infinito, desde cuyas ventanas se contempla toda la inmensidad de la sede de Gobierno, alborotada por los medios de transporte, somnolienta por la ronquera de su río y silenciosa en el claro amanecer con delicados arpegios de saltarines gorriones.

En esta metrópoli de calles empinadas que parecen elevar la estatura o rebajarla cuando la gente camina por ellas, todo es encanto visto con los ojos del alma.



Los bolivianos, cada vez más urbanos

José Luis España Cuéllar
Comunicador Social

Bolivia no es ajena a una tendencia global de veloz urbanización. De acuerdo a datos de organismos internacionales, más de la mitad de la población mundial y cerca del 80% de la población latinoamericana habita en ciudades.

En Bolivia, el proceso de urbanización es relativamente nuevo (Blanes, José, 2006), para otros, tardío (Solares, Humberto, 2008) pero acelerado. En las últimas cuatro décadas, como lo demuestran los cuatro censos de población y vivienda realizados en dicho período, el país ha pasado de ser predominantemente rural a mayoritariamente urbano (cuadro 1).

De acuerdo a proyecciones del Fondo de Población de la Naciones Unidas (UNFPA) para 2012 la población urbana en el país habría ascendido a 67%, aproximadamente cinco puntos porcentuales más con relación al censo de 2001.



Esta cifra, que lamentablemente no es oficial a casi un año de la realización del censo 2012, no hace otra cosa que ratificar dicha tendencia.

Según información oficial del INE, las nueve capitales de departamento y El Alto albergan a cinco de cada 10 bolivianos (47.5%) y, en el último periodo intercensal, el número de ciudades intermedias se triplicó de 20 en 2001 a más de 60 en 2012 de acuerdo a declaraciones de la ministra de Planificación de Desarrollo, Viviana Caro,

Las áreas metropolitanas de los departamentos de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, concentran en su conjunto al 46.15% de la población de Bolivia. De manera específica, el área metropolitana de La Paz concentra al 64.42% de la población del departamento; el área metropolitana de Cochabamba al 64.58% y el de Santa Cruz al 65,88%.

La acelerada urbanización del país no ha ido acompañada por políticas públicas y la institucionalidad estatal necesaria para enfrentarla y hacer que se constituya en tema prioritario de la agenda pública (Solares, Humberto, 2008. Prado, Fernando, 2008. Wanderley, Fernanda, 2009) aspecto que refleja el grado de importancia que las diversas administraciones gubernamentales le han dado a dicha temática.

Esta nueva realidad histórica y sociodemográfica reclama abordar seriamente la cuestión urbana y, el estado de situación de la calidad de vida en las ciudades que, desde una mirada integral, tiene que ver con las condiciones materiales básicas que éstas ofrecen para garantizar el bienestar de las personas, pero también con los aspectos subjetivos (Alguacil Gómez, Julio, 2000) que determinan sentirse a gusto o no en el lugar que uno habita y se desenvuelve cotidianamente.

Desde esta perspectiva, la aproximación a la problemática urbana debe tener como punto de referencia y centro de su preocupación al ser humano y la realización de sus derechos, aspecto que está estrechamente vinculado con el acceso y la calidad de los bienes y servicios públicos, en lo material-objetivo, como por ejemplo seguridad ciudad, educación, salud, transporte, servicios básicos, entre otros; y con los elementos inmateriales, como las relaciones humanas, la

participación social, el ejercicio de derechos, el sentirse parte de la ciudad, el ocio, etc.

Los retos para discurrir por esta senda no son menores. En muchas ciudades, autoridades y ciudadanos aún continúan priorizando el “cemento”, las grandes y pequeñas infraestructuras, olvidando que las ciudades están hechas esencialmente de personas y no de hormigón (Glaeser, Edward: 2011).

Requerimos revertir nuestra propensión recurrente al “obrismo” para pasar a pensar y trabajar en los temas centrales que hacen a las ciudades, como por ejemplo, garantizar el acceso y la calidad de los servicios públicos, labor de no poca envergadura en un contexto en el que el crecimiento poblacional está generando una presión y demanda cada vez mayor sobre los servicios que, en muchos casos, está sobrepasando la capacidad de gestión de los gobiernos locales.

Los gobiernos locales tienen, a su vez, el desafío de fortalecer su institucionalidad y capacidad de gestión para el cumplimiento efectivo de sus competencias, pero también de articular esfuerzos, con los otros niveles de gobierno, para proteger y garantizar la realización de los derechos de sus habitantes.

Esto implica una voluntad sostenida por mejorar y fortalecer los procesos de rendición de cuentas, la transparencia, la promoción de la participación ciudadana, la eficacia de sus acciones y la no discriminación como principio para reducir desigualdades y asegurar la igualdad de oportunidades en el acceso a los bienes y servicios públicos (Cosude, 2007).

Necesitamos repensar e imaginarnos nuevos mecanismos que promuevan la participación, el ejercicio de ciudadanía y el involucramiento de las personas en los temas de la ciudad.

El ciudadano de a pie no está participando efectivamente en las decisiones sobre la ciudad y en la definición del futuro de las mismas. Algunos factores están incidiendo para que esto suceda, entre ellos, el sentimiento de que, en los espacios institucionalizados de participación social, su voz y sus propuestas no están siendo escuchadas debido a que se privilegian intereses corporativos y particularistas.

Pero también hay una mirada autocrítica

sobre el involucramiento ciudadano por estar informados sobre la gestión municipal y sobre la calidad y procesos de mejora de los servicios públicos, lo que supone pensar y desarrollar acciones orientadas a generar sentidos de pertenencia y corresponsabilidad ciudadana.

La creación, recuperación y fortalecimiento del espacio público es otra tarea ineludible. Como afirma Humberto Solares, “Hacer ciudad es hacer espacio público”. Ello implica entender al espacio público más allá de su dimensión física y resaltar su componente social y cultural en tanto espacio de encuentro intercultural, de construcción de ciudadanía, de integración, de tolerancia, de construcción del tejido social, de ámbito propicio para el intercambio de ideas, que es el sustento para la innovación y la reinversión permanente de nuestras urbes (Glaeser, Edward: 2011).

En contraposición, la desvalorización del espacio público refuerza aquella propensión a atomizar la ciudad y privilegiar la emergencia de urbanizaciones amuralladas que, a manera de guetos, sólo ocasionan la incomunicación de sus habitantes, lo que refuerza a su vez, la intolerancia y el miedo hacia el diferente, que es el germen del autoritarismo y la violencia.

La educación ciudadana es una asignatura pendiente. Los datos que arroja la Encuesta de Percepción Ciudadana sobre la Calidad de los Servicios Públicos en 11 municipios de Bolivia, encargada por el Programa de Apoyo a la Democracia Municipal (PADEM) y el Programa de Reducción del Riesgo de Desastres (PRRD) son reveladores y preocupantes.

A tiempo de evaluar el respeto que las personas tienen de los derechos de los demás, la percepción es negativa. En general, el 89% de los entrevistados considera que los derechos de las demás personas no se respetan o se respetan poco.

Asimismo, entre el 90 y 93% de las personas manifiestan que las leyes se respetan poco o nada; que los habitantes de su ciudad respetan poco o nada a las autoridades en general y que protegen y cuidan poco o nada los espacios públicos.

La percepción sobre el respeto de los derechos de las mujeres también es negativa. En general quienes viven en las ciudades (88,8%) piensan que los derechos de las mujeres se respetan a veces o no se respetan nunca.

A ello se suma un dato aún más alarmante, una de cada dos personas afirma que ha escuchado hablar o conoce a alguna persona que ha sido víctima de

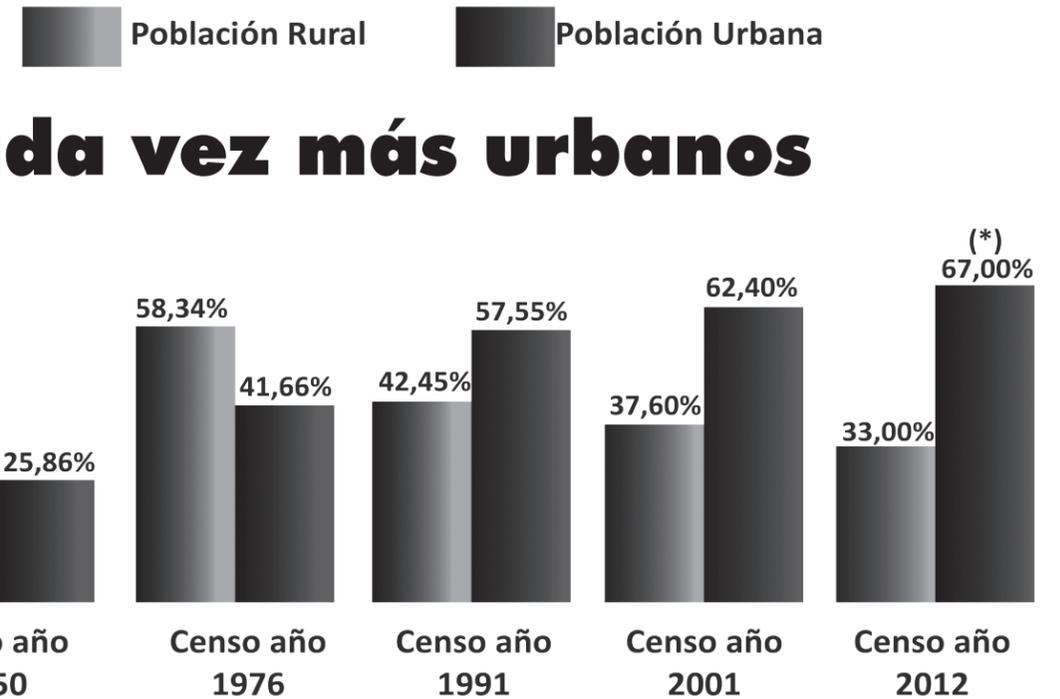
violencia física por parte de su pareja.

Estas cifras, extraídas de las 11 ciudades estudiadas, muestran una realidad que puede extrapolarse al resto de las ciudades del país y que llama la atención sobre la urgente necesidad de trabajar en programas de educación ciudadana e incorporar seriamente en el sistema educativo la formación en valores ciudadanos y democráticos para que quienes habitan las urbes conozcan y exijan sus derechos, pero también sepan y cumplan sus deberes y obligaciones.

A manera de colofón, cabe resaltar que la predominancia de lo urbano en Bolivia plantea un conjunto de desafíos para hacer de las ciudades lugares más habitables, justos y democráticos.

Resaltamos sólo algunos que consideramos pueden coadyuvar a este propósito: fortalecer la institucionalidad y capacidades de gestión local, así como generar nuevos espacios de participación ciudadana que coadyuven a que autoridades, técnicos y ciudadanos articulen esfuerzos para garantizar a todos el acceso y la calidad de los servicios públicos; crear, recuperar y fortalecer los espacios públicos como ámbitos de encuentro y construcción de ciudadanía y desarrollar estrategias y acciones de formación ciudadana.

Encuesta de Percepción Ciudadana 2013, sobre la calidad de vida en la ciudad de La Paz



(*) Proyección del UNFPA Bolivia extraída del Boletín Informativo de diciembre 2012 de dicho organismo.

INSEGURIDAD

La gente se siente cada vez más insegura

Más de tres cuartos (76,6%) de quienes viven en la sede de Gobierno tienen -en mayor o menor medida- una sensación de inseguridad y vulnerabilidad ante la delincuencia. Si bien diferentes estudios demuestran que los hechos delictivos se incrementaron en los últimos años, hay también otros factores que influyen en la escalada de la percepción de violencia e indefensión: la mediatización de los hechos ligados al crimen, y el incremento en el consumo de bebidas alcohólicas y drogas ilícitas.

Hasta mediados de la década pasada -según diversos informes y publicaciones de prensa- los sondeos mostraban como las principales preocupaciones de los bolivianos, en general, y de los paceños, en particular, a la corrupción y la situación económica; no obstante, en los últimos

años la inseguridad ciudadana encabeza casi todas las consultas a la población sobre los problemas y amenazas.

El trabajo de Ruizmierz Consulting para el Observatorio La Paz Cómo Vamos muestra esta variable al detalle tanto a nivel general, como barrial y etario. A la pregunta de cuáles son los principales problemas de la ciudad, un 83,5% se decanta por la inseguridad y la delincuencia, y un 44% al excesivo consumo de alcohol, algo directamente ligado a lo primero.

Por otro lado, si de identificar áreas más vulnerables se trata, vecinos San Antonio, Cotahuma y Max Paredes -con población mayoritariamente de clase media y baja- son los que mayor inseguridad perciben, frente a quienes viven en la zona Sur y el centro, donde, en un promedio del 30%, se percibe cierta tranquilidad.

Si de comparar datos se trata, es evidente que esta problemática va en constante evolución pues en 2011 sólo el 57% de la gente veía a la inseguridad como su principal problema, mientras que en 2012, ya era un 67%.



Encuesta de Percepción Ciudadana 2013, sobre la calidad de vida en la ciudad de La Paz

PUNTO DE VISTA



Germán Araúz, periodista

Hay evidencias irrefutables de que, en La Paz y El Alto, la criminalidad ha crecido notoriamente en los últimos años. En las calles, en diversas zonas y espacios hay la sensación entre la gente de que la ciudad es más violenta e insegura.

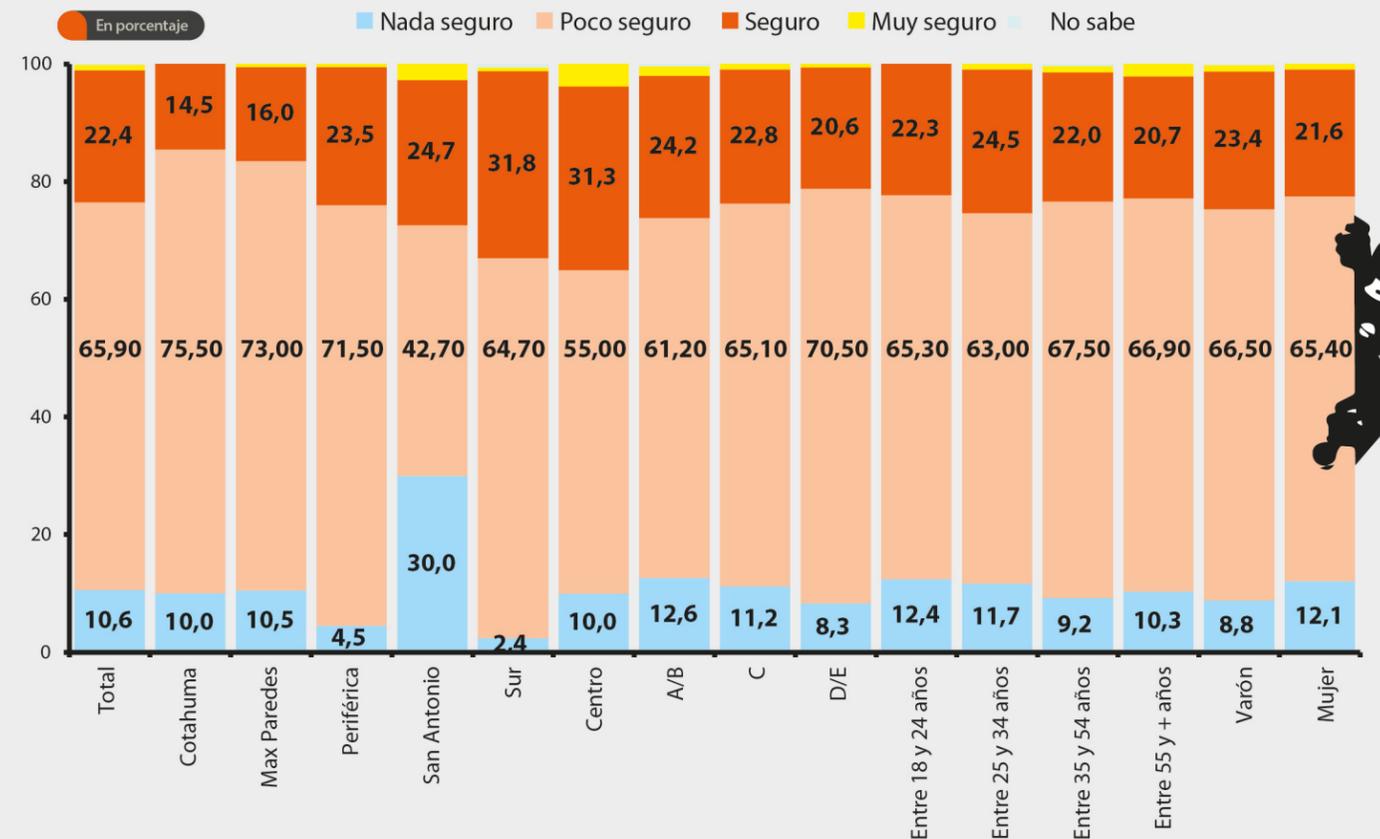
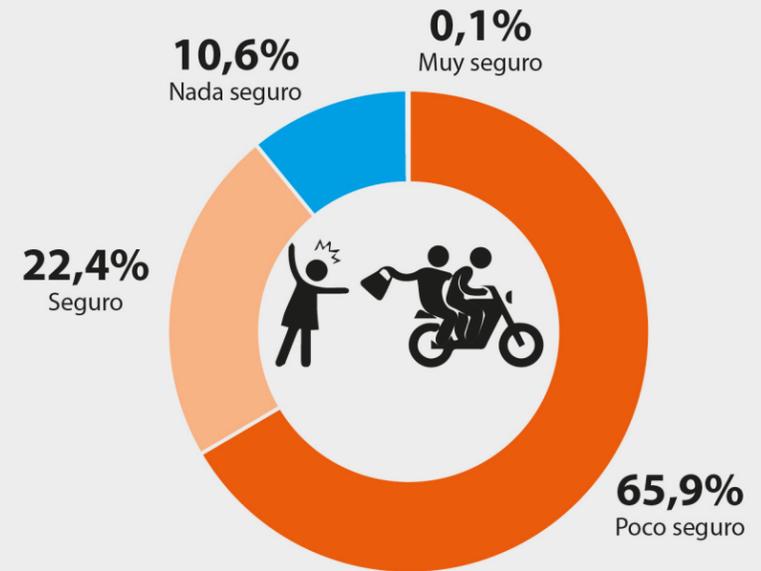
No obstante, pese a estos datos reales, me puse a pensar que si antes, hace unos cinco o más años se daban asaltos, robos, o crímenes violentos, de pronto eran marginados por los medios de comunicación, que sólo se encargaban de difundir los casos más graves, es decir, relativizaban el problema, que de pronto por ello no era tan evidente para la sociedad.

Eso no quita que hoy la ciudad es más vulnerable que hace 10 años, cuando un podía caminar tranquilo y a cualquier hora por casi cualquier barrio.

Pese a esta situación, hay que recalcar que La Paz aún no es tan insegura como otras urbes capitales de la región -Buenos Aires, Lima, Caracas- donde estadísticas y testimonios muestran que la gente a veces prefiere no salir de casa debido al temor ante la delincuencia. Ni siquiera, para hablar específicamente de Bolivia, la sede de Gobierno es tan insegura como Santa Cruz e incluso Cochabamba.

Encuesta de Percepción Ciudadana 2013, sobre la calidad de vida en la ciudad de La Paz

¿La ciudad de La Paz es un lugar muy seguro, seguro, poco seguro o nada seguro para vivir?



Situación de seguridad en la ciudad

Escala 1 a 10

Calificación promedio

	Total	Cotahuma	Max Paredes	Periférica	San Antonio	Sur	Centro	A/B	C	D/E	Entre 18 y 24 años	Entre 25 y 34 años	Entre 35 y 54 años	Entre 55 y + años	Varón	Mujer
La situación de la seguridad ciudadana en nuestra ciudad	3,8	4,1	3,7	4,3	3,1	3,6	3,7	3,1	3,9	4,2	3,9	3,8	3,8	3,6	3,8	3,8
La situación de la seguridad ciudadana en su barrio	3,5	3,6	3,1	4,0	3,1	3,7	3,5	3,2	3,6	3,6	3,7	3,4	3,4	3,5	3,5	3,5
La protección que da la policía	3,2	3,4	2,9	3,6	3,0	3,2	3,0	2,7	3,3	3,4	3,4	3,1	3,2	3,1	3,3	3,1
La cantidad de efectivos policiales en las calles	3,1	3,2	2,9	3,5	2,9	3,1	2,8	2,6	3,2	3,3	3,3	3,1	3,1	2,9	3,2	3,1
La respuesta y atención oportuna por parte de los efectivos policiales frente a una situación de inseguridad	3,0	3,2	2,9	3,1	3,0	3,1	2,7	2,6	3,1	3,2	3,2	3,1	3,0	2,8	3,1	2,9



Seguridad ciudadana, un objetivo aún lejano

Mateo Paz Mogro–Moreno
Político

La verdadera lucha contra la inseguridad es una lucha de largo plazo y se da principalmente en dos grandes ejes: desarrollo y educación.

Cuando la tasa de desempleo es mínima y los ciudadanos conciben una alta probabilidad de una vida digna y libre como miembros de una sociedad que les brinda acceso a salud, educación, vivienda, etc. se reduce significativamente la cantidad de delincuentes, antisociales y pandillas; vale decir, se combate la delincuencia evitando que el delito sea una alternativa razonable para subsistir.

Por otro lado, posturas generadoras de inseguridad y violencia como el machismo y el racismo tienen bajas probabilidades de surgir en una sociedad con elevados niveles de educación y espacios de discusión abierta, ya que estas tenencias carecen

de sustento y pueden ser fácilmente refutadas.

Todos participamos de esta lucha a largo plazo todos los días, es la lucha por la superación, por una sociedad justa y por una vida digna. Todos los ciudadanos y las instituciones públicas y privadas estamos juntos en esta tarea, todos los bolivianos tenemos un interés común, que es el desarrollo del país.

En La Paz todavía estamos lejos de conseguir esos objetivos y los ciudadanos vemos nuestra seguridad peligrar constantemente. A mediano y corto plazo la lucha contra la delincuencia se concentra en evitar el éxito del delincuente y en recluir de la sociedad a aquellos que son considerados como peligrosos.

La lucha contra este tipo de inseguridad se ha enfocado tradicionalmente desde un punto de vista policial, puesto que las instituciones del Estado son responsables de preservar el orden.

Por factores que no analizaremos en este artículo, los esfuerzos realizados hasta la fecha han sido insuficientes, provocando en algunos sectores tal desconfianza y frustración que han decidido defenderse por sí mismos, generalmente por medio de métodos que no respetan las leyes y terminan, paradójicamente, generando mayor inseguridad y más violencia.

Algunas teorías recientes, en la lógica de que un ciudadano en democracia debe ser parte integral de las discusiones y soluciones de su sociedad, plantean un enfoque complementario que apunta a que los diferentes actores unan esfuerzos de manera coordinada.

Si bien la Policía debe seguir teniendo la mayor responsabilidad y los recursos más idóneos para cumplir con estas tareas, las juntas vecinales, unidades educativas, empresas privadas, etc. pueden apoyar de muchas formas diferentes.

Por otro lado todos los niveles de la administración pública deben estar en permanente coordinación y la información de las diferentes instituciones encargadas de la seguridad ciudadana debe ser compartida.

En nuestra ciudad hemos visto cómo los intereses partidarios han afectado, en algunas ocasiones, la coordinación entre

Municipio, Gobernación y Gobierno, cuando lo lógico es que, por el bien de la sociedad y la urbe, se debe apuntar a que todas las personas e instancias sumen esfuerzos por encima de las diferencias políticas.

Como es de esperarse, no todos los paceños viven la inseguridad de la misma manera ni se enfrentan a los mismos peligros en el día a día. Para algunos ciudadanos la inseguridad está en una cantina de mala muerte en la esquina de su casa, para otros en calles oscuras por las que tienen que transitar, para los demás, en una plaza cercana donde se reúne una pandilla, y para otros puede estar en el riesgo de ser ajusticiado.

El municipio y diferentes instituciones, como el Observatorio La Paz Como Vamos, realizan encuestas e investigaciones para detectar los mayores problemas y encontrar las mejores estrategias para combatir la inseguridad.

El estudio "Seguridad Ciudadana 2011 y 2012" del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, cuyos resultados se encuentran en su página web, indica que los mayores problemas desde la perspectiva de la percepción ciudadana son la presencia de delincuentes en los barrios, la falta de control policial y el alcoholismo.

Las encuestas del Observatorio La Paz Cómo Vamos indican que los asaltos y los robos son el motivo principal de la preocupación de los paceños en el día a día.

La mayoría de las soluciones planteadas por las instituciones del Estado apuntan a aumentar el número de oficiales de Policía y a dotarlos de los recursos necesarios para que cumplan con su labor.

Sin embargo, en una situación de recursos escasos como la que atraviesa el país, las soluciones deben ser creativas y participativas. Si los policías son insuficientes se debe impulsar una cultura de acción en la que los vecinos se ayuden mediante un sistema de vigilancia que supla las falencias que genera la falta de uniformados.

El gran desafío está en que la participación ciudadana en seguridad no debe, bajo ninguna circunstancia, vulnerar los derechos de los sospechosos; es más,

ni siquiera debe vulnerar los derechos de los delincuentes.

La democracia es el mejor sistema político que ha inventado el hombre para una convivencia pacífica y en libertad, sin embargo es un sistema que exige mucho de sus ciudadanos, quienes deben estar bien informados, deben involucrarse en los problemas de su sociedad, deben tolerarse y respetarse, deben elegir representantes idóneos, deben apoyarse en base al interés común que es el desarrollo, y mucho más, pues para la construcción de este sistema político, los deberes son tan importantes como los derechos.

Si nos sentamos a esperar que la Policía nos dé seguridad estamos muy equivocados. La seguridad llegará cuando nosotros mismos comencemos a respetar la norma y, por medio del ejemplo, consigamos que la siguiente generación vea el valor de la organización vecinal y la importancia de la participación ciudadana en todos los aspectos de la sociedad; llegará por medio de nuestras propias acciones y el esfuerzo que estemos dispuestos a realizar.

Es desde esta perspectiva democrática de participación ciudadana que se conforman asociaciones como el Observatorio La Paz Cómo Vamos.

Los observatorios, una nueva tendencia que surge con fuerza en América Latina, son instituciones diseñadas para mejorar la interacción estado-ciudadanía. Tienen como una de sus principales funciones fiscalizar las políticas públicas y generar información útil para que la sociedad pueda tomar decisiones basadas en estadísticas y estudios, haciendo de la participación ciudadana una forma más efectiva y eficiente de solucionar problemas.

Estas instituciones permiten observar los resultados de los proyectos que se llevan adelante, generando críticas que fomentan un mejoramiento continuo.

Las nuevas tecnologías y la tendencia a una visión complementaria entre los diferentes actores de la sociedad están revolucionando la manera en que las ciudades luchan contra la inseguridad. Queda como un reto para nosotros, los paceños, encontrar soluciones nuevas y creativas para enfrentar este problema.

TRANSPORTE

Transporte eficiente, ¿una causa perdida?

Incrédulo, con pocas expectativas y esperanzas, y hasta resignado a no disfrutar nunca de un servicio aceptable. Así se muestra el paceño respecto a la situación del transporte público, la vialidad y el tránsito vehicular en general.

Los encuestadores le pidieron a los ciudadanos que califiquen del 1 al 10 a diferentes aspectos y variables inherentes al transporte en la ciudad, y ningún tópico obtuvo siquiera una aprobación mínima.

Lo que más alarma a la gente es la atención que brindan los choferes de los vehículos que prestan servicio; el cobro incorrecto y a veces abusivo de las tarifas fijadas por la Alcaldía, y el excesivo tiempo que les lleva llegar de un punto a otro de la ciudad, ya sea por deficiencias en el servicio, como por los frecuentes inconvenientes (conflictos, movilizaciones sociales) que congestionan las calles de la sede de Gobierno.

Ni siquiera tres importantes proyectos que las autoridades llevan adelante para mejorar esta problemática parecen entusiasmar a la gente. Respecto al nuevo

sistema de transporte público masivo que el Gobierno Municipal empieza a implementar, sólo un 49,2 % de las personas considera que éste paliará de alguna manera las dificultades cotidianas de movilización.

En cuanto al teleférico, uno de los proyectos estrella del Gobierno nacional, apenas un 52,3 % (más de la mitad, la mayoría, pero por muy escaso margen) lo ve como una alternativa eficaz e idónea. Más entusiasmo ante este sistema de transporte elevado por cable muestran vecinos de zonas como Max Paredes y Cotahuma, donde se edificarán estaciones o paradas. Más escépticos son quienes viven en barrios del centro y de la zona Sur.

La desconfianza alcanza también a las medidas que autoridades ediles anunciaron o implementaron ya, como la creación de la Guardia Municipal de Transporte -a la que la gente le da una nota de apenas 4,4 sobre 10-; o la posible implementación de taxímetros para evitar cobros indebidos, que sólo agrada a un 59 % de los consultados.

En buena medida el pesimismo de la ciudadanía en este tema se puede explicar en que es una problemática de larga data. A la hora de hacer comparaciones, según la encuesta del Observatorio de 2012, el 86 % de la gente veía como el principal problema del transporte el pasarse mucho tiempo en minibuses o trufis debido a los embotellamientos, un 81 % reprobaba el maltrato de parte de los choferes, y 77 % los cobros indebidos. En 2011, según el mismo trabajo, el 75 % los paceños demostraba su insatisfacción por éste servicio.



Encuesta de Percepción Ciudadana 2013, sobre la calidad de vida en la ciudad de La Paz

PUNTO DE VISTA



La ciudad de La Paz muestra señales progresivas de colapso en diferentes áreas y a ello no escapa el transporte. La bonanza económica ha generado un inusitado crecimiento del parque automotor. Hay cifras de que en los últimos siete años se ha comprado una cantidad exorbitante de automóviles, y ello no viene de la mano de una mejora de la infraestructura vial o de políticas urbanas planificadas.

La gente maneja mal, ni los choferes, ni los peatones, ni siquiera los agentes de Tránsito tienen una adecuada educación

Ilya Fortún, comunicador social y analista

o capacitación y todos son factores y componentes que contribuyen al caos.

El hecho de que los paceños seamos escépticos y pesimistas respecto a estos puntos, es en cierta medida lógico. ¿Cómo pensar que el teleférico, la implementación de taxímetros y de una Guardia Municipal de Transporte vayan a ser la solución a tan complejo panorama?

La magnitud del problema es tal que para muestra basta un botón: el transporte sindicalizado es muy poderoso y corrupto y difícilmente va a ceder por más idóneas que sean las medidas de las autoridades.

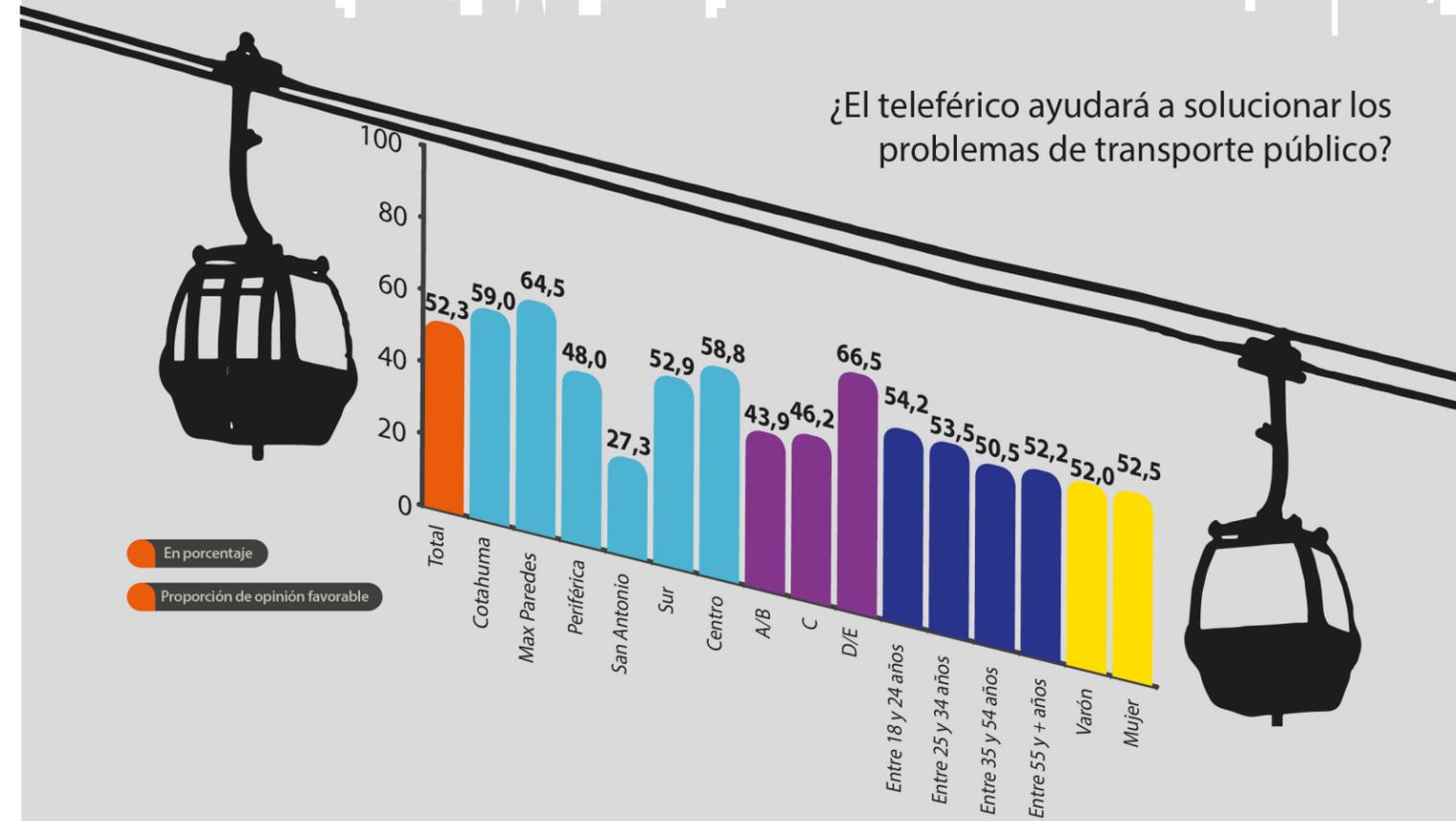
Nivel de satisfacción con el servicio de transporte público y el tránsito vehicular



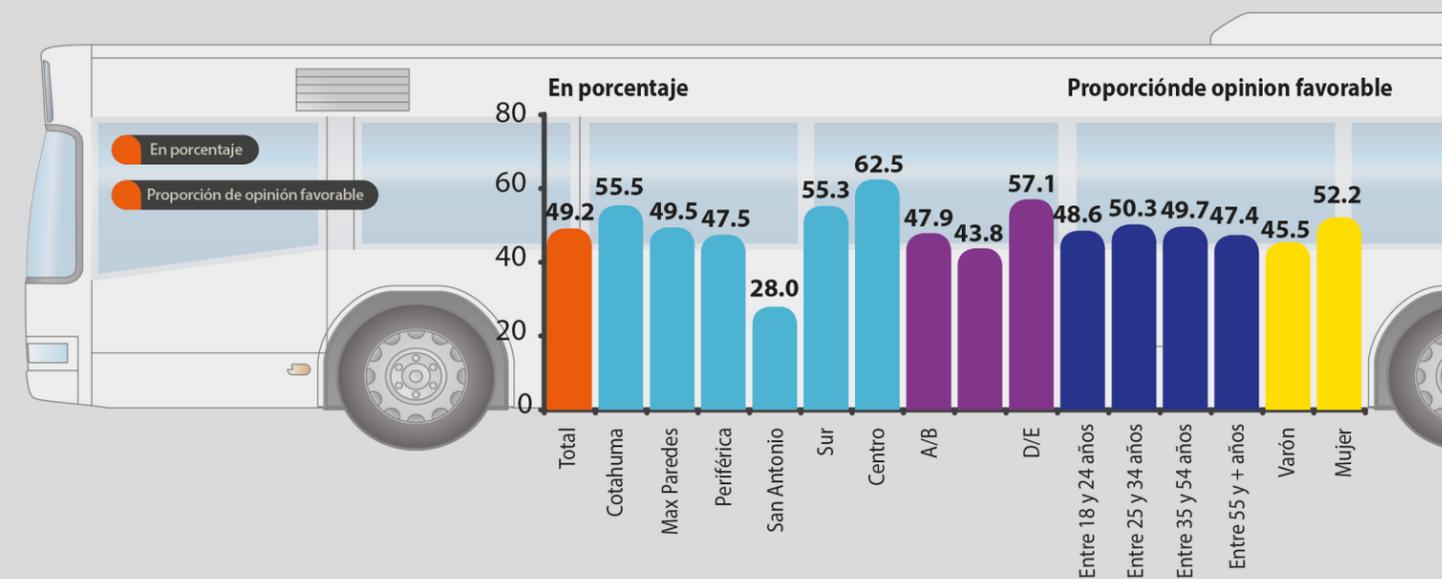
Escala 1 a 10
Promedio de satisfacción

	Total	Cotahuma	Max Paredes	Periférica	San Antonio	Sur	Centro	A/B	C	D/E	Entre 18 y 24 años	Entre 25 y 34 años	Entre 35 y 54 años	Entre 55 y + años	Varón	Mujer
El servicio de transporte público con el que cuenta la ciudad	4,28	5,12	4,57	4,41	3,22	3,71	4,36	3,31	4,32	4,98	4,33	4,21	4,32	4,26	4,27	4,29
El trato que recibe por parte de los choferes de transporte público	3,6	4,2	3,6	4,0	3,0	3,2	3,8	2,8	3,8	4,1	3,7	3,6	3,7	3,5	3,7	3,6
La seguridad que le ofrece el servicio de transporte público	3,7	4,3	3,7	4,1	3,0	3,3	3,6	2,9	3,8	4,2	3,9	3,7	3,7	3,6	3,8	3,7
El cobro correcto de las tarifas establecidas	3,8	4,4	3,7	4,1	3,0	3,5	4,1	3,0	4,0	4,2	3,7	4,0	3,9	3,6	3,8	3,8
El tiempo que toma moverse en la ciudad en movilidad / vehículo	3,6	4,2	3,4	3,9	3,0	3,6	3,7	2,9	3,7	4,0	3,7	3,7	3,6	3,6	3,7	3,5
El respeto y el cuidado de la seguridad del peatón	3,6	4,1	3,4	4,1	3,0	3,4	3,2	2,8	3,8	4,0	3,7	3,5	3,6	3,6	3,6	3,6
El trabajo que realiza la policía de tránsito / los varitas	3,9	4,2	3,7	4,4	3,1	3,6	4,0	3,2	4,0	4,2	4,0	3,9	3,8	3,8	3,8	3,9
El trabajo que realiza la guardia municipal de transporte municipal	4,4	4,6	4,5	4,9	3,2	4,5	4,9	3,9	4,5	4,7	4,4	4,4	4,4	4,5	4,3	4,6
El control en el cumplimiento de las tarifas de transporte público	3,8	4,1	3,7	4,3	3,0	3,7	4,0	3,1	3,9	4,3	3,8	4,0	3,8	3,6	3,7	3,9
La cantidad de vehículos o autos para el servicio de transporte público	3,7	4,0	3,7	4,0	2,9	3,7	4,0	3,0	3,8	4,2	3,7	3,8	3,7	3,7	3,8	3,7
La cantidad de vehículos o autos particulares que circulan en la ciudad	4,0	4,2	4,3	3,9	3,0	4,1	4,3	3,4	4,1	4,3	4,0	4,0	4,0	4,0	4,0	4,0

¿El teleférico ayudará a solucionar los problemas de transporte público?

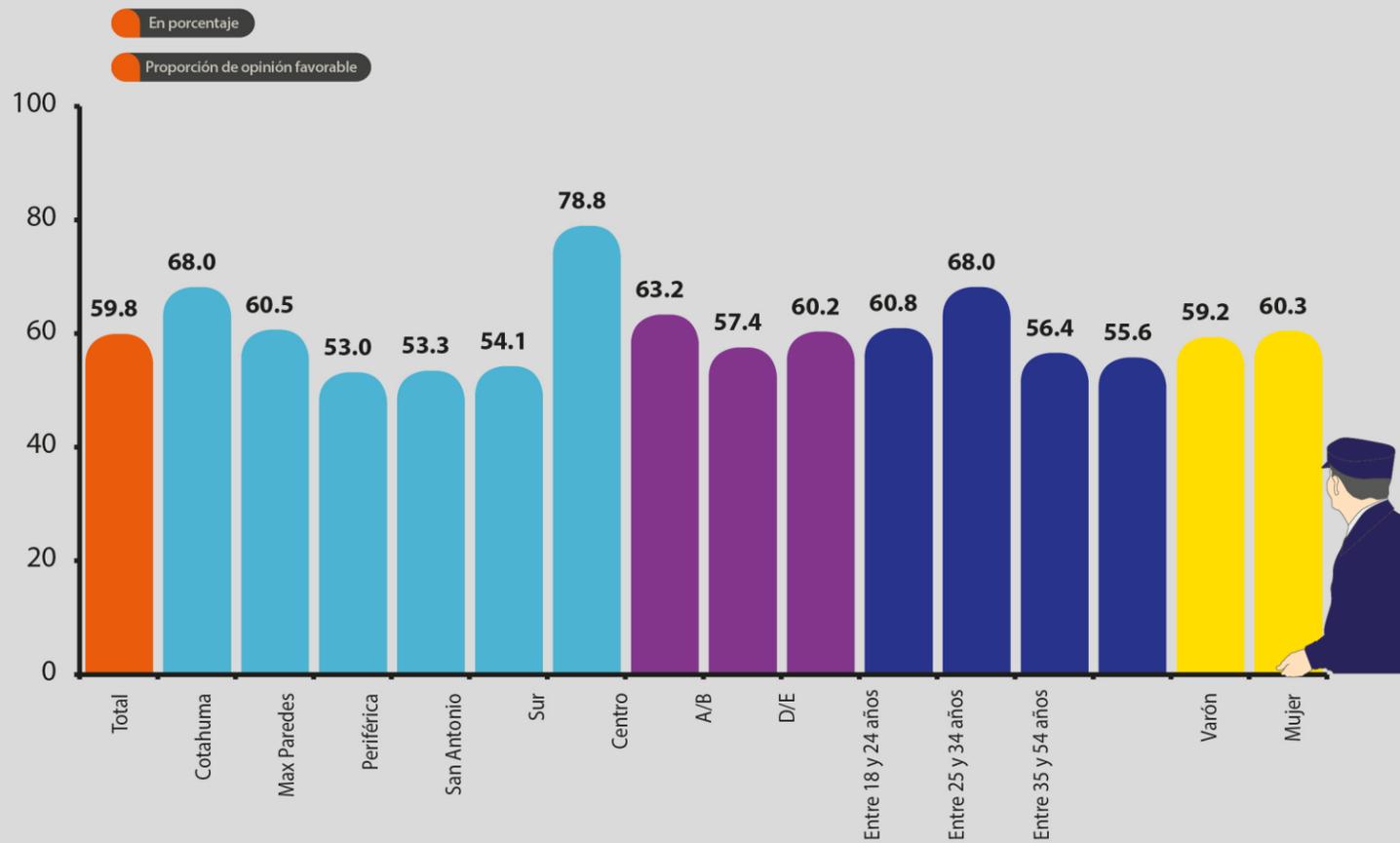


¿El nuevo sistema de transporte masivo propuesto por el GMLP es la solución a los problemas de transporte público que vive la ciudad?



TRASPORTE

Como una política de regulación y de control de tarifas del servicio de taxis y radiotaxis, el GAMLP pretende implementar taxímetros en todo el transporte público que brindan este servicio ¿Qué opinión tiene de esta medida del GAMLP?



La Paz, ¿antes y después del teleférico?

Una apuesta en las alturas para una ciudad amigable, segura y sostenible

Soraya Luján
Periodista

La ciudad despierta un día más y su gente se pone en movimiento... Micros, minibuses, trufis, taxis, radiotaxis y autos particulares pueblan las abarrotadas vías que comunican La Paz.

Es hora punta y eso significa humos, trancaderas, empujones, ruido de bocinas... Llegar al destino en hora es el objetivo y "apúrese" el reclamo más escuchado.

Las necesidades de movilidad de los habitantes son varias y los servicios no están a la altura: el tema del transporte debe mejorar. Y no es una demanda aislada, todo lo contrario. El 91% de la población en La Paz está de acuerdo en esto: consenso general. No es de extrañar, si se toma en cuenta un dato no menos interesante: el 74% de la población usa transporte público.

¿Qué mensajes envía esta postura casi unánime? Inicialmente, que se requieren acciones inmediatas que permitan cambiar el escenario tendencial vigente, caracterizado por la atomización de las unidades de transporte, la baja calidad de los servicios (incumplimiento de rutas, pagos por tramos, reducida frecuencia, inseguridad y carencia de servicios nocturnos) y complicados escenarios para la obtención de financiamiento por los operadores de transporte.

En resumen, y como se venía adelantando, la calidad de vida de la gente de La Paz y El Alto se ha visto seriamente perjudicada porque pierde mucho tiempo en desplazarse de un lugar a otro.

Ante esta situación la opinión general es que el problema debe ser tratado de manera integral, es decir, no se puede hacer “borrón y cuenta nueva cada vez”, sino que se debe trabajar una estrategia de largo plazo.

¿Un futuro sobre ruedas?

Tener un auto es una aspiración social y una tendencia en ascenso impulsada por la bonanza económica que actualmente vive el país. Un dato ilustrativo: entre 2006 y 2011 el parque automotor se ha incrementado en un 80% en las ciudades latinoamericanas.

Todo esto indica que el problema de la congestión vehicular ha llegado para quedarse y que, lejos de moderarse, tiende a empeorar, y además deben tomarse en cuenta otros factores como que los parqueos son insuficientes, hay mayor contaminación por el ruido y se da una menor utilización de transporte público.

En Bolivia el parque automotor se ha incrementado de manera notable. En el caso específico de La Paz y El Alto, en los últimos cinco años el número de vehículos ha crecido de 130.000 a 180.000. Este

aumento exponencial ha provocado el deterioro de la calidad del aire, el incremento de la congestión vehicular y el aumento de los accidentes de tránsito, y, por consiguiente, afectó sustancialmente en la calidad de vida de los ciudadanos.

Una apuesta en las alturas

En un intento de paliar esta difícil situación a fines de 2011 surgió el proyecto Teleférico Metropolitano como una propuesta de Sistema de Transporte por Cable para La Paz y El Alto.

Esta anhelada obra está en plena implementación y entrará en operación en 2014, de acuerdo a lo señalado por César Dockweiler, coordinador de Transporte por Cable, unidad dependiente del Ministerio de Obras Públicas, Servicios y Vivienda.

Varios son los fundamentos en los que se sustenta la implementación del programa de transporte por cable: que esté dirigido especialmente a los sectores de menores recursos económicos, que sea sostenible, que permita la conectividad de todos los medios de movilidad (peatonal, ciclovías, buses, etc.), que promueva “ciudades amigables y seguras”; asimismo, que reduzca el consumo de combustibles fósiles y promueva la soberanía energética.

A estos principios se agrega una ventaja más: se reducirá significativamente el tiempo de viaje. Por ejemplo, un recorrido promedio que hoy toma entre 40 a 60 minutos, demandará tan sólo entre 10 y 15 minutos... Y es que actualmente, en la hora pico en el centro de La Paz, una persona se desplaza más rápido a pie que en un vehículo.

Liberando el espacio público

Para la instalación del teleférico se ha dividido a la ciudad de La Paz en tres puntos, en cada uno de los cuales se implementará una estación o parada:



La Paz Norte, que tendrá como punto referencial la exestación de ferrocarriles; La Paz Centro, con eje en la Curva de Olgún; y La Paz Sur, con epicentro en la entrada de Irpavi.

Estos lugares han sido identificados y seleccionados porque cuentan con importantes vías de interconexión que garantizarán la accesibilidad desde y hacia diferentes barrios.

El Alto contará con otras dos estaciones que formarán parte del mismo sistema que, gracias a ello, será el más largo del mundo en su tipo, es decir, el mayor teleférico de transporte masivo urbano.

Otro aspecto destacable es el tecnológico, ya que el proyecto contempla el uso de maquinaria y equipos de última generación que garanticen la calidad y seguridad del servicio que, de esta manera, se asemejará al que ofrecen ciudades de Europa como Londres.

En cuanto a la organización y logística de funcionamiento del teleférico, se proyectó un servicio de entre 15 y 17 horas diarias, empezando a las cinco de la mañana. Tomando en cuenta todas las estaciones y rutas, funcionarán tres líneas: rojo, amarillo y verde que contarán con un total de 427 cabinas.

Cada recorrido contará con entre cinco a seis cabinas, que partirán con 12 segundos de diferencia, y en cada una de las cuales entran 10 pasajeros sentados.

De acuerdo a diversos estudios, el flujo actual de pasajeros entre La Paz y El Alto, es de 420.000 desplazamientos diarios. El teleférico absorberá aproximadamente un 30% de esa demanda, lo que implicaría una reducción de similar magnitud en la congestión vehicular.

¿Relocalización de 20.000 chóferes?

De acuerdo con Franklin Durán, secretario ejecutivo de la Confederación

Sindical de Chóferes de Bolivia -entidad que aglutina a cerca de 150.000 afiliados, un 85% de los que prestan servicio a nivel urbano e interprovincial- el problema del transporte en La Paz es bastante complejo.

Entre las principales razones, afirman que con las actuales tarifas no se puede renovar el parque automotor, a lo que se suma la infraestructura vial debido a que no se cuenta con carreteras, avenidas y caminos en óptimas condiciones lo que deteriora aún más a los vehículos.

Pero el principal problema, para el dirigente, es la inserción del sistema de transporte masivo como el teleférico o los buses de alta capacidad, pues dejarán sin trabajo a unos 20.000 chóferes.

Movilidad urbana sostenible

Para concluir, es importante recordar algo básico: la movilidad urbana sostenible se entiende como un concepto relacionado con la mejora de la calidad de vida de la ciudadanía.

Este planteamiento supera el enfoque tradicional de transporte y tránsito, como conceptos estrictamente técnicos. Se trata de que la gente disfrute de los espacios públicos y del uso de sistemas de transporte sostenibles caracterizados por el respeto al medio ambiente, la calidad, eficiencia y seguridad. La óptica es mucho más humanista.

En La Paz no hay espacio para ampliar las avenidas, es demasiado complejo construir un tren elevado o un metro, debido a la gran cantidad de ríos subterráneos y, a ello, se suma la permanente convulsión social que se vive en las calles.

Esperemos que este sistema de transporte elevado que se ha seleccionado resulte un alivio y solución estructural al problema del transporte; esperemos que podamos hablar de la Paz antes y después del teleférico.



SALUD

Y de salud, ¿cómo andamos?

Sólo seis de cada 10 paceños y paceñas acceden a los servicios de salud pública -los que brinda el Estado a través de la Caja Nacional de Salud y los hospitales y centros médicos estatales, y los espacios administrados por los municipios- y, aunque por una ligera diferencia, son más mujeres (63,8 %) que hombres (55,1 %) quienes acuden a estos servicios gratuitos o con tarifas reducidas y subvencionadas.

Dato curioso: son más los ciudadanos de entre 18 y 34 años los que acuden a solicitar atención médica, que quienes tienen más de 35 años y que, aparentemente, requerirían un mayor control en su salud.

Las mayores prioridades individuales y colectivas (es decir, de cada persona y de los gobiernos o instituciones), según señalan normas y tradiciones, deben ser la salud, la alimentación y la educación; y si bien esto se pregona a todo nivel, sobre todo en el aspecto político-proselitista, la realidad muestra que no siempre estas áreas gozan de la debida atención.

Esto queda claro, hablando puntualmente de la salud, en la encuesta del Observatorio La Paz Cómo Vamos, según la cual el nivel de satisfacción con el servicio de salud pública, de quienes residen en la sede de Gobierno, no llega ni siquiera a regular.

En una escala del 1 al 10, y tomando en cuenta diferentes factores y variables, la gente califica con 3,2 al tiempo en que demora la atención en los centros públicos, vale decir, a la accesibilidad y eficiencia del servicio. El trato del personal médico y administrativo alcanza un puntaje de 3,8, y la calidad de infraestructura y equipamiento, 4,4.

Pero, más allá de que sea buena o mala la atención médica, ¿cuánta gente cuenta con seguros que le permitan acceder a consultas o tratamientos sin efectuar grandes gastos? Sólo el 35,5 % tiene seguro médico (71,5% público, contra 28,2 %, privado) mientras que el 64,4 % -el grueso de la población que trabaja en el sector informal- está desprotegido.

¿Con qué aspecto del servicio de salud pública está más insatisfecho?



En 2011 y en 2012 la encuesta midió la percepción ciudadana sobre salud en parámetros porcentuales y este año con calificaciones del 1 al 10; no obstante, a la hora de hacer una comparación, se puede evidenciar que la mayor insatisfacción de la gente en este rubro continúa siendo la larga espera para conseguir una atención médica.

El tiempo de espera para conseguir una atención

(*) Calificación del 1 al 10

PUNTO DE VISTA

Luis Rico, cantautor, Premio Nacional de Cultura



No soy muy asiduo a los hospitales, pero la vez que me ha tocado ir a un centro médico público, para visitar a familiares o conocidos, he visto una atención excesivamente burocrática. Hay que tener mucha paciencia para lograr atención y esto precisamente no va en equilibrio con la necesidad, con la urgencia para la salud de quienes acuden a estos lugares.

El derecho a la atención médica universal y gratuita, debería, hoy más que nunca, ir de la mano de la bonanza económica por la que atraviesa el país,

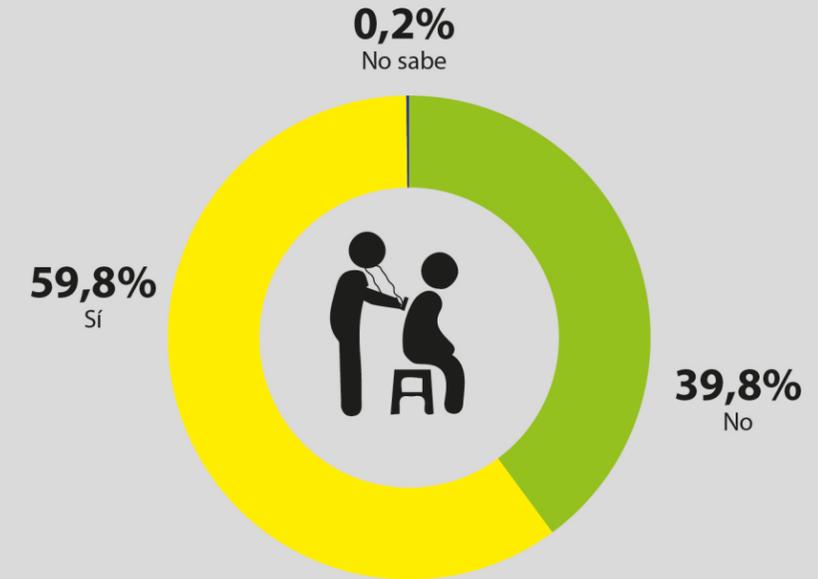
pero no es así; es una tarea pendiente desde hace muchos años.

Hace décadas, cuando se creó la CNS, era un privilegio de pocos, pero ahora, si bien llega a más gente, es ante todo un nido de corrupción.

Esta triste situación genera dos problemáticas: que los bolivianos seamos personas descuidadas de nuestra salud, y que, en muchos casos, nos veamos obligados a recurrir a la atención privada, que para muchos, es prohibitiva.

Encuesta de Percepción Ciudadana 2013, sobre la calidad de vida en la ciudad de La Paz

Acceso a servicios de salud pública



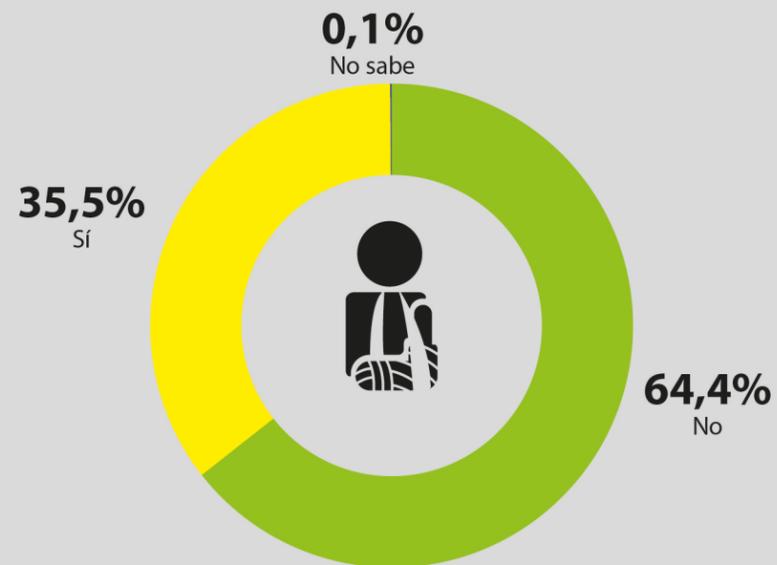
Satisfacción con el servicio de salud pública

Escala 1 a 10

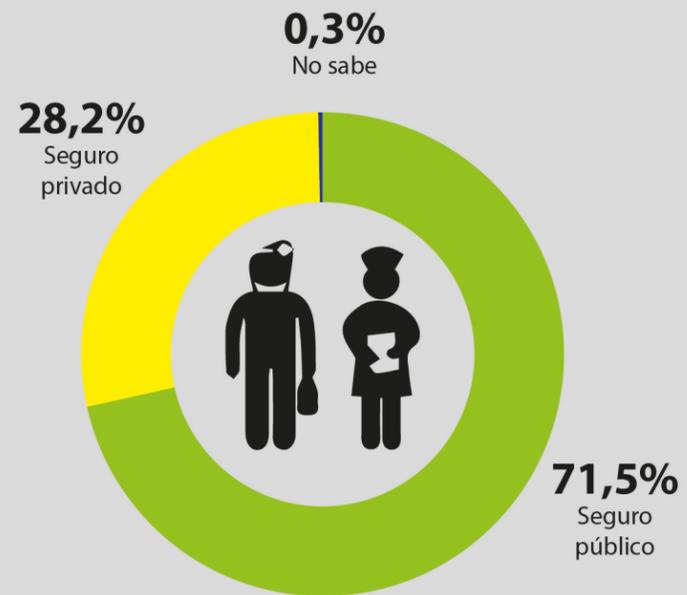
Promedio de satisfacción

	Total	Cotahuma	Max Paredes	Periférica	San Antonio	Sur	Centro	A/B	C	D/E	Entre 18 y 24 años	Entre 25 y 34 años	Entre 35 y 54 años	Entre 55 y + años	Varón	Mujer
La calidad de la infraestructura y equipamiento de los centros de salud y hospitales públicos	4,4	4,7	4,7	4,7	2,7	4,9	4,9	3,8	4,4	5,0	4,4	4,7	4,2	4,5	4,2	4,6
La calidad del trato en los centros de salud y hospitales públicos	3,8	3,9	4,0	4,2	2,4	4,4	4,1	3,3	3,8	4,3	3,8	3,8	3,8	4,0	3,6	4,0
El tiempo de demora para conseguir una consulta médica en el servicio público	3,2	3,3	2,9	3,7	2,2	3,5	3,2	2,8	3,1	3,5	3,2	3,1	3,1	3,4	3,2	3,2

Acceso a seguro médico



Tipo de seguro médico



Fundación para el Periodismo

Periodistas trabajando para periodistas

www.fundacionperiodismo.org
DIPLOMADOS 2014

Periodismo Económico y financiero

Periodismo Dirección de medios

Periodismo Redacción y edición de textos y noticias

Periodismo Ciudadano

Periodismo Político

Una ciudad de contrastes, una ciudadanía compleja

El paceño, como no ocurre con la mayoría de los bolivianos de otras latitudes, evolucionó desde el inicio de la etapa colonial con una identidad compleja: abierta y cosmopolita por un lado, dadas las características de álgido movimiento comercial y político que tuvo la ciudad apenas se fundó; pero hermética y contradictoria, por otro lado, dada la naturaleza reservada y desconfiada del aymara, y la preminencia de la complicada topografía local sobre la idiosincrasia.

Más allá de factores antropológicos, históricos y sociales, el carácter singular de esta ciudad, y de sus ciudadanos, se expresa a carta cabal en la percepción y autoidentificación de los habitantes de La Paz de hoy en día -no necesariamente paceños todos pero sí, acaso, paceñizados.

El 95,1 % de los consultados por la encuesta que Ruizmier efectuó para el OLPCV no tiene la menor duda de su paceñidad, es decir del orgullo y civismo con que asume su origen y/o residencia en la urbe, y, en lógica correspondencia, con un promedio de 8,2, en una escala del 1 al 10, se sienten orgullosos de su ciudad.

No obstante -y aquí empiezan a notarse las contradicciones- también en buena medida los consultados advierten

que la urbe no tiene una óptima imagen (la califican con un modesto 6,4 sobre 10), y que más allá de que los servicios básicos (electricidad y agua) llegan casi al 100 % de la población -99,9 % y 99 %, respectivamente- la oferta general de bienes y servicios (salud, educación, cultura) aún deja mucho que desear, lo que repercute considerablemente en la calidad de vida.

¿De qué y por qué, entonces, están tan orgullosos los paceños? Una de las preguntas específicas de la encuesta -cuyo contenido completo en esta temática se despliega en las siguientes páginas- parece acercarnos si no una respuesta, al menos una pista.

Pese a su evidente apatía para la participación ciudadana y aparente desinterés por los problemas colectivos, el paceño se considera ante todo, amable, educado y comprometido con la vida familiar.

La autoestima, la observación de valores y principios -que con todo, también son relativos- se sobreponen entonces, según se lee en el cruce la información estadística, a las carencias y limitaciones; al menos a la hora del civismo y el orgullo de identidad.

Percepción de la gente de los principales problemas de la ciudad en los últimos tres años



Encuesta de Percepción Ciudadana 2013, sobre la calidad de vida en la ciudad de La Paz

¿Cómo somos los paceños?

La gente es bastante crítica en sus apreciaciones sobre la ciudad y sus habitantes. En una escala del 1 al 10, la más alta calificación es para el rasgo de “amables y atentos” que caracterizaría a los paceños (5,8); le sigue con 5,6 la certeza de que por lo general los nacidos en esta ciudad “pagan sus impuestos”; y con 5,3, de que, ante todo, “cuidan a su familia”.

En el otro lado de la lista, las más bajas calificaciones se van para algunos hábitos y cualidades ciudadanas: manejo de la basura, 4; respeto a las normas de tránsito, 4,2; conciencia en el cuidado del medio ambiente, 4,4 y respeto a las personas de diferente identidad de género, 4,5.

No se caracterizan tampoco los paceños por ser comedidos y activos cuando de participar en asuntos de interés barrial o social se trata. El 64 % admitió que no atiende a llamados vecinales; sólo el 20% dice que se preocupa y toma acciones para defender la calidad de los servicios públicos y apenas un 15 % acepta que de ser necesario participaría en comités de acción ante eventuales problemáticas.

La gente y sus expectativas

Si hay algo que sí alcanza importante consenso es el optimismo y la actitud positiva ante la situación económica y social, y las expectativas a futuro en el mismo orden.

A la pregunta ¿cómo evalúa a su calidad de vida durante el último año?, 43,6 % dicen que igual que antes y 40,5 % que mejoró un poco. ¿Un dato curioso? Más allá de que el sentido común indique en las zonas periféricas y las laderas vive gente de escasos recursos, los más “positivos” en este aspecto son los vecinos de la zona de Cotahuma.

La tónica se mantiene en la pregunta ¿cómo cree que le irá a usted y a su familia el próximo año? 37,4 % cree que un poco mejor y 16,5 %, que mucho mejor.



¿Cómo vemos a la ciudad?

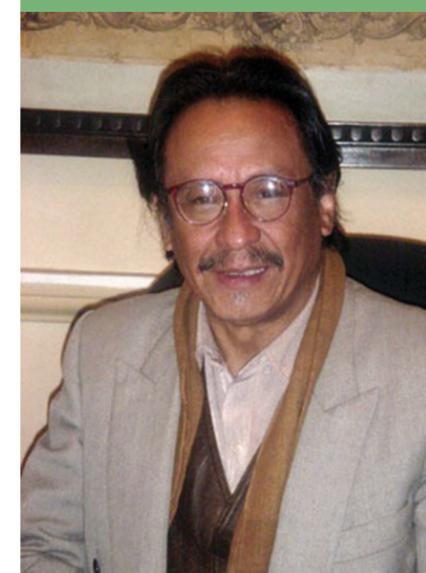
En casi ninguno de los acápites de esta encuesta, las respuestas llegaron a afirmaciones o negaciones contundentes, y lo mismo ocurre a la hora de valorar a la ciudad y sus características.

La calificación más alta -siempre en el parámetros del 1 al 10- va para el “aspecto e imagen” de la ciudad con 6,4; le siguen “la arquitectura”, con 6,1; “las fachadas”, con 5,7 y “el estado de los edificios públicos”, con 5,5. Del otro lado, lo que más se desaprueba es “el ordenamiento vehicular”, “el comercio informal”, ambos con 4,1 y “el cuidado de los ríos”, con 4,2.



PUNTO DE VISTA

Edgar Arandia Quiroga, antropólogo, artista plástico y poeta



En La Paz, la presencia del paisaje es apoteósica y determina la identidad no sólo de la urbe, sino sobre todo de sus habitantes. El Illimani y la Cordillera Real convierten a quienes los contemplan en pequeños seres, supuestamente repositorios de energía.

En esta ciudad, siempre por la influencia y preminencia de la gente del área rural, se suele aludir a la energía, como si en cada etapa de la vida debiéramos recargarnos para seguir compartiendo, con los gigantes que nos rodean, su hábitat mítico.

Así, desde siglos pasados, la construcción cultural de la ciudad criolla produjo comportamientos que van desde la intraculturalidad a la interculturalidad, es decir, desde una visión indígena hasta la influencia occidental, con un resultado ora híbrido, ora indeterminado.

A partir de estos proyectos de vida diferentes que, aun con la revolución del

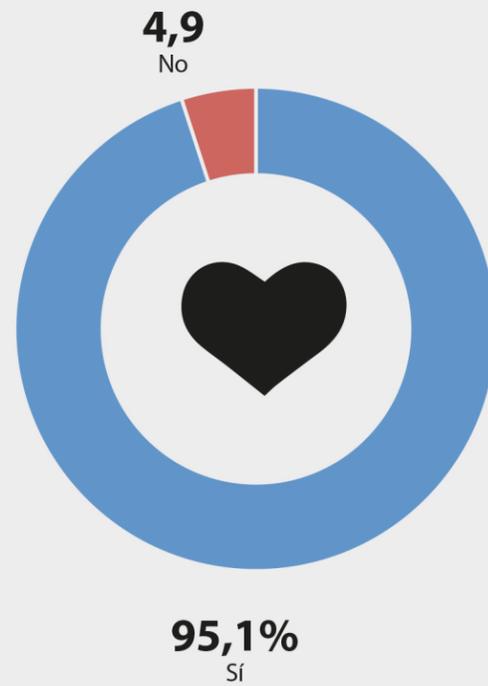
52 no pudieron integrarse en un todo, la ciudad fue escenario de dos sociedades paralelas que -hasta ahora- se integran sólo en las fiestas patronales.

Por eso, el habitante de la ciudad tiene una identidad indeterminada porque vive entre dos mundos, dos imaginarios que se encuentran y separan en las grandes festividades, que ante todo son esa pulsión que hace que la cultura urbana se enriquezca cada día.

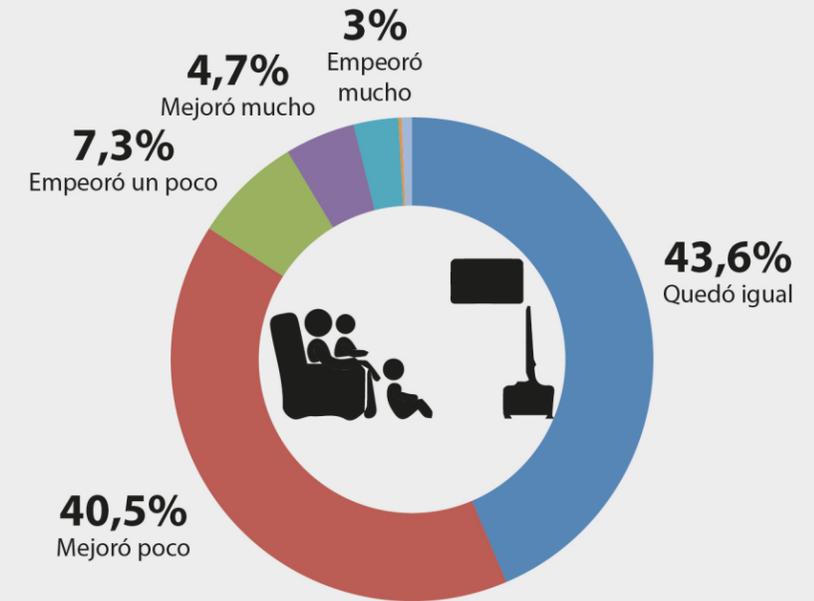
La Paz es esta una ciudad que construye a sus personajes cada día, a partir de la predominante presencia de la chola, mujer aguerrida, generosa como pocas, que no permite que su pareja decline y se dé por vencido.

Sus calles son escaleras de la memoria de las pasiones políticas y del amor a la libertad de sus moradores y transeúntes. Aquí sucede la vida, alucinada y turbulenta como en ningún otro lugar.

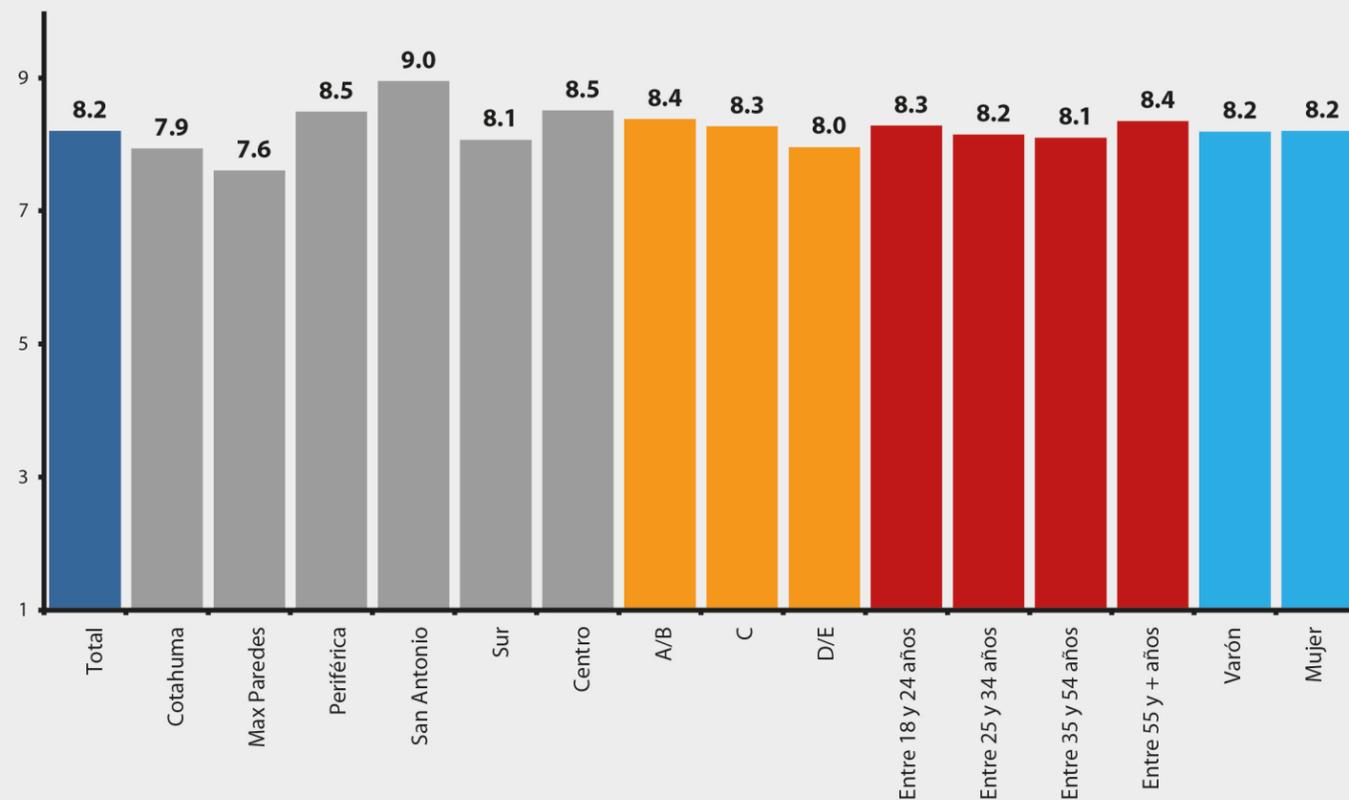
¿Se siente paceño?



¿Considerando el último año, diría que su calidad de vida mejoró, está igual o empeoró?



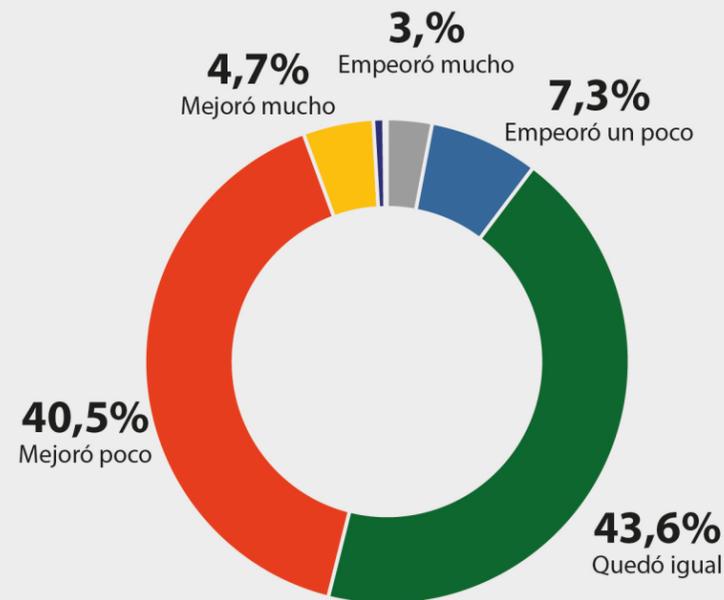
¿Qué tan orgulloso se siente de la ciudad de La Paz ahora?



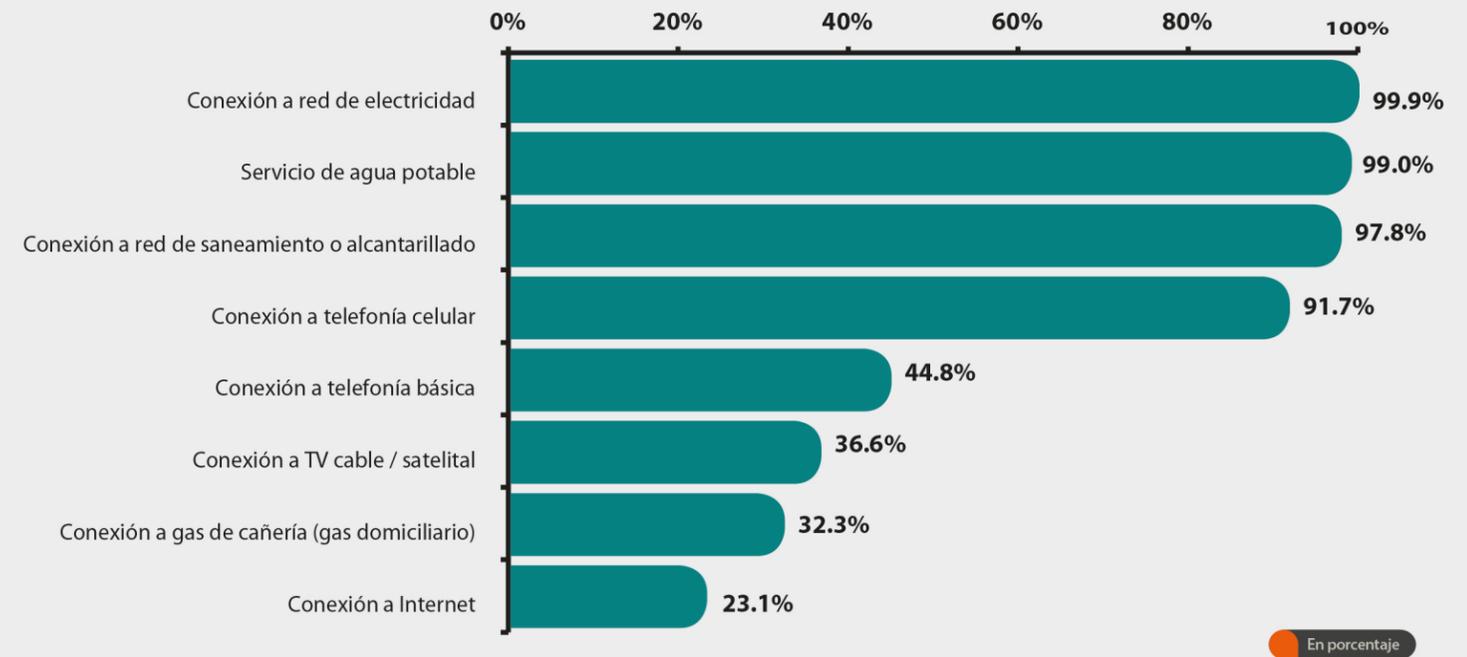
En porcentaje

	Total	Cotahuma	Max Paredes	Periférica	San Antonio	Sur	Centro	A/B	C	D/E	Entre 18 y 24 años	Entre 25 y 34 años	Entre 35 y 54 años	Entre 55 y + años	Varón	Mujer
Empeoró mucho	3,0	3,0	5,0	1,5	0,7	2,4	7,5	4,9	2,4	2,5	3,1	1,8	2,9	4,7	2,6	3,4
Empeoró un poco	7,3	5,5	9,0	10,0	2,0	8,2	8,8	9,7	4,5	9,3	4,1	6,1	9,3	8,4	6,0	8,5
Quedó igual	43,6	40,0	48,5	50,0	43,3	39,4	32,5	39,9	44,8	44,7	41,4	40,3	46,2	44,4	41,2	45,5
Mejoró poco	40,5	47,0	36,5	29,0	48,0	43,5	43,8	39,6	41,8	39,5	47,9	44,4	36,9	35,3	42,6	38,8
Mejoró mucho	4,7	1,5	1,0	9,0	4,7	6,5	7,5	5,6	5,9	2,5	3,1	6,6	3,4	6,7	6,4	3,3
No sabe	0,7	2,5		0,5	0,7			0,4	0,2	1,5	0,5	0,4	1,0	0,5	1,1	0,4
No contesta	0,2	0,5			0,7				0,5			0,4	0,3		0,2	0,2

¿El próximo año, para Ud., y su familia, será mucho mejor, un poco mejor, igual, un poco peor o mucho peor que este año?



Acceso general a servicios básicos en su domicilio



Acceso general a servicios públicos



	Total	Cotahuma	Max Paredes	Periférica	San Antonio	Sur	Centro	A/B	C	D/E	Entre 18 y 24 años	Entre 25 y 34 años	Entre 35 y 54 años	Entre 55 y + años	Varón	Mujer
Conexión a red de electricidad	99,9	100	100	99,5	100	100	100	100	100	99,7	100	100	99,7	100	99,8	100
Servicio de agua potable	99	100	100	97	100	98,8	97,5	100	100	96,9	99	99,6	98,7	99	99,1	98,9
Conexión a red de saneamiento o alcantarillado	97,8	99	99	98,5	99,3	92,9	97,5	99,2	99,3	94,8	98	98,7	97,4	97,4	98,2	97,4
Conexión a telefonía celular	91,7	95,5	92	81	88,7	98,8	98,8	96,4	90,2	90,1	93,4	94,7	91,9	85,9	90	93,2
Conexión a telefonía básica	44,8	39,5	33,5	40	50,7	50,6	75	79,3	49,2	12,6	41,8	37	44,4	57,8	47,3	42,6
Conexión a TV cable / satelital	36,6	29,5	25	28	58,7	40,6	56,3	69,5	35,6	12,6	36,2	38,7	36,2	35,2	35,2	37,7
Conexión a gas de cañería (gas domiciliario)	32,3	34,5	32	48,5	18	13,5	52,5	43,2	32,7	23,4	29,3	29,3	32,7	38	34,1	30,7
Conexión a Internet	23,1	18	10,5	19,5	24	34,1	51,3	52,1	20,7	4	30,8	20	21,8	21,3	25,7	20,8

Acceso general a servicios básicos en su domicilio

Encuesta de Percepción Ciudadana 2013, sobre la calidad de vida en la ciudad de La Paz



	Total	Cotahuma	Max Paredes	Periférica	San Antonio	Sur	Centro	A/B	C	D/E	Entre 18 y 24 años	Entre 25 y 34 años	Entre 35 y 54 años	Entre 55 y + años	Varón	Mujer
Conexión a gas de cañería (gas domiciliario)	7,3	6,6	7,3	7,1	7,3	8,6	8,0	7,5	7,1	7,2	7,2	7,4	7,0	7,7	7,0	7,5
Servicio de agua potable	7,2	6,9	7,2	7,2	6,3	8,1	7,6	7,4	7,1	7,1	7,1	7,3	7,1	7,4	7,1	7,3
Conexión a red de electricidad	7,2	6,8	7,1	7,3	6,4	8,3	7,7	7,5	7,1	7,2	7,3	7,3	7,0	7,5	7,1	7,3
Conexión a telefonía básica	7,1	6,7	7,4	7,0	5,8	8,1	7,5	7,3	6,9	6,8	6,8	6,9	7,0	7,7	6,9	7,2
Conexión a red de saneamiento o alcantarillado	7,0	6,3	6,9	7,2	6,3	8,1	7,4	7,3	7,0	6,8	7,0	7,2	6,8	7,2	6,8	7,2
Conexión a TV cable / satelital	7,0	6,9	7,3	7,2	6,3	7,4	7,5	7,2	6,9	6,8	6,8	6,8	7,2	7,2	7,0	7,1
Conexión a telefonía celular	6,9	6,5	6,8	6,8	6,4	7,4	7,7	7,2	6,7	6,8	6,9	7,1	6,7	6,9	6,7	7,0
Conexión a Internet	6,9	6,5	6,7	6,2	7,1	7,1	7,4	7,1	6,6	5,7	6,8	6,3	7,1	7,2	6,8	7,0

Principales problemas asociados a la ciudad



Aspecto e imagen de la ciudad

Encuesta de Percepción Ciudadana 2013, sobre la calidad de vida en la ciudad de La Paz



	Total	Cotahuma	Max Paredes	Periférica	San Antonio	Sur	Centro	A/B	C	D/E	Entre 18 y 24 años	Entre 25 y 34 años	Entre 35 y 54 años	Entre 55 y + años	Varón	Mujer
El aspecto e imagen de la ciudad	6,4	6,6	6,3	6,0	6,0	6,7	7,2	6,4	6,2	6,6	6,4	6,5	6,1	6,6	6,3	6,4
La arquitectura de la ciudad	6,1	5,9	5,8	5,9	5,9	6,5	6,7	6,3	5,8	6,1	6,2	6,2	5,8	6,3	6,0	6,1
El acabado de casas y edificios (fachadas)	5,7	5,7	5,2	5,6	5,7	6,3	5,8	5,7	5,7	5,8	5,9	5,8	5,4	5,8	5,6	5,8
El estado de los edificios públicos	5,5	5,5	5,2	5,7	5,3	5,9	5,7	5,5	5,5	5,7	5,7	5,7	5,4	5,6	5,5	5,6
El estado de áreas verdes y parques	5,4	5,3	5,2	5,6	5,2	5,7	6,0	5,6	5,4	5,4	5,5	5,5	5,3	5,5	5,2	5,6
El estado de las vías de circulación vehicular	5,3	5,4	4,8	5,2	5,2	5,5	5,7	5,3	5,2	5,3	5,4	5,4	5,1	5,2	5,1	5,4
La cantidad de áreas verdes y parques	5,3	5,1	5,0	5,6	5,2	5,5	5,9	5,5	5,4	5,2	5,4	5,4	5,3	5,3	5,2	5,5
El estado de las aceras y veredas	5,2	5,3	4,7	5,3	5,2	5,4	5,3	5,1	5,1	5,2	5,2	5,3	5,1	5,1	5,0	5,3
La proximidad a los espacios de esparcimiento en general (áreas verdes, campos deportivos, etc).	5,2	4,9	4,6	5,7	5,0	5,6	5,7	5,4	5,2	5,1	5,4	5,3	5,1	5,2	5,1	5,3
La imagen de limpieza de la ciudad	4,9	4,9	4,2	5,1	5,1	5,1	5,1	4,9	4,9	4,9	5,0	5,0	4,8	4,7	4,8	4,9
La calidad del aire	4,9	4,7	5,0	5,1	3,8	5,6	4,8	4,4	4,9	5,1	4,9	5,0	4,7	5,0	4,8	4,9
El ruido (contaminación acústica)	4,3	4,3	4,2	4,2	3,7	5,4	3,8	4,1	4,3	4,6	4,2	4,5	4,2	4,5	4,3	4,4
El cuidado de los ríos	4,2	4,0	3,7	4,6	3,7	5,3	3,9	3,9	4,1	4,5	4,2	4,3	4,1	4,3	4,2	4,3
El ordenamiento del comercio formal e informal	4,1	4,5	3,5	4,7	3,8	4,3	3,6	3,6	4,1	4,6	4,2	4,2	4,1	3,9	4,1	4,1
El ordenamiento vehicular	4,1	4,3	3,4	4,5	3,7	4,7	3,9	3,7	4,1	4,5	4,0	4,2	4,1	4,0	4,0	4,2

Cómo somos los paceños



1/3

Calificación promedio

	Total	Cotahuma	Max Paredes	Periférica	San Antonio	Sur	Centro	A/B	C	D/E	Entre 18 y 24 años	Entre 25 y 34 años	Entre 35 y 54 años	Entre 55 y + años	Varón	Mujer
Es amable y atenta	5,8	6,3	5,6	5,9	5,7	5,2	5,9	5,5	5,7	6,1	5,6	5,7	5,8	5,9	5,8	5,7
Paga sus impuestos	5,6	5,7	5,7	5,8	5,4	5,3	6,1	5,5	5,6	5,8	5,5	5,6	5,7	5,7	5,7	5,6
Cuida la salud de su familia	5,3	5,4	5,6	5,4	4,7	5,2	5,4	5,1	5,2	5,6	5,1	5,3	5,4	5,4	5,5	5,2
Dedica tiempo a la educación de sus hijos	5,2	5,2	5,4	5,3	4,7	5,0	5,2	5,0	5,1	5,4	4,9	5,1	5,2	5,3	5,3	5,0
Participa en la educación de sus hijos	5,2	5,3	5,4	5,4	4,7	5,1	5,3	5,0	5,1	5,5	5,0	5,2	5,3	5,3	5,3	5,1
Dedica tiempo a la educación de sus hijos	5,2	5,3	5,4	5,3	4,7	5,2	5,3	5,0	5,1	5,5	5,0	5,1	5,3	5,3	5,3	5,1
Participación en mejorar la educación que reciben sus hijos	5,2	5,3	5,3	5,2	4,7	5,1	5,2	5,0	5,1	5,4	5,0	5,1	5,2	5,3	5,3	5,0
Se preocupa por la seguridad ciudadana	5,2	4,8	4,6	5,2	4,4	5,4	8,5	5,0	4,8	5,9	5,7	5,2	5,1	4,9	5,4	5,1
Son responsables por informarse y cuidar su salud.	5,0	5,1	5,3	5,1	4,6	5,1	5,0	4,8	5,0	5,3	4,9	4,9	5,2	5,1	5,2	4,9
Participa para mejorar la seguridad en la ciudad	5,0	4,6	4,5	5,0	4,4	4,7	8,3	4,8	4,6	5,5	5,5	4,5	5,0	4,8	5,2	4,7
Cuida los bienes comunes (plazas, parques, calles, micros, minibuses, etc.)	4,9	5,1	4,3	5,2	5,2	4,7	4,8	4,7	4,9	4,9	4,8	4,7	4,9	5,0	5,0	4,8

Cómo somos los paceños



2/3

Calificación promedio

	Total	Cotahuma	Max Paredes	Periférica	San Antonio	Sur	Centro	A/B	C	D/E	Entre 18 y 24 años	Entre 25 y 34 años	Entre 35 y 54 años	Entre 55 y + años	Varón	Mujer
Ayuda y socorre a otras personas que han sufrido un accidente o tienen una emergencia	4,8	4,9	4,5	5,2	4,6	4,6	5,4	4,9	4,7	4,9	4,6	4,8	5,0	4,9	4,9	4,8
Respetan las normas y las leyes en general	4,8	4,9	4,6	5,0	4,5	4,6	5,0	4,7	4,7	4,9	4,6	4,7	4,9	4,9	4,8	4,8
Respetan los derechos de niños, niñas y adolescentes	4,8	4,9	4,8	4,8	4,6	4,5	5,3	4,7	4,8	4,9	4,7	4,6	4,9	4,9	4,9	4,7
Respetan a las personas discapacitadas	4,8	4,7	4,7	5,0	4,6	4,5	5,3	4,7	4,7	4,9	4,6	4,7	4,9	4,8	4,9	4,6
Respetan a los diferentes grupos étnicos (afrobolivianos, indígenas, originarios, etc.)	4,8	4,8	4,6	5,0	4,7	4,9	5,3	4,7	4,7	5,1	4,6	4,7	4,9	5,0	4,9	4,7
Respetan a las autoridades en general	4,7	4,8	4,7	5,0	4,5	4,6	4,9	4,7	4,7	4,9	4,5	4,5	4,9	4,9	4,8	4,7
Cumplen las normas que dan las autoridades municipales	4,7	4,9	4,5	4,8	4,5	4,6	4,8	4,5	4,7	4,8	4,4	4,6	4,8	4,7	4,7	4,6
Respetan los derechos de las mujeres	4,7	4,8	4,6	4,9	4,6	4,5	5,0	4,6	4,7	4,9	4,5	4,6	4,8	4,8	4,9	4,6
Respetan los derechos de las personas de la tercera edad	4,7	4,7	4,7	5,0	4,6	4,4	4,9	4,5	4,7	4,9	4,5	4,6	4,9	4,7	4,9	4,6
Participa para mejorar la salud en el municipio	4,7	4,8	4,6	4,9	4,5	4,8	4,7	4,5	4,7	5,1	4,5	4,7	4,8	4,8	4,9	4,6

Cómo somos los paceños

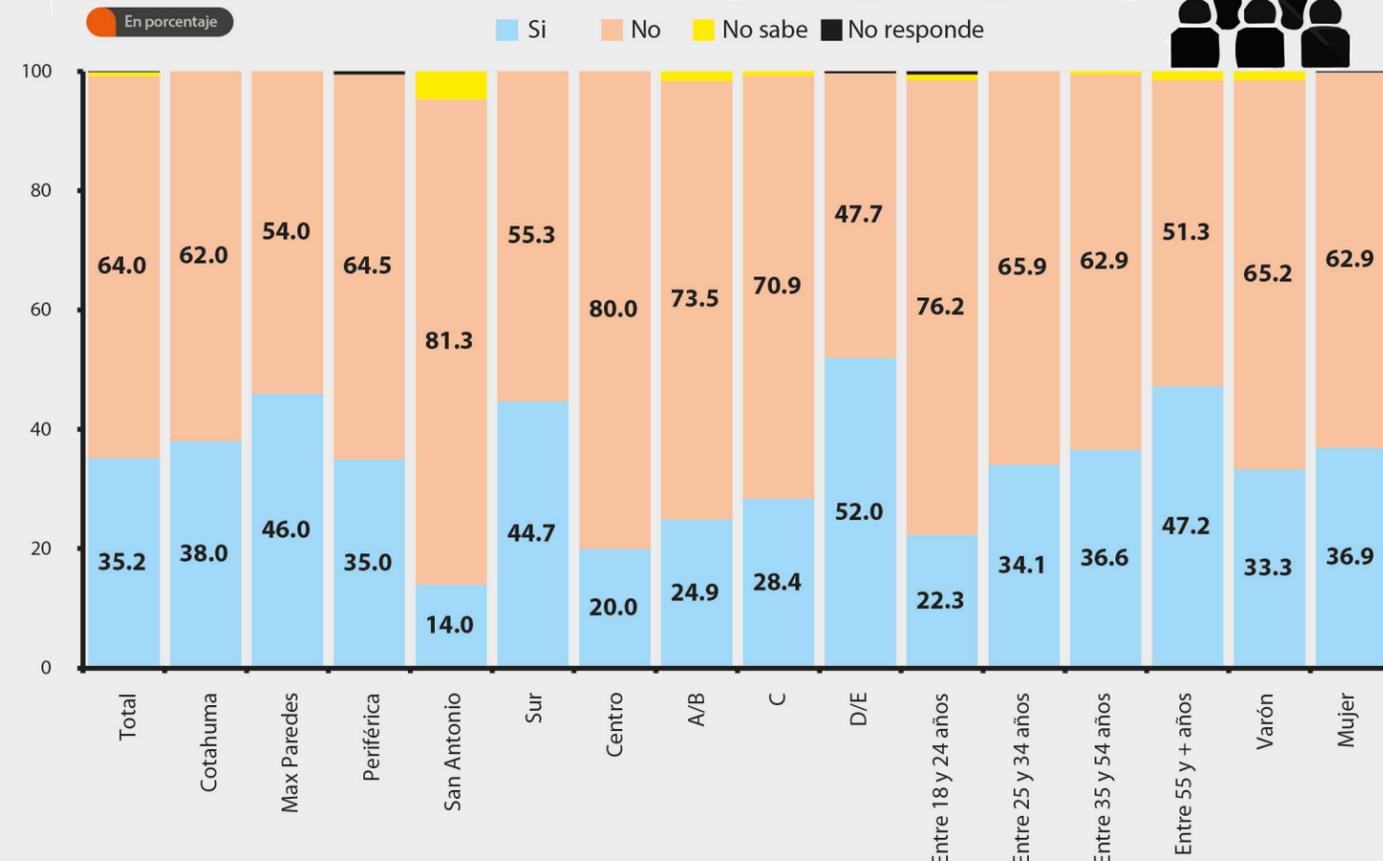


3/3

Calificación promedio

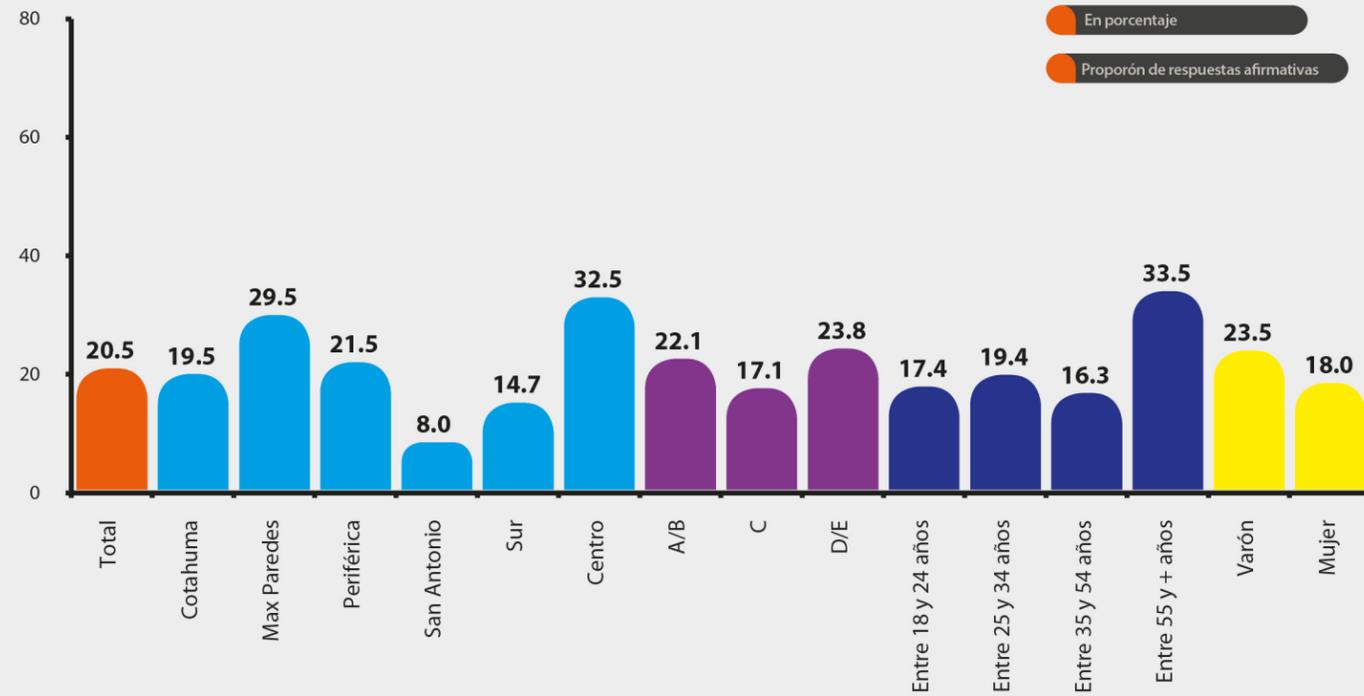
	Total	Cotahuma	Max Paredes	Periférica	San Antonio	Sur	Centro	A/B	C	D/E	Entre 18 y 24 años	Entre 25 y 34 años	Entre 35 y 54 años	Entre 55 y + años	Varón	Mujer
Respeto las normas del tránsito (semáforos, cebras, cruza por las esquinas)	4,6	5,0	4,0	4,6	4,9	4,5	4,6	4,4	4,6	4,8	4,5	4,5	4,7	4,6	4,7	4,5
Denuncia y combate los actos de corrupción	4,6	4,7	4,2	5,1	4,5	4,5	4,9	4,6	4,6	4,8	4,5	4,5	4,8	4,7	4,6	4,6
Participa para mejorar el servicio de transporte público	4,6	4,8	4,1	4,8	4,4	4,7	4,5	4,3	4,5	4,9	4,4	4,5	4,6	4,7	4,7	4,5
Respeto a las personas de diferente orientación sexual e identidad de género (gays, lesbianas, bisexuales y transexuales)	4,5	4,6	4,2	4,5	4,6	4,6	4,8	4,4	4,4	4,7	4,4	4,4	4,7	4,6	4,6	4,4
Previene y reduce el riesgo de desastres	4,5	4,5	4,0	4,8	4,3	4,7	4,4	4,3	4,4	4,8	4,4	4,4	4,5	4,6	4,6	4,4
Mantiene limpias las calles de la ciudad (No hecha basura en las calles, usa los mingitorios)	4,4	4,7	3,8	4,5	4,7	4,2	4,4	4,3	4,3	4,4	4,3	4,2	4,4	4,4	4,4	4,3
Es consciente en el cuidado del agua	4,4	4,7	4,1	4,4	4,4	4,3	4,7	4,2	4,4	4,6	4,2	4,3	4,6	4,4	4,5	4,3
Es consciente en el cuidado del medio ambiente	4,4	4,6	3,9	4,5	4,4	4,4	4,6	4,2	4,3	4,6	4,1	4,3	4,5	4,5	4,5	4,3
Respeto las normas de tránsito	4,2	4,3	3,8	4,4	4,5	4,2	4,4	4,2	4,2	4,3	4,0	4,1	4,4	4,3	4,4	4,1
Es responsable en el manejo de su basura	4,0	4,3	3,4	4,0	4,5	4,2	4,0	4,0	4,0	4,1	3,8	3,9	4,2	4,1	4,2	3,9

¿Participa en su junta vecinal u otra organización de su barrio?

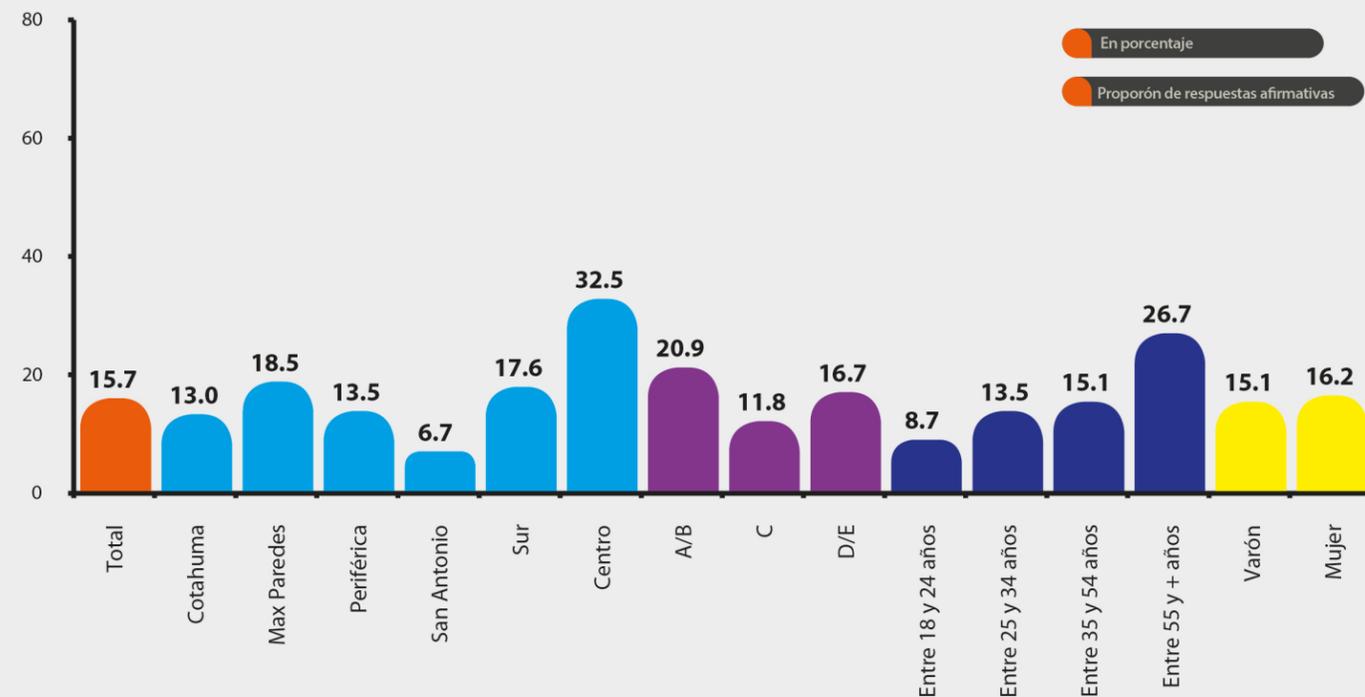


Encuesta de Percepción Ciudadana 2013, sobre la calidad de vida en la ciudad de La Paz

¿Se preocupa por informarse sobre la calidad de los servicios públicos?



¿Promueve y organiza un grupo en el barrio cuando aparece algún problema?



La Paz: ciudad cosmopolita, ciudad de otro orden

A 204 años de haber sido cuna de uno de los primeros gritos libertarios de América, para la emancipación de la colonia española, La Paz, continúa siendo una ciudad de contrastes en la que, como en 1809, todavía las caseras venden sus productos en calles y tambos, pero ahora conviven y compiten en un ambiente cosmopolita con los supermercados, y enormes mall y centros de diversión.

Las edificaciones, modernas y cada vez más altas, proliferan y se elevan entre joyas arquitectónicas y patrimoniales, casonas envejecidas y detenidas en el tiempo; mientras desde las laderas, miles de viviendas de ladrillo parecen desafiar la gravedad pendiendo en equilibrio de impresionantes montañas, como agarrándose de una urbe que, aunque con dificultades, avanza hacia la modernidad y el desarrollo.

Las costumbres y tradiciones ancestrales se mantienen en esta urbe, pero cada vez se reinventan más, se retroalimentan y toleran hábitos foráneos, contemporáneos para convivir con ellos.

Ivone Juárez Zeballos
Periodista



Y es que sus cientos de miles de habitantes tienen diferentes culturas, formas de pensar y vivir: disfrutaban de un plato de comida criolla sentados en una acera, o bien se deleitan con las comidas más exóticas de diferentes países en restaurantes sofisticados y de vanguardia.

El alcalde Luis Revilla explica que todas estas características forman parte de la esencia e identidad cosmopolita de la urbe. Recuerda que la capital fue fundada como ciudad de tránsito entre las minas y los puertos del océano Pacífico, lo que le permitió abrirse a otras culturas y formas de vida ya en los inicios de la época colonial; y esta característica no ha cambiado con el paso de los años.

“Por eso, dentro de su identidad, La Paz tiene el ser cosmopolita y el recibir con los brazos abiertos a todos los que llegan a ella e incorporarlos a su vida cotidiana”, asegura la autoridad.

Vital para mantener esta característica es la interacción total y permanente. La arquitecta y psicóloga Jenny Vargas explica que las condiciones de urbanismo de la ciudad (zonas populares en las laderas y barrios residenciales en la parte baja) permiten que todos los que viven en la hoyada, en la periférica o en el centro urbano estén en contacto visual, lo que produce un “acercamiento social”.

Al referirse a la convivencia de diferentes culturas y formas de pensar y vivir, Vargas explica que “se trata de una lógica entre el presente y el pasado, entre la innovación y el rescate cultural o arquitectónico, que responde a la esencia de una sociedad cosmopolita, donde sus habitantes respetan y responden las líneas de su existencia, debido al efecto de la globalización y el constante crecimiento urbano”.

Muchas maneras de pensar

Una de las características más perceptibles de La Paz como metrópoli es la convivencia de diferentes culturas y formas de pensar y vivir, a lo que el antropólogo Milton Eizaguirre denomina un alto grado de interculturalidad que, en determinado momento, genera problemas urbanísticos y retrasa el crecimiento y avance.

“La Paz tiene migrantes del altiplano, de los valles, de los Yungas y otras regiones que no responden a una sola lógica y que así, en su intención natural de dominar su espacio, formaron espectros urbanos que responden a su lugar de origen; por eso construyen, por ejemplo, casas sin alcantarillado, igual que en el área rural, lo que en determinado momento provoca accidentes geológicos”, señala.

De la misma forma -añade- estos migrantes atienden también sus necesidades que las autoridades son incapaces de solucionar, generando muchas veces caos y desorden.

“Si no hay transporte a determinado lugar, a alguien se le ocurre comprar un minibús y soluciona el problema como lo haría en el área rural, sin tomar en cuenta la planificación ni la organización”.

Para atender estos problemas que llegan a frenar el crecimiento y avance de la urbe, el antropólogo enfatiza la importancia de urbanizar a los migrantes desde la escuela para permitirles posicionarse en un espacio urbano más grande y más complejo que el rural.

Sin embargo, para Eizaguirre estas formas de pensar diferente, contradictoriamente también permiten el desarrollo a través de la lógica de la organización rural: los sindicatos o juntas vecinales que “replican la lógica no individualista y del trabajo comunitario”.

Visiones e interpretaciones

“La ciudad de La Paz, visualmente, es todo un espectáculo cuando es vista desde la bajada de El Alto. Su topografía tan singular le da un toque peculiar, enriquecido con esos rasgos indígenas que la hacen única entre otras grandes ciudades de Latinoamérica”, opina, desde Cochabamba, el sociólogo Fernando Mayorga.

Sin embargo, su cualidad como gran urbe es de “otro orden”, continúa: “en las ciudades cosmopolitas predominan los edificios y las autopistas se someten al imperio de los automóviles conducidos a gran velocidad haciendo que el conductor sea invisible. En cambio en La Paz, la topografía impide el diseño de ese tipo

vías, por tanto, todo transcurre a una velocidad canchana, todo es visible, lento y la vida se percibe nítidamente. A esto se suma la fuerte presencia indígena, lo que la hace una metrópoli de otro orden, con rasgos de premodernidad que enriquecen su perspectiva”.

Desde Santa Cruz, el economista Carlos Schlink aporta otra mirada externa de la sede de Gobierno. “La Paz aglutina a una gran cantidad de personas de muchas ciudades de Bolivia y de otros países. Así, cuenta con una gran actividad cultural, tiene una variada oferta gastronómica, lugares turísticos y de entretenimiento. Está fuertemente identificada como una ciudad cosmopolita, además es un centro geopolítico, donde están la sede de Gobierno y las representaciones diplomáticas”.

A esas características, Schlink suma la riqueza histórica de la urbe, las costumbres tan diversas de su gente y las ingeniosas y originales actividades económicas. “Su gente es emprendedora y bastante culturizada, se preocupa por su formación profesional y está más adelante que otras ciudades en lo educativo”, acota.

La naturaleza se impone

En cuanto a las características físicas, Schlink advierte que el crecimiento poblacional y urbanístico no planificado colapsó a la ciudad en su infraestructura, transporte y servicios básicos.

La situación empeora, añade, porque al ser sede de Gobierno y concentrar demasiadas potencialidades es blanco de demandas sociales que, al expresarse en movilizaciones, la dejan paralizada. “Una marcha o un bloqueo en dos o tres calles... y La Paz está paralizada”.

Mayorga opina que esa debilidad obedece a que a diferencia de otras ciudades cosmopolitas como Brasilia, en Brasil, donde la planificación, la modernidad, la tecnología y la arquitectura hicieron que la racionalidad se impusiera a la naturaleza; en la ciudad de La Paz la naturaleza se impuso a la racionalidad.

La arquitecta Jenny Vargas explica que el colapso de la infraestructura vial se debe a que la ciudad fue concebida

durante la época colonial mediante el “trazo en damero”, un diseño en base a calles diagonales estrechas para el tránsito de llamas y coches tirados por caballos. “Nunca se pensó en una ciudad en función al automóvil, por eso hoy adolece de vías amplias”, sostiene.

El también arquitecto Erick Ribero añade que a esto se suma la topografía caprichosa de muchas zonas paceñas que hacen que las avenidas no estén bien estructuradas.

Como solución a futuro, Ribero plantea la construcción de un cinturón perimetral que circunde la urbe, la rehabilitación del tren La Paz - El Alto o la implementación de trenes elevados.

100 años de hegemonía política

Una de las características que hace a La Paz una ciudad cosmopolita es que, al ser la sede de Gobierno, está llamada a marcar la agenda política.

El analista Carlos Cordero señala que esa característica se convirtió en un imán para la participación ciudadana, especialmente en El Alto -entendido éste como municipio unido a la metrópoli- que en los últimos años, a través de la movilización social y el peso cuantitativo de su votación en las elecciones, determinó el destino político nacional.

Sin embargo, Cordero considera que La Paz, en unos cinco o diez años más, perderá esa cualidad porque Santa Cruz, al ser el departamento más poblado, reclamará el protagonismo y liderazgo nacional, que le facilitará el tener una bancada legislativa similar o mayor a la paceña.

“Hoy Santa Cruz es la locomotora económica del país, asumió el liderazgo económico y es el departamento con mayor población. Lo único que le falta es asumir el liderazgo político, algo que se dará de manera natural”, vaticina.

Considera que La Paz debe tomar esa pérdida de liderazgo político como una oportunidad para dedicarse a planificar y trabajar en su bienestar; mientras que Santa Cruz “debe cambiar de mentalidad y convertirse en el nuevo hermano mayor con una actitud generosa, como lo fue La Paz por más de 100 años”.





Una estimación de los costos de conflictividad en La Paz

Ph.D. Daniel H. Vedia Jerez

Cuando hablamos de conflictividad, nos referimos a una dimensión mucho más amplia que simplemente la “suma de los conflictos”.

La conflictividad como una constante en las relaciones sociales implica la existencia de condiciones económico estructurales y psicológico-culturales que hacen que las personas y grupos se comporten de cierta manera particular frente a sus necesidades, intereses y problemas ante otros actores que en general son las autoridades institucionales.

Según un informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Argentina, Bolivia y Perú son los países con más protestas sociales de América Latina, en tanto Costa Rica, Chile y El Salvador figuran entre los últimos.

Una de las conclusiones es que los países con mayor número de protestas son los que presentan mayores desigualdades socioeconómicas y cuyos gobiernos tienen una capacidad limitada para manejar los disturbios.

La conflictividad en Bolivia, en general, y en La Paz, en particular, puede ser entendida como un producto histórico-estructural generado por la combinación y convergencia de diferentes factores.

Los niveles de pobreza, desigualdad, concentración de riqueza y falta de oportunidades establecen un estilo de conflictos particular que se expresa en una sucesión de demandas por acceder a bienes, servicios y recursos, y también a reconocimiento y respeto identitario. A su vez, estos factores dependen del patrón de acumulación y del modelo económico.

En los últimos años, es evidente que la pobreza y la desigualdad se han reducido en Bolivia. La incidencia de pobreza ha disminuido de 60,6% a 45% durante el periodo 2005 - 2011, lo que indica que estos factores no son determinantes en la causa de los conflictos.

Se puede considerar que el mayor determinante de los conflictos es la concentración de recursos en el Estado. Como es de conocimiento general, la principal fuente de financiamiento público son las rentas de recursos naturales, no los impuestos, de manera que las movilizaciones que demandan un aumento del gasto fiscal, directamente o a través de obras y subsidios, son realizadas con pleno conocimiento de que ese aumento no tendrá una repercusión tributaria.

Desde el análisis de la conflictividad para el caso boliviano, se advierte una paradoja en esta relación: el Estado como un actor protagónico del conflicto, y destinatario de la mayor parte de demandas sociales, nunca contó con una fuerte institucionalidad para procesar los conflictos de una manera estructural.

La mayoría de las soluciones se han expresado en salidas circunstanciales y coyunturales del conflicto que no han resuelto las causas estructurales de las demandas. De esta manera, ante la ausencia de canales de participación y solución, estos actores han construido hábitos de radicalidad y violencia para defender sus intereses.

La evolución de los conflictos.

Una investigación de hace tres años (Fundación UNIR, 2010) ha revelado que la participación de los bolivianos en protestas o manifestaciones públicas es relativamente alta respecto a otros países de la región.

En el periodo 2008-2009, tres de cada diez bolivianos afirmaba haber participado en protestas, cuya forma más frecuente es el bloqueo de calles y carreteras.

Durante los últimos tres años, Bolivia ha atravesado por 2.440 conflictos. En 2010 la cantidad de conflictos superó un récord de 25 años. De acuerdo a los registros de los centros de estudio CERES y Ciudadanía, ese año se produjeron 811 sucesos conflictivos, en tanto que en 2011 se registraron 884 conflictos.

En 2012 se registraron 745 conflictos, dando un promedio de 62 conflictos mensuales. Esta cifra es inferior en relación a 2011, cuando el promedio superó los 73 conflictos al mes. Si bien es alentadora la reducción luego del récord de 2011, el nivel es aún muy elevado.

A agosto de 2013, los conflictos en el país han llegado a 440, con un promedio de 55 conflictos por mes a nivel nacional, por lo que la tendencia sigue a la baja. Sin embargo, otros datos advierten que los conflictos parecen tener un carácter cíclico, y que luego de alcanzar un máximo nivel, pierden fuerza para reactivarse a futuro.

Es difícil creer que la conflictividad en el país vaya a cambiar debido a que las principales causas que la provocan se mantienen: la elevada concentración de rentas en los organismos estatales, la debilidad institucional y la consolidación en la población de demandas y altas expectativas que no son fáciles de cumplir.

Pérdidas económicas

Se estima que la pérdida anual por conflictos en Bolivia varió entre 1,6 y 3 puntos porcentuales de crecimiento anual del Producto Interno Bruto (PIB) entre el periodo de 1970-2004 dependiendo de la intensidad de los conflictos (Fundación Milenio, 2012).

Al respecto, el CERES señala que el país depuso un crecimiento anual de 2% a causa de los conflictos sociales, aun cuando las pérdidas del crecimiento del PIB son variables.

Un estudio realizado por José Luis Eviá, entre otros (2008), tomando como referencia el periodo comprendido entre 1970 y 2004, encontró que en promedio los conflictos sociales habían sacrificado un punto de crecimiento del PIB por año.

Las movilizaciones generan incertidumbre, inestabilidad y desalientan las inversiones, en tanto transfieren elevados costes indirectos a los consumidores. Producto de los continuos conflictos, la economía tiene menores tasas de crecimiento, y los niveles de pobreza se reducen mínimamente.

Las pérdidas provienen de la interrupción del trabajo y la producción, del aumento en los costos de transacción y daño del comercio. Por otra parte, la conflictividad no sólo limita la gobernabilidad del país, también disminuye las posibilidades de desarrollo.

Según Carlos Schlink, los bloqueos o paros de transporte provocan que la población deje de realizar movimientos económicos y por lo tanto frenan el crecimiento y evitan la creación de empleos.

En La Paz

Datos de la Fundación UNIR, a 2011, indican que un 30% de las situaciones de conflicto a nivel nacional suceden en el departamento de La Paz, donde está la sede de Gobierno.

Se estima que la ciudad de La Paz cuenta con alrededor de 30.000 personas que trabajan en la Administración Pública y unidades descentralizadas que se ven afectadas por paros, bloqueos o huelgas.

Aplicando los parámetros encontrados en los estudios sobre la relación entre conflictos y crecimiento económico en La Paz, de la Fundación Milenio y de CERES, se ha dividido en tres categorías la magnitud de cada conflicto, cada categoría corresponde también a un porcentaje de pérdida del PIB por día de conflicto.

Para la estimación de la pérdida económica atribuible al número de conflictos se siguieron cuatro pasos: I) se clasificaron los conflictos en tres diferentes categorías con la pérdida asociada al Producto Interno Bruto (PIB); II) para calcular las pérdidas económicas se partió del PIB departamental según actividad económica de las Cuentas

Nacionales publicadas por el INE que se dividió por el número de días laborales; III) para el caso de la ciudad de La Paz, se consideraron los sectores económicos que tienen una mayor actividad: industrias manufactureras, comercio, transporte y comunicaciones, y servicios a las empresas; IV) posteriormente estos datos se multiplicaron por los valores de cada categoría de conflicto.

De esa manera, los resultados estimados obtenidos para La Paz son los siguientes.

Las cifras del cuadro 2 reflejan que el costo económico de la conflictividad es muy alto en la ciudad de La Paz, pues representa una pérdida imposible de recuperar en el corto plazo.

Lo más perjudicial son los costos sociales, representados por el bienestar de la población en general, más allá de lo económico.

En general, estas pérdidas que provienen de la interrupción del trabajo y de la actividad productiva generan incrementos en los costes de transacción, comercio, y desaliento del empresario a futuras inversiones.

A agosto de 2013, se ha mantenido un nivel superior de actividad conflictiva en el país, con un promedio de 20 conflictos por mes en la ciudad de La Paz, de acuerdo a los registros del CERES con el apoyo de Ciudadanía y el respaldo de Cosude.

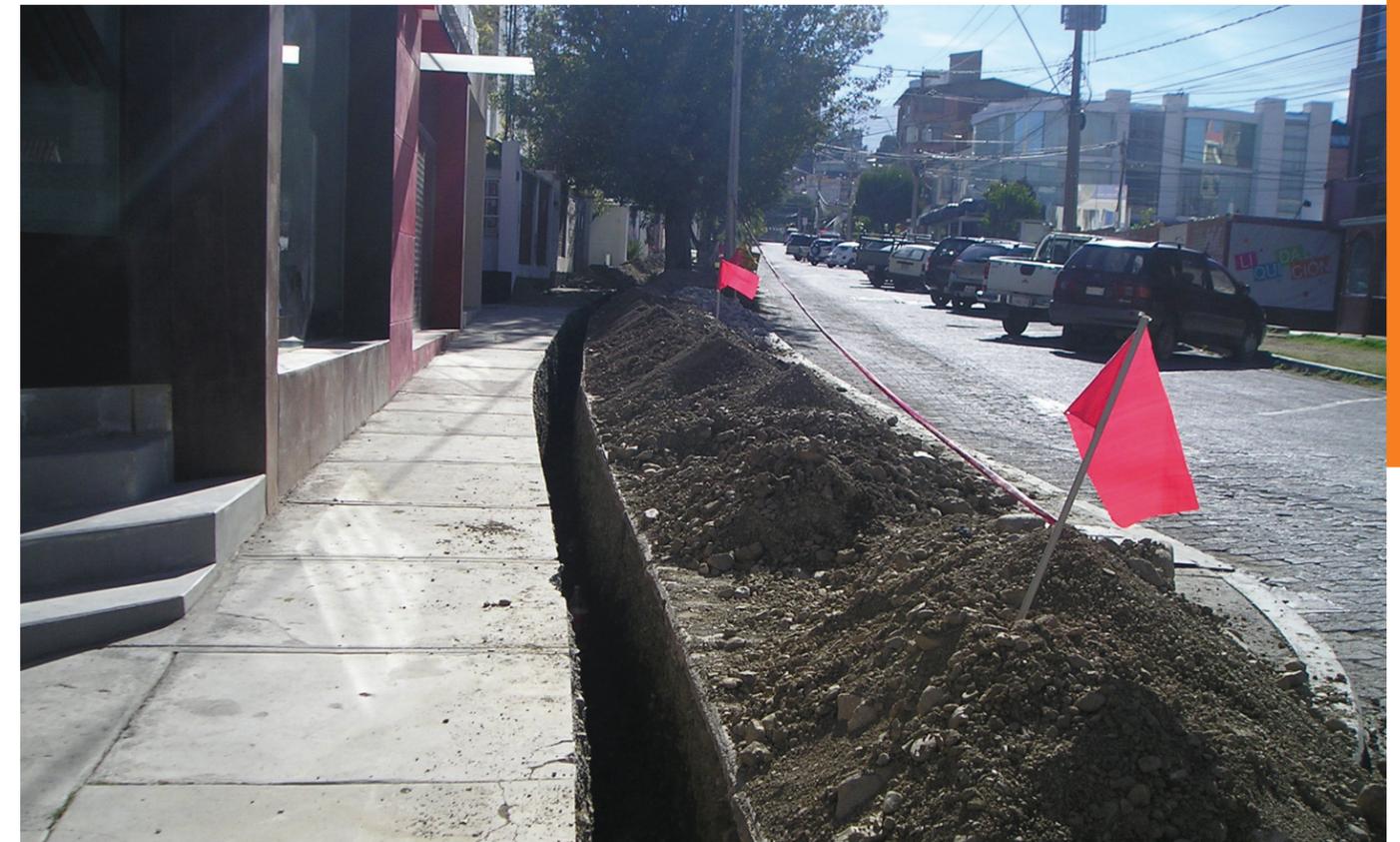
La tendencia de los últimos conflictos aumentó de manera proporcional en el área urbana, en tanto que en el área rural ha disminuido.

Categorías de conflicto

Categoría	Pérdida del PIB por día de conflicto en La Paz
BAJA	10%
MEDIA	30%
ALTA	50%

Pérdida económica por día de conflicto

Categoría	Pérdida en dólares
BAJA	943.582 \$US. 
MEDIA	2.830.740 \$US. 
ALTA	4.717.910 \$US. 



Instalaciones de gas, un beneficio que también da dolores de cabeza

Sin duda, los turistas y otras personas que en los últimos años han visitado La Paz se llevaron una impresión poco grata de las calles de la ciudad. Piedras, tierra y escombros se han acumulado en las aceras y calzadas como resultado de los trabajos de instalación de la red de gas domiciliario que, sin ninguna consideración con los vecinos, realiza Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB).

Caminar por la calle Zoilo Flores de San Pedro, o por cualquier vía de San Miguel se ha convertido en una proeza que obliga al peatón a esquivar zanjas, promontorios de tierra y piedras. ¿Cómo lo hacen los no videntes o las personas de la tercera edad?

YPFB asegura que dejará todo tal cual lo encontró. Al menos ese es el compromiso de la empresa. No obstante, Karen Yáñez, directora de fiscalización del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz señala que todavía hay zonas en las que las empresas contratistas de YPFB no han recogido

Renán Estenssoro
Reynaldo Vargas
Periodistas





los escombros y otras en las que no han reconstruido cordones de aceras.

“YPFB nos hace llegar una garantía de dos años por los trabajos de compactado y reposición de la carpeta asfáltica o cordones de acera. En algunos sectores hay casos críticos que no han sido resueltos. Hemos reiterado nuestra queja y solicitud para que los contratistas realicen la reposición adecuada. En San Pedro hay dos cruces muy complicados donde falta la reposición de cemento asfáltico, lo mismo en las calles Antonio Gallardo y Rodríguez, que son sectores con bastante movimiento peatonal y vehicular”, sostiene.

Este año, en La Paz la empresa estatal de petróleo gastará 14 millones de dólares en la construcción de las redes primaria y secundaria de gas. Los reportes oficiales señalan que hasta agosto se han construido 4.889 m. de la red primaria, 127.199 m. de la secundaria y que el número de instalaciones internas alcanza a 8.870. La inversión total prevista es de poco más de 82 millones de dólares que se ejecutan desde 2006.

La buena noticia para los vecinos es que se ahorrarán los 1.183 dólares que cuesta la conexión y, además de ello, ya no tendrán que cargar la pesada garrafa de gas cada vez que el camión pasa por su zona.

Pero además de ello, verán cómo sus cuentas por consumo de energía eléctrica se reducirán ostensiblemente luego de utilizar gas para cocinar y calentar el agua de los baños, entre otras utilidades.

Jorge Lemuz, expresidente de la Junta de Vecinos de Alto Obrajes, dice que con la red domiciliaria de gas su vida ha cambiado para bien. “Primero, no hay que estar correteando con una garrafa de 30 kilos al hombro detrás de los camiones. Se sufría cuando se acababa el gas porque los camiones no venían a todas las calles. Segundo, se ahorra. De pagar 90 bolivianos por cuatro garrafas al mes, pasamos a pagar 10 bolivianos, por lo que el ahorro es casi del 90%. Ese beneficio da la posibilidad a las familias de invertir ese dinero en otras necesidades”.

Según Mery Choque, directora Nacional de Redes de Gas de YPFB, los trámites para las instalaciones domiciliarias por lo general se canalizan a través de las

juntas de vecinos, aunque los propietarios pueden hacerlo directamente siempre y cuando los documentos de su vivienda estén en orden.

“Si vive en una casa unifamiliar, directamente puede solicitar su trámite, si vive en un edificio tiene algunos otros requisitos técnicos que cumplir y se recomienda que todos los copropietarios deben estar de acuerdo”, señaló.

Choque asegura que, además de los requisitos legales, hay otros de carácter técnico que deben cumplirse. “En relación a la parte técnica, la cocina de la vivienda tiene que contar con ocho metros cúbicos de volumen, es decir, mínimamente debe tener dos metros de largo, dos metros de ancho y dos de alto”.

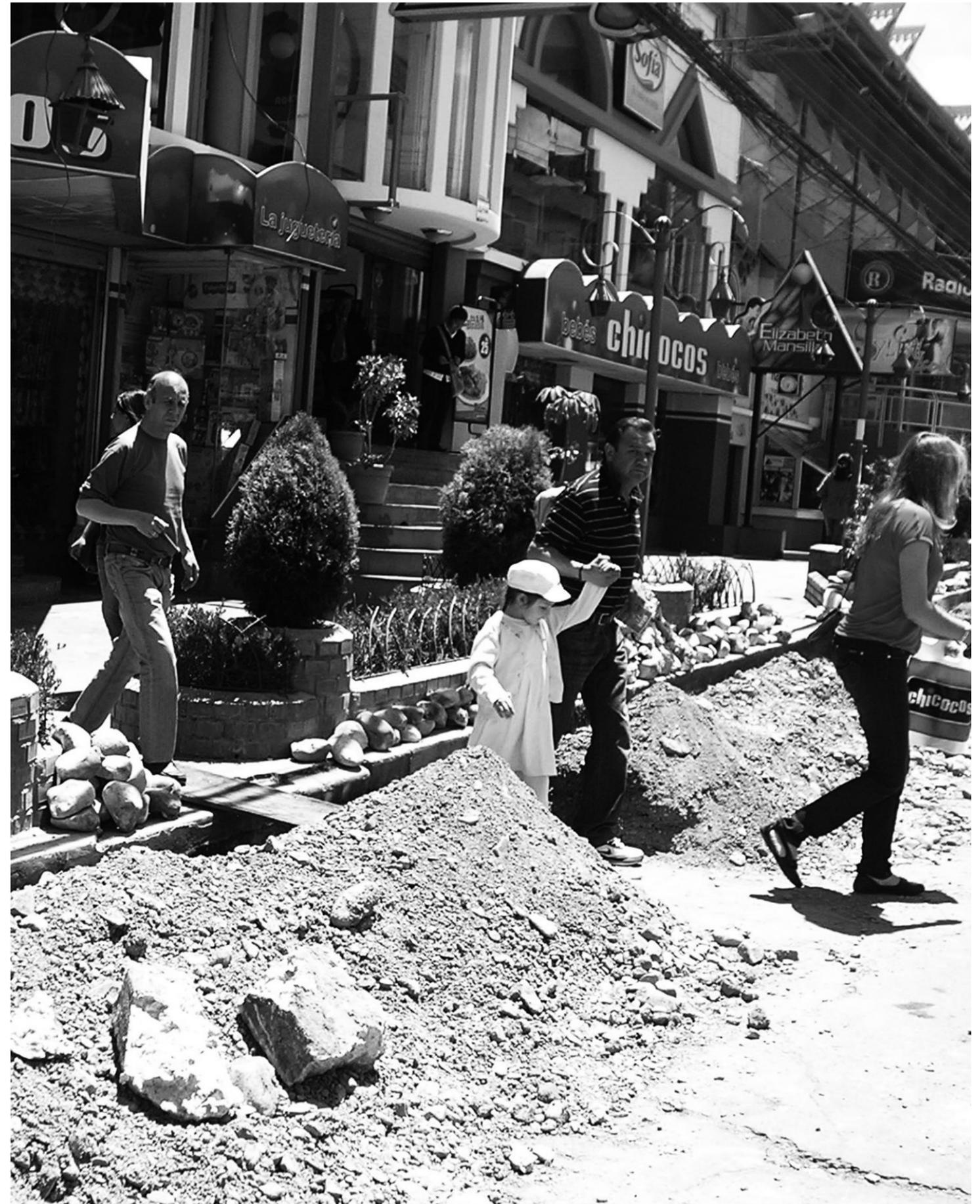
Lemuz asegura que durante su gestión al frente de la Junta de Vecinos de su barrio, consiguió que se pague únicamente 40 dólares por la instalación. Sin embargo, en años anteriores “cobraron de 250 dólares y hasta 1.000 dólares y, además, cobraron otros 20 dólares por la matriz”. Actualmente, el 95% de los 20.000 habitantes de Alto Obrajes ya cuenta con gas domiciliario.

Jorge Cruz, vicepresidente de la Junta de Vecinos de la zona de Miraflores Centro y Sur, dice que tiene gas domiciliario desde hace aproximadamente 10 años y que para ello invirtió aproximadamente 900 dólares en la acometida y en la reposición de la carpeta asfáltica.

Asegura que en ese entonces “muchos vecinos no creían en este proyecto, no les interesaba y otros que queríamos tener lo antes posible gas en casa decidimos invertir”.

Para la presente gestión, el Estado ha planificado 80 mil instalaciones en La Paz, El Alto, Cochabamba, Santa Cruz, Oruro, Potosí y Sucre con una inversión de 80 millones de dólares. De las mismas, al mes de agosto, se concretaron 56 mil con flujo de gas, lo que representa el 70% de lo planificado.

Entre 2006 y 2012, el Estado boliviano invirtió en instalaciones de gas 327.050 millones de dólares que, sumados a los 80 millones de 2013, dan un resultado de 407.050 millones de dólares. El número de personas beneficiadas es de más de 1.6 millones.



OFERTA CULTURAL, DEPORTIVA + EDUCACIÓN

Moderada satisfacción ante la oferta general de la ciudad

Nadie pone en duda que en los últimos años La Paz incrementó notablemente su oferta cultural, comercial, de entretenimiento y gastronómica; y es que de la mano con la bonanza económica sobrevino un boom de la construcción y del consumismo.

Un informe del diario Página Siete de abril de este año revela que desde 2010 en la ciudad se abrieron al menos media docena de restaurantes gourmet o de comida vanguardista y experimental, lo que habla de la buena aceptación que tiene entre la gente la oferta, no digamos suntuosa, pero sí al menos para personas de suficiente poder adquisitivo.

Otro reportaje del mismo medio recuerda que desde la apertura del Megacenter y el Multicine, no sólo se disparó la asistencia de los paceños al cine, sino que se generó un importante movimiento económico en el rubro de entretenimiento y en varias áreas comerciales.

Pues bien, toda esta información condice con los datos recogidos por la encuesta del Observatorio La Paz Cómo Vamos en el rubro “ofertas de la ciudad”.

Sin dejar de mostrar tibieza y hasta poco interés y entusiasmo (no hay nada que merezca una calificación buena o sobresaliente), los habitantes de la sede de Gobierno valoran ante todo la oferta general de productos, las alternativas culturales y de esparcimiento, antes que lo ligado directamente a la calidad de vida.

Del 1 al 10, la gente le pone 6,3 a “la posibilidad de acceder a internet en cualquier punto de la ciudad”; 6,2 a “la posibilidad de poder adquirir todo lo necesario para vivir bien” y 6 a la oferta de alimentos de calidad.

Asimismo, se califica con 5,4 a “la cantidad de museos y exposiciones disponibles”. La misma calificación merecen “los espacios deportivos” y “los espacios de diversión y entretenimiento”.

En el lado opuesto, mayor inconformidad generan “los mecanismos para evitar el consumo de drogas y alcohol”, con 4,9; “el apoyo que se brinda a niños”, y “la calidad de las viviendas”, ambos con 5,2 de calificación.

A tomar en cuenta que del primer al último lugar hay apenas 1,1 puntos de diferencia, lo que relativiza el análisis.

Aunque en 2011 y en 2012 la encuesta del Observatorio midió la percepción sobre educación en parámetros porcentuales, a la hora de intentar hacer una comparación se puede evidenciar que año que pasa, la gente está ligeramente más satisfecha.

* Puntaje del 1 al 10

AÑO	Calidad educación UMSA 	Calidad educación escuelas fiscales 	Calidad maestros 
2011	51%	36%	37%
2012	58%	46%	45%
2013*	6,6	5,3	5,6

Encuesta de Percepción Ciudadana 2013, sobre la calidad de vida en la ciudad de La Paz

La educación superior despierta más confianza

Entre todas las variables posibles ligadas a la oferta educativa: calidad, infraestructura, capacitación, prestigio..., los paceños posicionan en el primer lugar a la estatal Universidad Mayor de San Andrés con 6,6 de calificación sobre 10; muy de cerca le siguen las universidades privadas con 6,5.

¿Será que los docentes universitarios están mejor capacitados que los profesores? ¿Será que los estudiantes

jóvenes y adultos pueden aprovechar de mejor manera su capacitación que los niños y adolescentes?

¿Qué critican más los paceños, con qué están más descontentos en el área educativa? Aunque aprueban raspando, las escuelas fiscales son las peor valoradas por la colectividad. La calidad de su oferta educativa merece un 5,3 y su infraestructura y equipamiento, 5,5. A los maestros no les va mucho mejor, pues logran apenas 5,6.

PUNTO DE VISTA

Lupe Cajías, periodista e historiadora



Me toma por sorpresa el hecho de que la gente le dé una calificación tan mediana o relativizada a la oferta cultural de la ciudad de La Paz, cuando indudablemente esta ciudad es la que mayor variedad tiene en cuanto a actividades públicas y privadas en teatro, artes plásticas, conciertos y otros eventos, cuyo crecimiento en los últimos años ha sido sostenido.

Lo mismo ocurre con los espacios de diversión y esparcimiento. Hay gente de El Alto y de otros municipios que viene los fines de semana visitar a los parques de La Paz, sobre todo los de la zona Sur, hacia el lado de Mallasa.

Me parece que, o la gente no comprendió a cabalidad el sentido de las preguntas de la encuesta, o éstas no fueron formuladas de la manera más idónea. En

todo caso, es muy curioso que la gente no valore lo que tiene.

En cuanto a la percepción de la oferta educativa, no es novedad la positiva imagen que se tiene de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, que para mucha gente es la que de verdad tiene la capacidad de generar conocimiento y aporte científico; lo que llama la atención es que esta tendencia se mantiene pese a que hace ya algunos años la UMSA no puede salir de una aguda crisis.

Tengo dudas, eso sí en el hecho de la educación superior en general sea bastante mejor valorada que la educación básica y secundaria, pues que creo que hay bastantes escuelas y colegios, públicos y privados, que ofrecen una alta calidad en la formación.





El costo no debe limitar la iniciativa

Expertos muestran las llaves de la ciudad inteligente

Fernando Cabezas
Periodista

El mexicano Diego Delfín y los españoles Mario López y May Escobar están convencidos de que las ciudades deben brindar a sus habitantes mayores posibilidades de felicidad y mejor calidad de vida y también coinciden en que las ciudades inteligentes aumentan la probabilidad de acercarse a esos objetivos.

Invitados por la el Observatorio La Paz Cómo Vamos (OLPCV), los tres especialistas estuvieron en el país el 15 y 16 de agosto pasados para exponer en el seminario La Paz Ciudad Inteligente (LPZCI) e intercambiar experiencias y criterios sobre el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el desarrollo urbano, con autoridades, urbanistas, empresarios y ciudadanos interesados en el tema.

Ciudad inteligente

Una proyección de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) señala que para 2050, el 70% de la población mundial vivirá en ciudades; es decir que más o menos en 40 años, la población rural se reducirá al 30%.

Tal concentración de gente en centros urbanos será el gran problema de fines del siglo XXI y para paliar sus efectos se debe buscar, desde ahora, equilibrios entre los intereses ciudadanos y los intereses ambientales.

La ONU asegura también que las ciudades consumen el 75% de la energía mundial y generan el 80% de los gases de efecto invernadero.

Así, con áreas urbanas en expansión, para muchos descontrolada, y con recursos naturales cada vez menores, surge el concepto de *Smart City* o ciudad inteligente, cuyas definiciones son diversas; pero quizás la que expone el Centro Nacional de Información de la Calidad de España, sea una de la más claras:

Una *Smart City* es aquella que utiliza los avances tecnológicos como soporte y herramienta para mejorar la calidad de vida de sus habitantes, sin dejar de lado factores como la eficiencia energética y sostenibilidad, en busca de un equilibrio adecuado entre el medio ambiente y el consumo de los recursos naturales.

En las ciudades inteligentes los ciudadanos son una pieza clave en el desarrollo, y las administraciones públicas tienen el objetivo de ofrecer nuevos y mejorados servicios.

En otras palabras también se puede definir a las *Smart Cities* como aquellas ciudades en las que las inversiones en capital humano y social, y en infraestructuras de comunicación, promueven un desarrollo sostenible y una alta calidad de vida, con una adecuada gestión de los recursos mediante un gobierno participativo.

La Paz con aroma a administración pública

En las jornadas LPZCI hubo tres eventos: el seminario, un taller y una mesa redonda en las que los 15 expertos que participaron plantearon tesis muy parecidas a las del Centro Nacional de Información de la Calidad de España.

Altos funcionarios de los niveles nacional y municipal perfilaron, de manera somera, el desarrollo de la urbe, el que está en curso y el que se planifica desde sus despachos.

Por ejemplo, el ministro de Gobierno, Carlos Romero, habló de cámaras de seguridad y GPS para controlar las calles y las carreteras y así combatir la creciente inseguridad ciudadana.

César Dockweiler, coordinador General de la Unidad Técnica de Transporte por Cable del Ministerio de Obras Públicas, planteó una ciudad libre de la anarquía vehicular, y habló de un proyecto que ya se está ejecutando: el teleférico metropolitano.

Luis Revilla, el alcalde de la ciudad, habló, entre otros propósitos, de la necesidad de hacer inversiones en los 600 barrios paceños, y también proyectó sistemas digitalizados y sensores de alerta que prevengan desbordes de los ríos, derrumbes y sifonamientos de los suelos.

Alescuhaestoyotrospiteamientos, algunos asistentes al seminario calcularon que se necesitarían cifras multimillonarias para seguir el derrotero de esa ciudad imaginada por los funcionarios y se preguntaron si La Paz está en condiciones de embarcarse en este sueño.

Y son cuestionamientos razonables, si se toma en cuenta que actualmente hay barrios cuyos vecinos consiguen agua potable en pileta pública a 500 ó 1.000 metros de sus casas, o que una mayoría de la población debe cargar por varias cuadras las pesadas garrafas de gas licuado de petróleo que necesita para cocinar sus alimentos.

La Paz con óptica ciudadana

Una visión diferente de ciudad inteligente llegó desde la sociedad civil y fue planteada por tres profesionales de diferentes áreas.

El arquitecto Gastón Gallardo moderó la mesa redonda y sus intervenciones quizás puedan sintetizarse en que es muy importante tomar en cuenta que proyectar una ciudad inteligente no pasa por el consumismo tecnológico ni necesariamente por las TIC.

“No estamos buscando profundizar una sociedad inteligente desmesurada y competitiva. Ese no es ese el tema. El

tema es mejorar la calidad de vida de los ciudadanos”, enfatizó.

Marcelo Renjel, experto en descentralización, gestión pública y desarrollo, considera que proyectar una ciudad inteligente debe reflexionarse en un contexto estratégico y no como una lista de cosas que se quieran hacer, y advierte que la propuesta no podrá posicionarse si no logra cautivar a la gente que será, en definitiva, la que defina si comparte y se adhiere a esa visión.

El desafío es cómo diversificar su economía y concebir un proyecto que responda a temas de fondo como la calidad en la educación, la priorización de la salud, los recursos humanos, la investigación y otros. Será importante reflexionar en qué y cómo utilizar la tecnología.

Jorge Sainz, PhD en Desarrollo Urbano-Regional, confrontó criterios y si bien coincidió en que las tecnologías de la información y la comunicación sirven para encauzar el desarrollo local, considera que la parte estructurante, es decir la forma en la que están diseñadas las instituciones y relegada la participación ciudadana, termina por resultar peligrosa para el propio desarrollo.

Esta ciudad es inviable porque los mecanismos democráticos de participación ciudadana ya son obsoletos. Con la estructura actual no vamos a poder avanzar. Necesitamos diseñar otra que permita que usemos y saquemos provecho de las nuevas TIC.

Cuatro llaves prioritarias

Una de las principales conclusiones que dejó este evento es que cambiar la ciudad no es una labor exclusiva de la Alcaldía, ya que, si bien esta tiene que planificarla y poner los medios, son los ciudadanos quienes deben forjarla.

Sin pretender dar recetas, porque no las hay, Escobar, Delfín y López de Ávila desarrollaron varios parámetros entre los que, quizás, los paceños deberían rescatar costo, organización, planificación y urbanidad.

- El costo, importante pero no definitivo

Hay quienes aseguran que las ciudades con mayor número de habitantes son las que pueden tener una cierta ventaja competitiva a la hora de abordar

proyectos para dotar de inteligencia a su infraestructura.

Pero la realidad económica coyuntural y las limitaciones al endeudamiento público de las ciudades bolivianas, y de La Paz en particular, no permiten avizorar cambios acelerados.

En las jornadas LPZCI un asunto recurrente, y el que más dudas generó, fue el económico, y quizás por ello los tres invitados internacionales se refirieron a éste como “algo muy importante” pero insistieron, una y otra vez, en que debe desmitificarse el asunto del dinero ya que en el mundo hay saludables experiencias con costos relativamente bajos.

- Organización, inteligencia y capacidad de soñar

Los expertos aseguran que más importantes que la tecnología son las decisiones que tome una sociedad organizada que pretenda impulsar el cambio; pero advierten que la organización deberá ser apoyada por otros factores que son explicados por Mario López mediante metáforas:

“Yo creo que una ciudad inteligente, además de tener cerebros debe tener corazón, y cuando me refiero a corazón sostengo que debe tener energía y empuje. Debe tener capacidad para soñar, para elaborar una visión. Tiene que tener creatividad e ingenio para resolver los problemas. Debe tener capacidad para asumir los riesgos. Todas estas cualidades son importantes en un proyecto como es una ciudad inteligente”.

- Planificación

En la perspectiva de no tener capacidad económica para enfrentar el gran reto, otras ciudades, entre ellas Guadalajara, en México, optaron por la construcción inicial de un proyecto de ciudad inteligente que va implementándose de forma creciente y paulatina.

Es decir que LPZCI podría comenzar a desarrollarse, primero, en un área de acción -el centro histórico o un barrio definido- o enfocándose en la solución de algún tema que se priorice -inseguridad ciudadana; marchas y bloqueos; transporte público, wi-fi libre u otro- y, después, una

vez que se los resuelva, hacer crecer el área de acción.

- Urbanidad

Un proyecto de ciudad sólo podrá resistir si tiene una plataforma ciudadana que no sólo decida ser sustentable, sino que actúe en correspondencia para promover el desarrollo que permita mejorar su propia calidad de vida. En la mesa redonda, panelistas y público coincidieron en que habrá mayores posibilidades si se prioriza la educación; Jorge Sainz planteó “que las nuevas generaciones también aprendan urbanidad”.

En las jornadas LPZCI, los expertos internacionales mostraron algunas llaves de la ciudad del siglo XXI. Ahora, sus destinatarios, es decir ciudadanos y autoridades de las gestiones pública y privada podrán ratificar con acciones concretas su intención manifestada en el evento: hacer de La Paz una ciudad inteligente. Es decir que en los hechos tendrán que hacer k'asar esas llaves del siglo XXI en la complicada cerradura de la cotidianidad paceña actual.



La Paz, hacia un cambio de paradigma como ciudad

Isabel Mercado
Periodista

¿Puede una ciudad ser inteligente? De hecho, el concepto de “ciudad inteligente” es más sencillo y frecuente hoy en día de lo que se puede imaginar. Una ciudad inteligente no es una ciudad de ciencia ficción, ni se aplica únicamente al mundo ultra desarrollado, es sencillamente una ciudad que se piensa y planifica para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y explota creativamente las tecnologías de la información y la comunicación para lograrlo.

May Escobar ha sido declarada una de las 100 profesionales mujeres más sobresalientes de España. Actualmente dirige la Fundetec, una organización del Estado español que agrupa e impulsa la aplicación de nuevas tecnologías en la gestión y administración de las ciudades.

La Red Española de Ciudades Inteligentes (RECI) fue creada en 2011 con el objetivo de impulsar el progreso económico, social y empresarial de las ciudades a través de la innovación y el uso

de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). La RECI actualmente está integrada por 29 ciudades españolas, entre ellas, Barcelona, Burgos, Valladolid y Madrid.

Diego Delfín es mexicano, viene de Guadalajara, la segunda urbe más poblada de México. Su ciudad fue seleccionada junto a otras 24 del mundo, por la IBM, para beneficiarse de un proyecto experimental que apunta a generar ciudades inteligentes.

Además de ello, en Guadalajara se desarrolla el proyecto “Guadalajara Ciudad Creativa Digital”, que tiene un diseño creado por el Senseable City Lab del MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts) para el proyecto de Ciudad Creativa Digital (CCD).

Ambos estuvieron en Bolivia, invitados por el Observatorio La Paz Cómo Vamos, para compartir sus experiencias sobre el diseño y la planificación de una ciudad inteligente.



- ¿Qué es una ciudad inteligente?

- May Escobar: Es una ciudad pensada para el ciudadano. Una urbe que da mejores servicios municipales; que tiene un sistema que hace más sostenible, más eficiente la relación de la gente con los mecanismos e instancias locales; una ciudad que vive con mayor ahorro energético, transporte sostenible, administración electrónica, y más seguridad para las personas.

- ¿Cómo se ha aplicado este concepto en Guadalajara?

- Diego Delfín: El concepto es muy similar. En las ciudades latinoamericanas tenemos que ser muy asertivos para ver cómo invertir en tecnología para hacer más eficientes las gestiones locales.

No tendría caso gastar montos altos en tecnología que luego no vamos a saber manejar, la idea es invertir para mejorar los servicios, desburocratizar los trámites y facilitar la vida del ciudadano.

- ¿Cuán preparada debe estar una ciudad para dar este paso... cuáles son los requisitos básicos?

- May Escobar: Las ciudades empiezan a ser inteligentes cuando quieren ser inteligentes; es un proceso continuo que no concluye con una tarea.

Lo importante es querer avanzar y contar no solamente con la decisión del municipio, sino de todos los actores de la ciudad; es integrar la tecnología que está en nuestras manos, la que llevamos en el bolsillo, en un smart phone. Es un cambio de paradigma que ya estamos viviendo.

- ¿Se ha superado el problema de acceso a la tecnología en México?, porque en Bolivia es aún bastante grande.

- Diego Delfín: Ha habido esfuerzos públicos y privados de inversión en infraestructura tecnológica en la mayor parte del territorio; hay cobertura en las principales ciudades del país, no pasa lo mismo en las zonas rurales o poblaciones pequeñas; aún así me atrevería a decir que hay una cobertura muy completa.

- ¿Cómo se traducen estos avances en mejoras para la calidad de vida del ciudadano?

- Diego Delfín: Una de las claves es la transparencia en el acceso a la información. Evidentemente, la información es poder y si no se maneja en una forma libre y transparente podremos caer en ciertos abusos.

En ese sentido, las redes sociales han sido un instrumento inesperado en México que está acelerando los procesos hacia ciudades inteligentes. En Guadalajara se ha desarrollado una industria tecnológica; se ha invertido mucho en infraestructura.

Por otro lado, hay un proyecto específico que llamamos "ciudad creativa digital" que incidirá en el centro histórico de la ciudad; es parte de un proyecto integral de reactivación del centro.

- ¿Cómo es una ciudad creativa y digital?

- Diego Delfín: Es un entorno urbano configurado para el desarrollo de la industria de medios y entretenimiento; desde

animación en video y aplicaciones para teléfonos para turistas, hasta pago de servicios y otros. México está vendiendo muy bien estos productos.

- ¿O sea que una ciudad inteligente, además de calidad de vida y servicios, puede ser una fuente de ingresos?

- Diego Delfín: Claro. Estamos buscando la reactivación del centro en un proyecto que genere dinámica económica y que evidentemente termine en bienestar social; es un proyecto estratégico que tendrá facultades de mejoramiento urbano y un mejoramiento en la calidad de vida.

- ¿Cómo empezó el proceso de ciudades inteligentes en España, y cómo se desarrolla actualmente?

- May Escobar: Ha surgido de la próspera situación socio económica de hace algunos años. Varios alcaldes decidieron comprar en forma conjunta un software que haga más eficientes los servicios. Entonces, plantearon montar la red española de ciudades inteligentes -que es la que coordino-.

En un principio empezaron con 21 municipios inteligentes (en este momento ya son 41). Es una voluntad política más que todo y una acción de solidaridad, pues las gestiones municipales desarrollan aplicaciones que luego son compartidas por varias ciudades.

- ¿Qué tan posible es para una ciudad como La Paz desarrollar proyectos de esta naturaleza?

- Diego Delfín: El mundo actual es un ámbito compartido; la competitividad es alta entre las ciudades, más que entre los países. India está haciendo un esfuerzo muy importante al igual que algunas ciudades de Latinoamérica en Brasil y Colombia, donde están desarrollando sus propios esfuerzos.

Hay que ser muy asertivos: saber bien dónde focalizar esfuerzos, cuáles son los objetivos para ser verdaderamente competitivos, cuáles son las ventajas y si estas ventajas no son fuertes, hay que ver cómo reforzarlas.

España entendió muy bien que la unión puede hacer mucho más competitiva a una región. En el caso de una ciudad creativa digital -que es un nicho de oportunidades para toda ciudad- lo importante es desarrollar una industria virtual que se maneja en las redes; no es necesario un elemento físico, todo es a través de internet. La materia prima es el talento.

- ¿Cómo está reaccionado la ciudadanía en el caso de Guadalajara con la ciudad digital, se ve el uso y también la satisfacción con ese tipo de servicio?

- Diego Delfín: En Guadalajara, la población está exigiendo que la ciudad funcione de forma más inteligente, está empujando a que el Gobierno adopte nuevas políticas.

- Entonces que un país como Bolivia tenga ciudades inteligentes, no es algo inalcanzable.

- May Escobar: Por el contrario, la tecnología va a permitir, de forma más acelerada de lo que imaginamos, que se dé este paso. La ciudad La Paz ya es inteligente desde el momento en que debate este tema y ve las formas de aplicarlo.



MUJER

Respeto a los derechos de la mujer, una asignatura pendiente

La Constitución Política del Estado aprobada hace algunos años, y varias normas a nivel estatal, municipal y de otro orden garantizan la igualdad de derechos de la mujer y el hombre: se otorgó a las féminas un cupo mínimo de 50 % en cargos elegibles, las instituciones públicas y privadas tienen la obligación de ofrecerles salarios y condiciones laborales iguales a los de los trabajadores varones (lo que antes no ocurría), y las funcionarias tienen mayores beneficios durante la gestación y los meses siguientes al parto, por sólo citar algunos ejemplos.

No obstante, en los hechos -y esto no es nada nuevo- la sociedad en su rutina aún tiene muchas falencias a la hora de garantizar que las bolivianas -las paceñas, en este caso- gocen de las oportunidades que merecen y reciban la atención y auxilio pertinentes.

Un 20,4 % de la gente considera que en La Paz los derechos de las mujeres no se respetan nunca y un 74,6 %, cree que esto sólo ocurre a veces. Un dato curioso es que hay más damas que varones que

consideran que los derechos de las mujeres se respetan siempre: 4,3 % contra 3,7 %.

El factor más preocupante es la violencia que aún se ejerce de manera constante contra las madres, esposas, novias e hijas. Un 52,5 %, más de la mitad de los paceños, conoce a alguien que haya sido víctima de alguna agresión.

A la hora de indagar por zonas, llama la atención el alto porcentaje de violencia que, al parecer, sufren las mujeres en el macrodistrito Max Paredes, donde un 70,5 % sabe de alguien que fue víctima de violencia física por parte de su pareja.

Esta situación se agrava tomando en cuenta el bajo nivel de conocimiento de la legislación que protege a la población femenina, y de los mecanismos o plataformas de defensa.

Sólo un 48,3 % de los ciudadanos conoce o al menos escuchó hablar de la Ley Integral Contra la Violencia hacia la Mujer, aprobada en meses pasados; y un 79,4 % no conoce el Servicio Legal Integral Municipal, que recibe denuncias en casos de abuso o violencia.

PUNTO DE VISTA

Verónica Rocha, comunicadora social



herramientas jurídicas sobre asuntos de género.

En el caso del municipio paceño, una mayoría considerable percibe que estos derechos son respetados ocasionalmente, este dato estaría dando cuenta que hay una mirada relativamente favorable acerca del cumplimiento de estos derechos, no obstante ello no determina que exista un cumplimiento en sí; es decir son datos que se refieren a percepciones y no tanto a hechos institucionales o sociales que garantizan el ejercicio de los derechos.

Por otro lado se podría hacer una leve inferencia del dato aportado por la pregunta 2, sobre todo con el apunte de que el macrodistrito Max Paredes presenta mayor cantidad de personas que conocen mujeres que hayan sido víctimas de violencia física por parte de sus parejas.

Esto, posiblemente, podría dar cuenta de que la misma tiene lugar en zonas periféricas, no obstante es difícil aseverarlo a partir de solamente de ese dato. De todas maneras, pensar en que la mitad de los y las entrevistadas conocen algún caso de violencia hacia la mujer, no deja de ser

un hecho que debiera llamar la atención para la profundización de campañas y políticas de prevención contra la violencia.

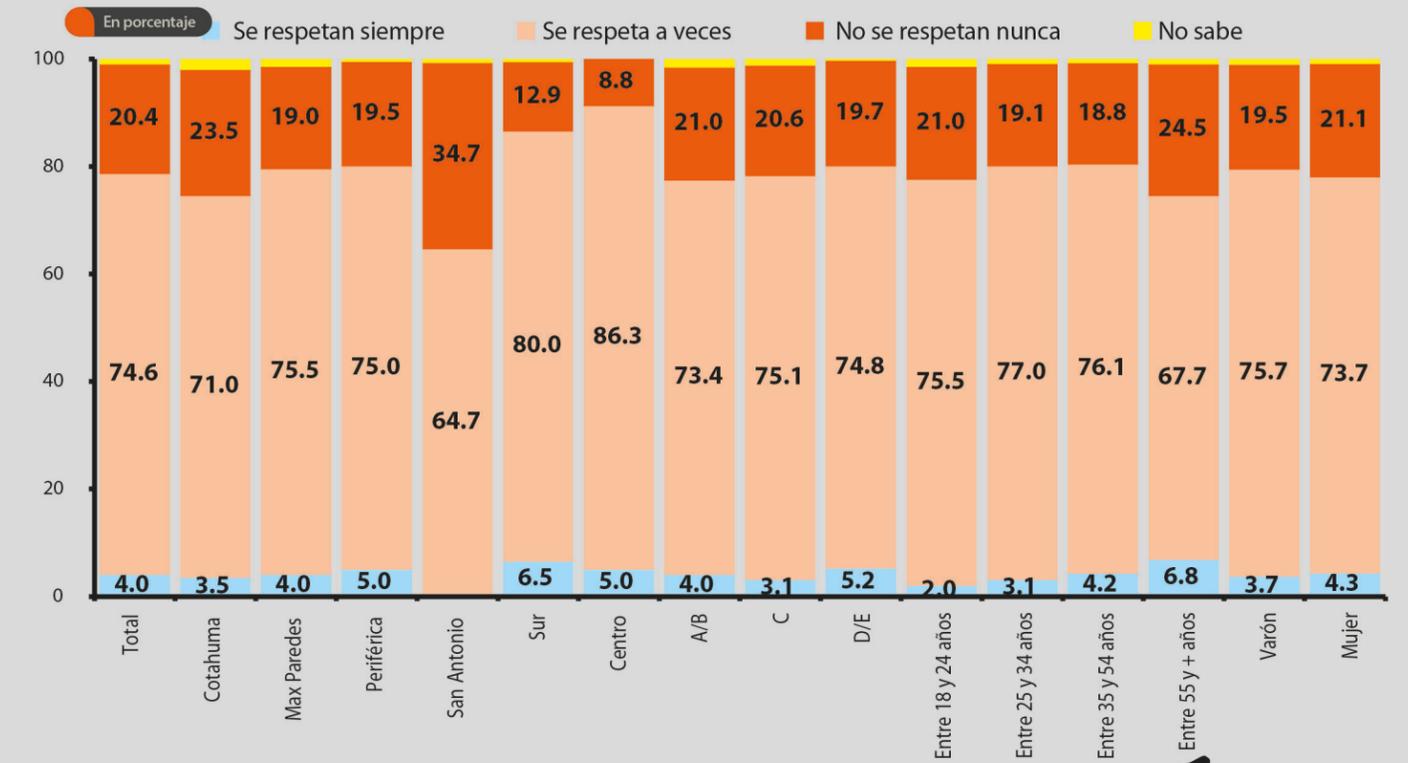
Por otro lado, que una cantidad similar señale conocer la Ley Integral para garantizar a las mujeres una vida libre de violencia pareciera ser un excelente punto de partida. No obstante, el hecho de que exista una cantidad tan pequeña de ciudadanos que conozcan lo que son los SLIM, podría dar cuenta de un par de paradójicos datos: el primero tiene que ver con que los SLIM son las entidades más cercanas de ejecución de la Ley Integral; ello quiere decir que no es igual la gente que conoce la existencia de dicha ley, así como la que la conoce a profundidad.

El segundo dato tiene que ver con que, siendo un servicio municipal, hay un claro déficit informativo en esta entidad territorial acerca del instrumento institucional más cercano para poner en práctica políticas de prevención y atención a casos de violencia contra la mujer.

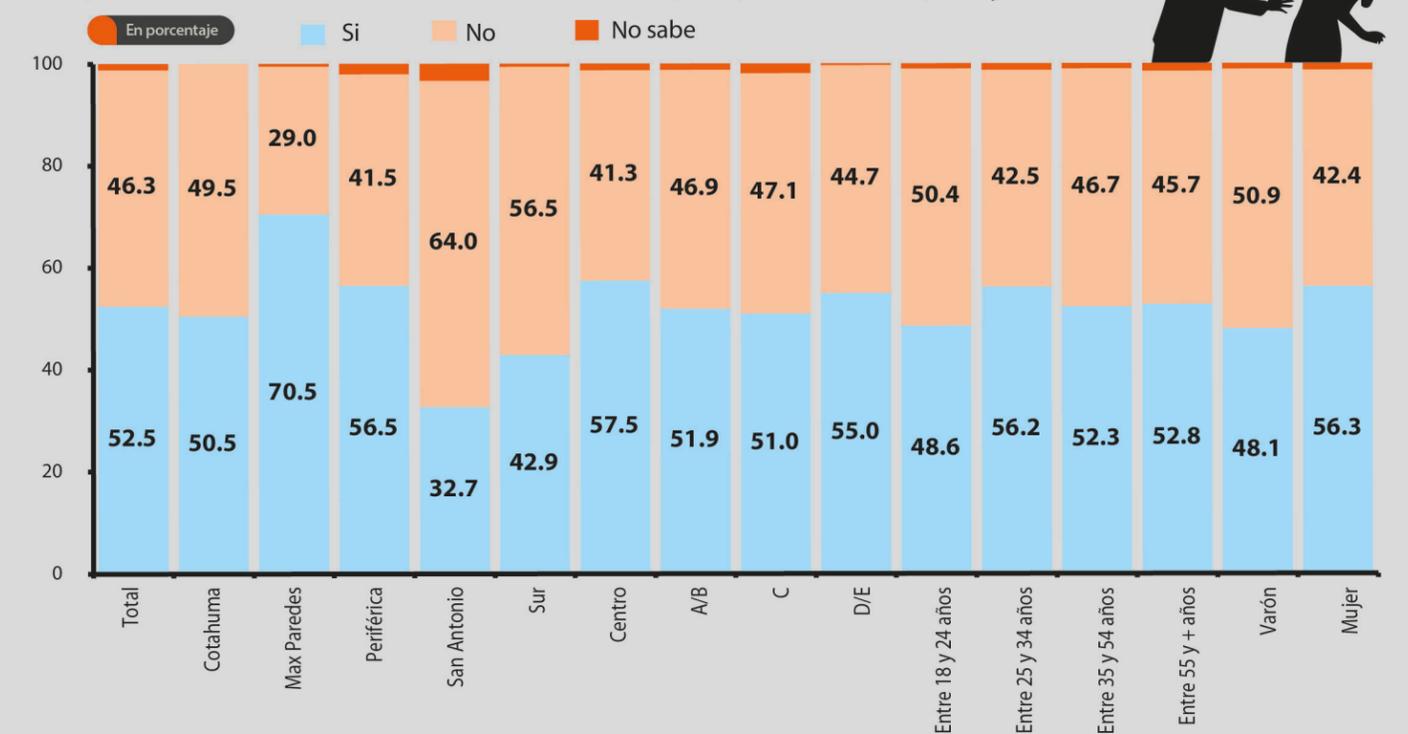
Ver los datos en torno a asuntos de género que provienen de las ciudades capitales permite tener algunas luces sobre cuál es la relación entre los procesos de metropolización y los de socialización, conocimiento y aplicación de determinadas

Encuesta de Percepción Ciudadana 2013, sobre la calidad de vida en la ciudad de La Paz

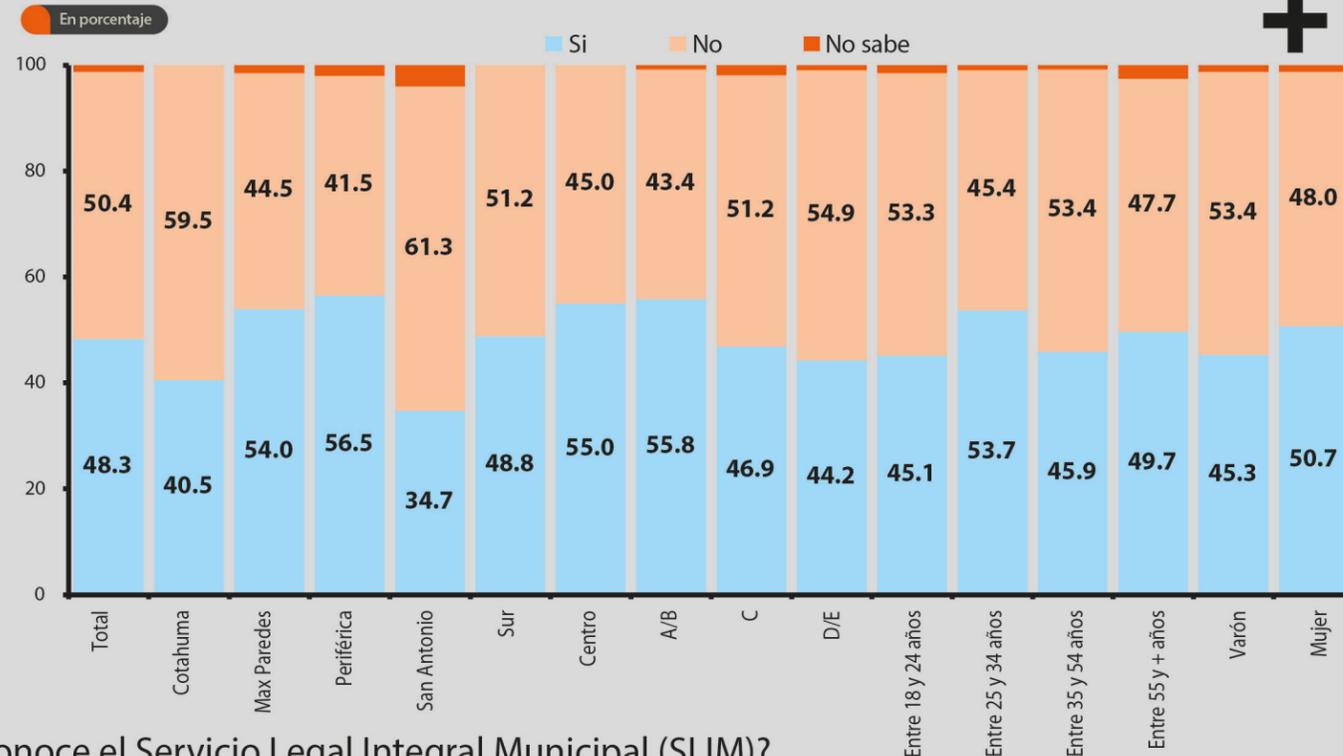
¿Se respetan los derechos de las mujeres?



¿En los últimos 6 meses, ha escuchado hablar o conoce a alguna persona que ha sido víctima de violencia física por parte de su pareja?



Conocimiento de la Ley 348 contra la violencia de la mujer



¿Conoce el Servicio Legal Integral Municipal (SLIM)?



Nueva ley aún no logra frenar la violencia contra la mujer

Helen Álvarez Virreira
Periodista

Han pasado ocho meses desde la promulgación de la Ley Integral para Garantizar a las Mujeres una Vida Libre de Violencia (ley 348), y durante este tiempo lo que la norma ha promovido es, más bien, la impunidad.

Hasta septiembre, al menos en las ciudades de La Paz y El Alto, no había un solo caso con sentencia, esto debido a lo largo de los procesos penales, que pueden extenderse por años.

Esa es la conclusión luego de haber entrevistado a ocho mujeres en situación de violencia, dos abogadas especialistas en la temática, una fiscal, a representantes de siete organizaciones e instituciones que atienden casos de violencia -incluido un Centro Integrado de Justicia de El Alto-, a representantes de cuatro instituciones que

impulsaron la ley, de dos organizaciones sociales de El Alto y de seis entidades gubernamentales y municipales.

Los relatos de varias mujeres que han decidido salir del círculo de la violencia y de las responsables de organizaciones e instituciones que acompañan los procesos, son un recuento de los daños que la normativa ha ocasionado a la lucha contra la violencia machista.

La retardación de justicia, los cobros ilegales, la revictimización, la burocracia, los vacíos procesales, sumados a la deficiente infraestructura, la falta de personal especializado y sensibilizado, la corrupción, así como la presión social y familiar para impedir que los agresores vayan a la cárcel, entre otros aspectos, han provocado que muchas mujeres ni siquiera se animen a realizar su denuncia o que desistan en el camino.

Los registros de algunas de las organizaciones que atienden casos corroboran esto. El Servicio Legal Mujeres en busca de Justicia tenía medio centenar de denuncias entre enero y agosto de 2012, pero en el mismo período de 2013 llegaron a 25 y de estas 10 mujeres ya habían desistido.

El Centro de Información y Desarrollo de la Mujer (CIDEM) registraba antes un promedio de 45 denuncias por semestre, pero hasta agosto del 2013 sólo tenía 15. El Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza (CPMGA) no tuvo ni una sola denuncia hasta abril; entre mayo y agosto sumaron 15 -de las cuales una fue abandonada-, cuando el año pasado, hasta agosto, tenía 29 y 28 con sentencia ejecutoriada.

Ni celeridad ni gratuidad

La ley establece celeridad, pero esto no ocurre. Entre marzo y agosto de este año, cada una de las ocho fiscales que reciben denuncias por la Ley 348 en La Paz y El Alto acumuló un promedio de 345 casos, es decir 2.760 en cinco meses, o alrededor de 21 por día hábil.

Pero hasta ese momento la fiscal Frida Choque, por ejemplo, sólo había logrado hacer 20 imputaciones, menos del 6% del total de casos, y sus colegas, según su cálculo, iban más o menos igual.

La imputación, que es acusar formalmente al denunciado, es el paso

previo al inicio de la investigación y la ley establece un plazo de ocho días para recabar todas las pruebas.

Pero sólo la asignación de fiscal para que trabaje en la investigación con la Fuerza Especial de Lucha Contra la Violencia (FELCV, antes Brigada de Protección a la Familia), creada en abril por mandato de la norma, demora entre cinco y 12 días, según la directora nacional de la FELCV, coronela Rosa Lema Zannier. Por lo tanto, el plazo se está ampliando a entre 30, 45, 60 días y más.

Después de la imputación se inicia la investigación, cuyo plazo es de seis meses, aunque lo normal es que sea más, y pasará más tiempo hasta llegar al juicio oral. Todas las abogadas coinciden en que no hay un proceso penal que dure menos de dos años.

Por otro lado, las organizaciones y las mujeres consultadas afirman que, a pesar de que la ley establece gratuidad, los cobros irregulares están institucionalizados. Notificaciones, transporte y refrigerios para los investigadores, gasolina, tarjetas para llamadas telefónicas, fotocopias, entre una larga lista de exigencias, tienen que ser cubiertas por las denunciadas.

Con las pruebas en la mano

Conociendo esas dificultades, las abogadas tratan de presentar las denuncias con todas las pruebas posibles, aunque recabarlas es responsabilidad de la FELCV y de la Fiscalía, pero en algunos casos ni así logran la imputación.

Heydi Patzi de Mujeres en busca de Justicia incluso presentó una queja ante el fiscal de distrito para pedir reasignación de fiscal.

“Ya voy con mi forense, ya voy con mi lista de testigos que han podido presenciar el hecho y con todas las pruebas que pueda acompañar. Estamos queriendo encaminar esta ley y acelerar el trabajo del fiscal”, afirma a su vez Ana María Rojas, abogada del centro CPMGA.

La fiscal Choque explica que además de los 17 tipos de violencia incorporados en la Ley 348, también están atendiendo casos tipificados en la Ley Integral 263 contra la Trata y Tráfico de Personas, además de delitos de violencia sexual.

Si un niño de cuatro años es violado en el colegio y al mismo tiempo se presenta

una víctima de violencia familiar, “dígame usted ahora, qué voy a priorizar”.

La justicia es “macho”

Todas las personas entrevistadas coinciden en que los problemas se deben a que todos los delitos de violencia contra las mujeres, ahora se tratan exclusivamente en el sistema penal, que tiene una serie de falencias.

Por ejemplo, permite las “chicanerías” que son una serie de acciones de los demandados, como la inasistencia a las audiencias, que alargan los juicios.

La abogada Marisol Quiroga, que participó en la primera etapa de elaboración del proyecto de ley contra la violencia, explica que entonces se había definido que la Ley 1674, a pesar de sus deficiencias, iba a ser aplicada “con esas mujeres que son abofeteadas, pero no se atreven a enfrentar un sistema penal, peor como el de Bolivia; (ahora) esos casos van a quedar en la impunidad y les vamos a dejar en mayores niveles de vulnerabilidad. Y en eso no pensaron, ahí está el gran error”.

“Ha habido una omisión de recordar que la justicia tiene sexo y que es macho”, sostiene. En su criterio “la ley puede ser perfecta”, pero no va a funcionar si no hay voluntad política, si no hay dinero, si no hay condiciones.

Y sobre condiciones, la de la FELCV es una de las más críticas. Tiene que atender los casos de violencia doméstica que atendía como brigada, en promedio 51 mil al año, más unos siete mil que antes veía la Fuerza Especial de Lucha contra el Crimen (FELCC).

Para todo esto dispone sólo de unas 500 personas, mientras que la FELCC tiene como tres mil, afirma Mónica Bayá, secretaria Técnica de la Comunidad de Derechos Humanos (CDH).

No habrá reglamento

Inés Pérez, directora general de Prevención y eliminación de toda forma de violencia en razón de género y generacional del Ministerio de Justicia, sostiene que el problema está en la falta de voluntad de los operadores. No obstante afirmó que conoce a funcionarias que están logrando mover todo el aparato.

Y hay esfuerzos locales para que los servicios legales integrales municipales

(SLIM) respondan al mandato de la ley, que ha convertido a esta instancia en un pilar de la articulación en la lucha contra la violencia.

Según información del PADEM, algunos municipios están incrementando el presupuesto de su plan operativo anual (POA), otros -como el de La Paz- están enviando a sus funcionarios del área a capacitarse, entre otras medidas.

Empero, sólo 158 de los 339 municipios que tiene el país cuentan con al menos un SLIM y son recurrentes los reclamos sobre el maltrato que las mujeres reciben en estas instancias municipales.

Marcelo Claros, director de Defensorías del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, que tiene a su cargo el SLIM, atribuye esto al desgaste que implica la atención de casos; sin embargo, asegura que de manera permanente reflexionan con su personal.

Por otro lado, cada institución que tiene asignado un rol por la ley está

preparando su protocolo de atención, con miras a tener un protocolo único, ya que esta norma no tendrá reglamento, porque es complementaria al Código Penal.

Todas las organizaciones han demandado la reglamentación de la ley, ya que ahora cada quien la interpreta a su criterio, lo que dificulta aún más su aplicación.

Esto es especialmente crítico para aplicar la única conciliación permitida por la ley, que debería ser decisión de cada mujer. Pero las abogadas consultadas coinciden en que casi todas las fiscales promueven la conciliación e incluso el “abuenamiento”.

Una funcionaria del Ministerio de Justicia, que denunció a su expareja por violencia, vivió esto de manera personal cuando la fiscal de su caso le sugirió que “arregle”, porque además “sólo tenía dos días de impedimento”. Las abogadas afirman que este es un vacío procesal que se debe resolver.



www.fundacionperiodismo.org

Algunas propuestas

Frente a este escenario tan adverso para las mujeres surgen algunas propuestas. En el caso de la conciliación, la abogada Quiroga propone plantear un recurso de inconstitucionalidad, ya que este instrumento jurídico demanda igualdad de condiciones para llegar a un acuerdo, lo que no ocurre dentro de una situación de violencia donde existe una relación desigual de poder.

Varias organizaciones no gubernamentales (ONG) están asumiendo por su cuenta la capacitación, como la que realiza la CDH con las escuelas de fiscales y jueces, o la Fundación La Paz que tiene un convenio con la Escuela de Gestión Pública Plurinacional para la formación de jueces, fiscales, policías, forenses y médicos. También el PADEM trabaja la temática con los SLIM.

La cooperación internacional está apoyando. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) financió los 937 mil dólares de la fase de arranque del Sistema Integral Plurinacional de Prevención, Atención, Sanción y Erradicación de la Violencia en Razón de Género (SIPPASE), donde todo estará registrado. También respaldan la Agencia Suiza para el Desarrollo (Cosude) y ONU Mujeres, entre otras.

Pero lo más urgente es que el Gobierno asigne un presupuesto específico y a eso se comprometió el vicepresidente Álvaro García Linares. Según el último costeo de la ley, se necesitaban 249 millones de bolivianos para 2013, y 137,5 millones para 2014.

Todas las organizaciones consultadas consideran que el compromiso real del Estado, de cara a la lucha en contra de la violencia hacia las mujeres, se verá cuando se conozca el Presupuesto General del Estado Plurinacional 2014.

Mientras tanto, las abogadas no tienen otra alternativa que maximizar su voluntad, su creatividad y hasta su rabia para que las mujeres no se queden sin respuesta, aunque ni aun así, logran evitar que la violencia quede en la impunidad.

CONFIANZA EN INSTITUCIONES

La gente confía más en lo tradicional e institucionalizado

A inicios de este año, el Consejo Episcopal Latinoamericano reconoció que la Iglesia Católica pierde unos 10.000 fieles cada día en los países de la región. Aunque Bolivia no es la excepción, todo indica que a nivel colectivo, la Iglesia aún conserva una alta credibilidad.

A la pregunta de ¿qué institución le inspira mayor confianza?, el 71,4 % menciona a la Iglesia Católica, 71,1 % a la Alcaldía, 64,4 % a los medios de comunicación, 63,8 % a la UMSA y 62,7 % al Defensor del Pueblo.

En el lado opuesto, los menos fiables para los paceños son los partidos políticos con 25%; el Instituto Nacional de Estadística con 27,8 %, el Órgano Judicial con 29,2 % y la Policía, con 30 %.

A la hora de hacer algunas lecturas, queda claro que hay tendencias lógicas y otras, si no sorpresivas, al menos interesantes de analizar. Entre lo obvio está la aprobación de la curia, dado que más allá de su desgaste, la gente no suele poner en duda a quienes simbolizan su credo religioso; tampoco es novedad que haya

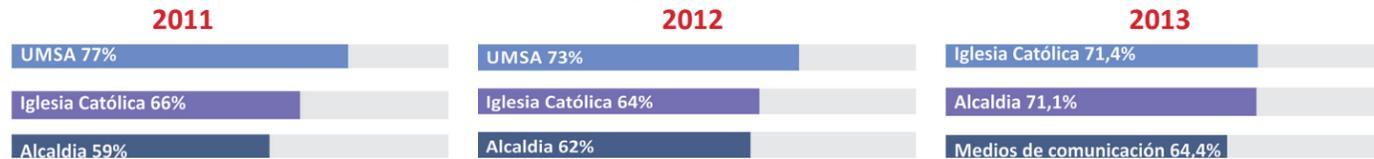
un duro cuestionamiento a los partidos políticos: en Bolivia, desde hace mucho, símbolo de corrupción e ineficiencia, o a la Policía, por las mismas razones.

Sí llama la atención que, al contrario de años e incluso décadas pasadas, tengan tan alto apoyo el Gobierno Municipal (segundo lugar) e incluso el Gobierno Nacional (séptimo con 56,1% y la Asamblea Legislativa que, aunque reprueba, tiene un 46,7 % cercano a la medianía). Lejos quedan los tiempos en que los congresistas eran vistos casi con unánime reprobación; y lejos quedan también los días en los que la Central Obrera Boliviana se podía jactar de representar a gran parte de los bolivianos, pues hoy en día, en La Paz, apenas un 36,1 % le brinda su confianza.

Ratifican estos conceptos las respuestas a otra consulta: ¿Qué instituciones considera usted que contribuyen más al mejoramiento de la calidad de vida?

Encabeza la lista la Alcaldía con 66%, le sigue el Gobierno con 43,4 % y recién en quinto puesto aparece la Iglesia Católica con 19,9 %.

Instituciones que generan mayor confianza



Encuesta de Percepción Ciudadana 2013, sobre la calidad de vida en la ciudad de La Paz

Altas y bajas para el Gobierno Municipal

Si bien la gente tiene una mirada algo más positiva que negativa de la gestión del Gobierno Municipal de La Paz, es evidente que la imagen se asienta en la alta popularidad de alcalde Luis Revilla, que no en los logros de las autoridades ediles, ni mucho menos en la calidad del servicio en diferentes rubros municipales.

El 46,1 % de los paceños consideran regular la gestión de Revilla, y el 40 % la califican de buena. Al hablar del Gobierno Municipal en su conjunto, sólo un 32,8 % advierte una buena labor, contra un 55,3 % que la tilda de regular.

Menos alentador es el panorama del Concejo Municipal, que sólo goza de un 21,9 % de aprobación contra un 59,1 de personas que ven a su gestión como regular.

¿Por favor, señor alcalde...?

Pocos son los mecanismos directos de contacto de la ciudadanía con sus líderes y autoridades, por ello es muy pertinente que el Observatorio La Paz Como Vamos le haya preguntado a los paceños ¿qué le pediría al alcalde Luis Revilla?

En lógica coincidencia con las tendencias expresadas en otros puntos de este estudio, la gente demanda ante todo mayores esfuerzos para mejorar la seguridad ciudadana (34,4 %) y mayor control a las arbitrariedades que suele cometer el transporte público (18,2).

PUNTO DE VISTA

Roger Cortez, investigador y docente



La presencia del municipio en el segundo puesto de confianza y en el primero como propiciador de mejor calidad de vida, reafirma la tendencia que se observa en la ciudadanía de todo el continente, de incrementar su aprecio hacia las instancias estatales más próximas a ella.

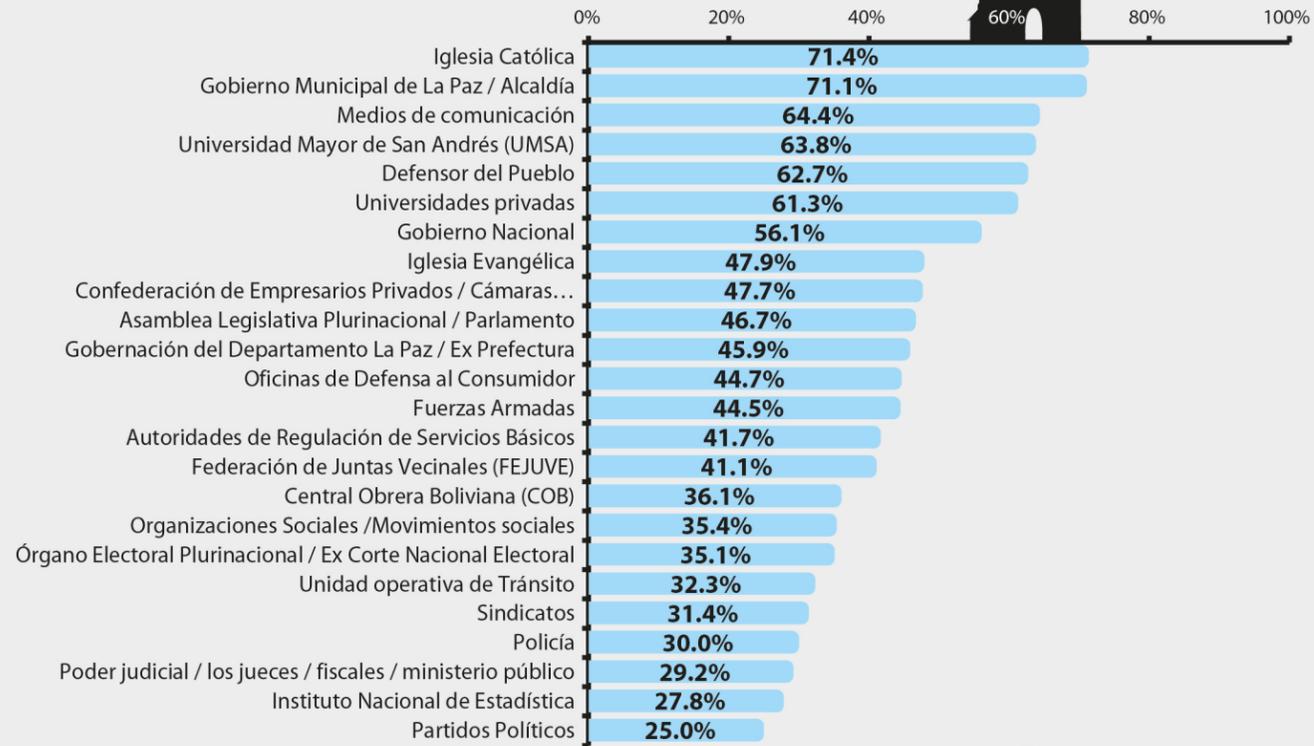
A los medios de difusión masiva tiene que alertarlos su desplazamiento a un tercer sitio en materia de confianza (en

América Latina casi siempre se ubican inmediatamente detrás de la Iglesia Católica), que combinado con el 20% de la pregunta 2, constituye una señal de actitud crecientemente crítica de la sociedad.

El lugar que ostenta el Órgano judicial es una indicación segura de que la paciencia colectiva está agotada ante la administración de justicia, lo que puede convertirse en motivo de reacciones de repudio y protesta declarada.



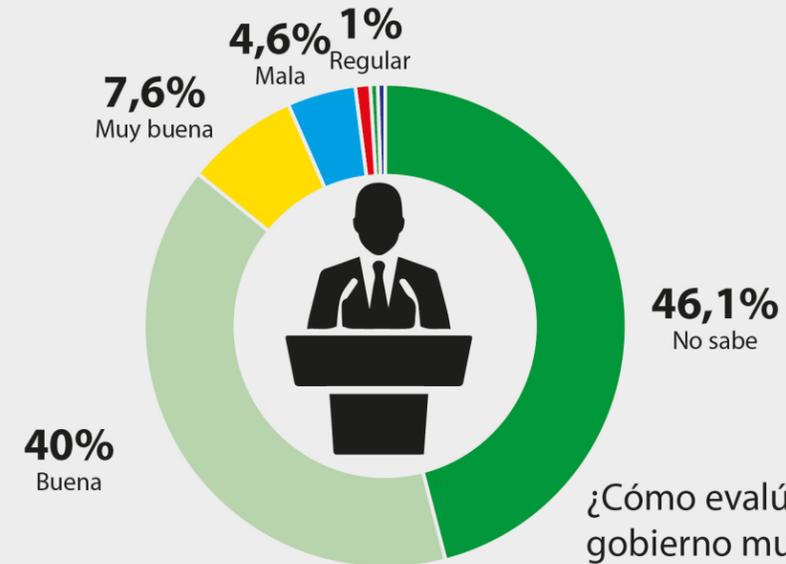
Nivel de confianza en instituciones



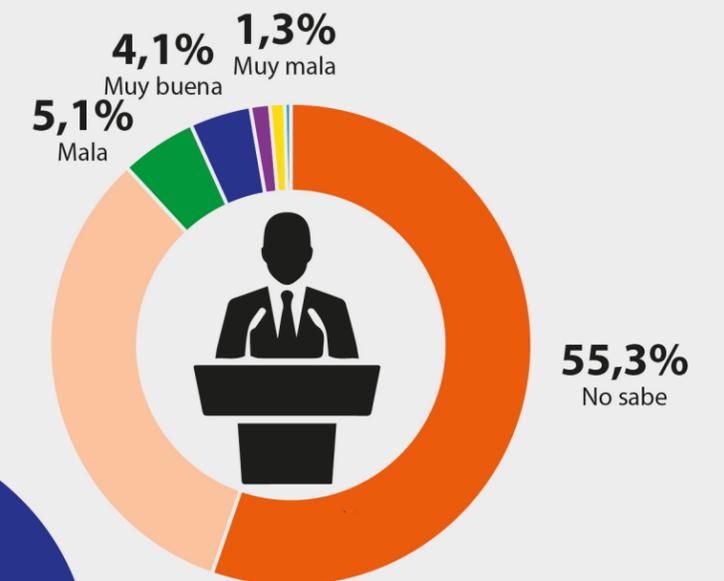
Contribución de las instituciones a mejorar la vida de los paceños



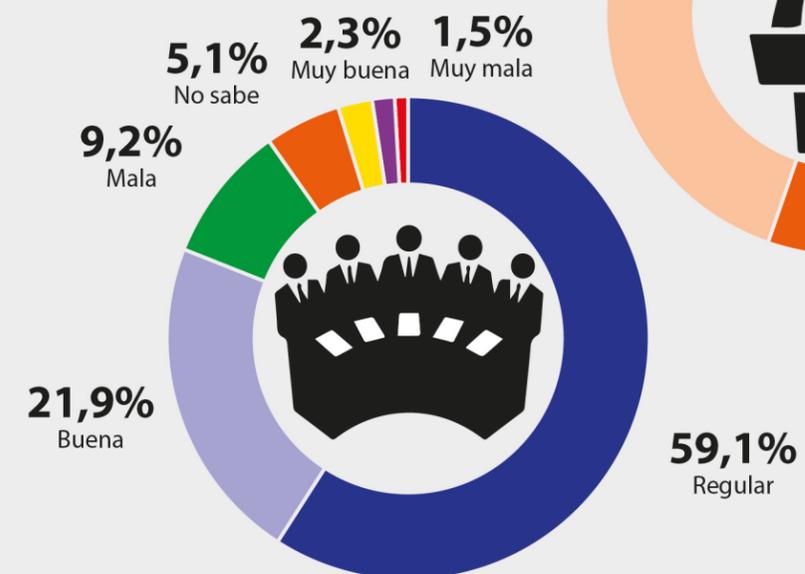
¿Cómo evalúa la gestión del Alcalde Luis Revilla?



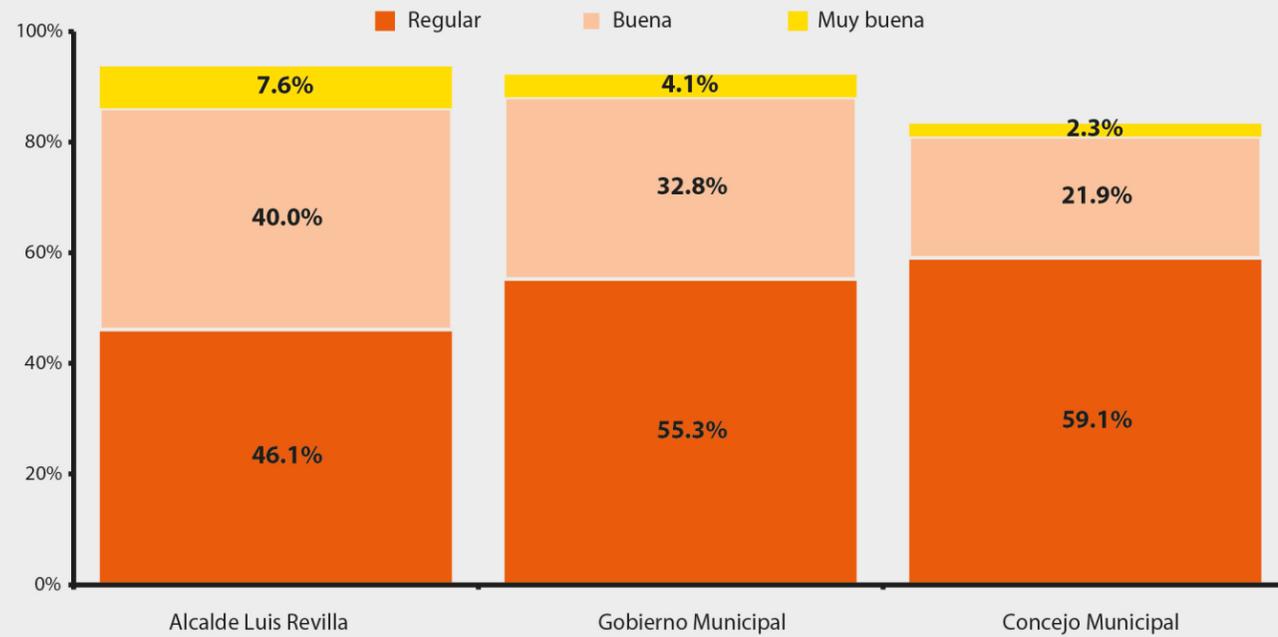
¿Cómo evalúa la gestión del gobierno municipal de La Paz?



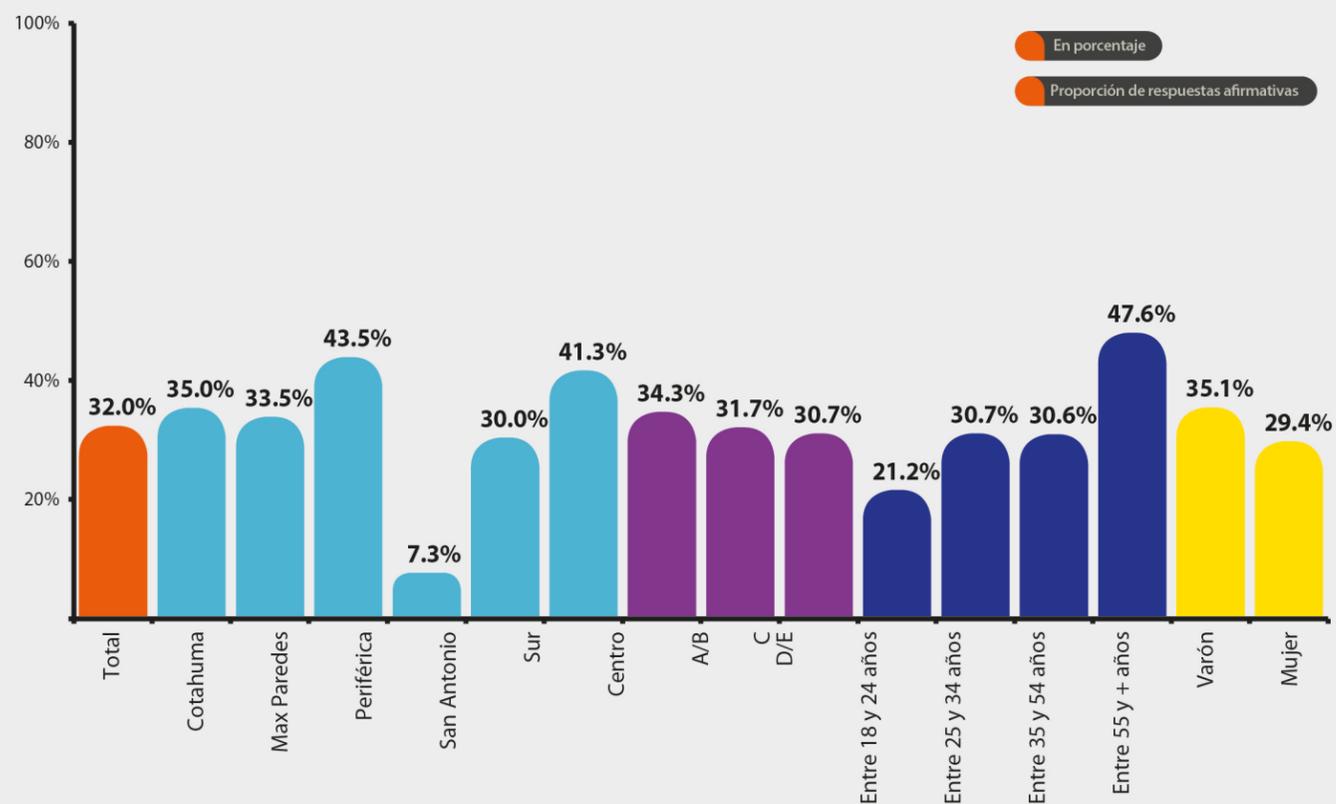
¿Cómo evalúa la gestión del Concejo Municipal de La Paz?



¿Cómo evalúa la gestión del alcalde, gobierno municipal y concejo municipal?



¿Se informa sobre la marcha del gobierno municipal?



Calificaciones al trabajo que realiza el GAMPLP



Escala 1 a 10

Calificación promedio

	Total	Cotahuma	Max Paredes	Periférica	San Antonio	Sur	Centro	A/B	C	D/E	Entre 18 y 24 años	Entre 25 y 34 años	Entre 35 y 54 años	Entre 55 y + años	Varón	Mujer
La implementación del servicio de transporte público masivo (Puma Katari)	5,7	5,7	5,5	5,9	5,1	5,7	6,5	6,0	5,5	5,6	5,7	5,6	5,6	5,7	5,6	5,7
La información que la Alcaldía Municipal difunde para la población en los diferentes medios de comunicación	5,6	6,2	5,4	5,5	4,6	5,7	6,1	5,5	5,5	5,7	5,7	5,6	5,4	5,7	5,5	5,6
Los diferentes programas de educación en cultura ciudadana	5,3	5,4	5,1	5,3	4,5	5,9	5,9	5,4	5,2	5,4	5,5	5,3	5,2	5,2	5,3	5,4
Los esfuerzos de la alcaldía para mejorar los servicios públicos en general	5,3	5,1	5,2	5,3	4,6	5,6	5,9	5,4	5,2	5,2	5,4	5,3	5,2	5,3	5,2	5,3
El trabajo de la alcaldía para mejorar la calidad de vida de los paceños	5,3	5,3	5,3	5,4	4,6	5,7	6,0	5,5	5,2	5,3	5,5	5,4	5,2	5,4	5,2	5,4
La implementación de taxímetros en el servicio de transporte público	5,3	5,3	5,1	5,3	4,9	5,8	5,8	5,6	5,3	5,3	5,5	5,4	5,3	5,3	5,3	5,4
La transparencia en la información sobre el gasto público	4,9	5,0	4,6	5,1	4,5	5,4	5,1	4,9	5,0	5,0	5,1	5,0	4,8	5,1	4,8	5,0
La capacidad de los funcionarios municipales	4,9	5,1	4,4	4,8	4,5	5,6	5,3	5,1	4,8	4,9	5,1	4,9	4,8	4,9	4,9	4,9
La lucha contra la corrupción dentro y fuera del GAMPLP	4,8	4,7	4,4	4,9	4,5	5,4	5,0	4,9	4,7	4,8	5,0	4,9	4,6	4,8	4,8	4,8
El control de precios en los mercados	4,8	4,6	4,2	5,1	4,6	5,5	4,9	4,9	4,8	4,7	5,1	4,8	4,8	4,6	4,8	4,8
El ordenamiento del comercio informal (gremialistas)	4,6	4,8	3,9	4,9	4,6	5,2	3,9	4,5	4,6	4,7	4,8	4,8	4,5	4,3	4,5	4,6

Si usted pudiera hablar con el Alcalde de la ciudad, ¿qué es lo que le pediría?



En porcentaje
Calificación promedio

	Total	Cotahuma	Max Paredes	Periférica	San Antonio	Sur	Centro	A/B	C	D/E	Entre 18 y 24 años	Entre 25 y 34 años	Entre 35 y 54 años	Entre 55 y + años	Varón	Mujer
Que regularice cantinas, clausure de bares	5,0	10,5	5,0	0,5	3,3	3,5	8,8	5,2	3,5	6,7	1,0	7,8	5,5	4,7	5,2	4,8
Que reubique a los comerciantes / basta de comerciantes en las calles	3,6	1,0	6,5	0,5	6,0	3,5	6,3	4,4	3,6	3,1	4,6	2,6	3,7	3,7	3,1	4,1
Que realice control de los precios en los mercados y tiendas	3,4	3,5	2,0	1,0	7,3	2,4	7,5	4,4	4,4	1,2	3,5	2,6	4,4	2,1	1,7	4,7
Que cumpla el POA	3,3	4,5	5,0	3,0	1,3	2,4	2,5	1,6	3,8	4,0	1,5	3,5	3,7	4,1	3,1	3,5
Que no se vuelva corrupto - que siga adelante	3,1	0,5	2,5	6,5	2,0	4,7	1,3	4,4	3,6	1,5	3,0	3,1	1,6	6,3	2,2	3,9
Que los campos deportivos sean gratuitos	2,7	2,5		10,0	0,7	0,6		3,6	3,3	1,2	2,0	3,5	3,1	1,5	3,0	2,4
Más vías de acceso a las zonas	2,5	0,5	6,0	2,0	1,3	2,4	2,5	1,6	2,1	3,8	1,0	2,2	2,7	4,3	3,3	1,9
Que apoye a la juventud	2,5	3,0	1,5	2,0	3,3	1,8	5,0	2,8	2,8	1,8	2,5	2,6	2,1	3,1	3,3	1,8
Construir casas de reposo para personas de la tercera edad	2,4	3,0	1,0	2,0	2,7	2,9	3,8	2,0	2,8	2,1	1,0	2,6	1,0	6,2	1,5	3,1
Que deje de hacer política y trabaje	2,00	2,00	1,00	1,00	3,30	1,80	5,00	3,20	2,10	0,90	2,50	1,70	1,60	2,50	2,40	1,70

Si usted pudiera hablar con el Alcalde de la ciudad, ¿qué es lo que le pediría?



En porcentaje
Calificación promedio

	Total	Cotahuma	Max Paredes	Periférica	San Antonio	Sur	Centro	A/B	C	D/E	Entre 18 y 24 años	Entre 25 y 34 años	Entre 35 y 54 años	Entre 55 y + años	Varón	Mujer
Seguridad ciudadana / módulos policiales en mi barrio	34,4	34,5	37,0	48,5	22,7	27,1	28,8	32,1	36,1	33,8	36,8	42,0	35,5	20,4	34,2	34,5
Que controle los pasajes, abuso de los choferes	18,2	16,0	19,0	8,5	16,0	30,0	25,0	25,0	17,2	14,5	21,7	13,6	17,4	22,0	16,0	20,1
Asfaltado de las calles / arreglo de las calles / baches	16,0	16,5	16,0	20,0	2,7	24,1	11,3	9,7	15,6	21,2	12,7	13,6	18,3	17,3	17,9	14,3
Áreas verdes/ parques para los niños / exista más arboles	13,2	11,0	9,5	20,0	4,7	21,2	10,0	7,2	13,7	17,2	10,2	17,5	14,5	8,8	14,1	12,5
Mejoramiento de mi barrio / barrios de verdad para mi zona	11,6	14,5	17,5	7,0	4,7	11,2	13,8	8,8	8,0	18,2	9,2	11,4	12,4	12,5	9,9	12,9
Aseo urbano/ mayor limpieza en toda la ciudad/ contenedores	8,8	9,5	16,5	3,5	2,7	11,8	5,0	10,1	5,5	12,1	10,2	5,3	9,0	11,0	8,6	8,9
Mejoramiento de las escuelas y la educación	7,7	7,0	8,0	7,0	10,0	7,1	7,5	8,0	6,1	9,6	7,0	7,4	10,0	4,2	8,5	7,0
Centro de salud en la zona	6,5	6,5	4,0	9,5	8,0	5,9	3,8	5,9	7,3	5,8	6,5	7,9	8,1	1,5	6,7	6,3
Que mejore el alumbrado publico	5,8	8,5	5,5	6,0	8,0	2,4	2,5	6,0	6,3	4,9	8,0	3,9	6,3	4,7	6,5	5,2
Termine las obras inconclusas / ejecutar obras	5,4	9,5	13,0	2,0	1,3	0,6	2,5	1,2	5,0	9,3	2,1	4,0	8,5	4,7	5,7	5,2



Los más emblemáticos nevados paceños no desaparecerán

Marcelo Álvarez
Periodista

El Illimani y el Huayna Potosí son, sin duda, dos de los más importantes íconos de las ciudades de La Paz y El Alto, respectivamente. Para la mayoría de quienes viven en estas tierras, estos apus o achachilas (deidades protectoras) marcaron la conformación de la identidad local y aún son un importante referente cultural.

¿Podemos imaginarnos a La Paz y El Alto sin sus achachilas vestidos de “ponchos blancos”? ¿Serían lo mismo estas urbes si esas omnipresentes montañas llegaran a perder su cobertura glaciar?

Y es que las montañas son mucho más que una parte del paisaje en Bolivia, son un componente paradigmático de la concepción de la Madre Tierra, que los bolivianos han adoptado como pilar fundacional de su identidad, lo que incluso está especificado en la Constitución Política del Estado.

¿Qué efectos está produciendo el cambio climático en los glaciares de los

Andes?, ¿cómo afectarán estos cambios en las crecientes y caóticas urbes?, y ¿qué estamos haciendo para contrarrestar este escenario de crisis?

Los efectos del cambio climático

Una simple búsqueda en Google con la frase: efectos del cambio climático genera 9,3 millones de resultados. Entidades de cooperación multilateral, gobiernos, universidades, artistas y líderes de opinión advierten, acusan, demandan, a los estados medidas urgentes para mitigar, los unos o adaptarse, los otros a un nuevo escenario global que en lenta agonía, pero con cruel brutalidad emergerá alterando nuestras más esenciales fuentes de subsistencia.

El Proyecto Grande -iniciativa de investigación científica boliviano japonesa- está consolidando un modelo matemático que permitirá saber con certeza en qué tiempo y en qué volumen se afectará la disponibilidad de agua para las ciudades de El Alto y La Paz.

Aunque los resultados aún son preliminares, ya se adelantan algunas conclusiones alarmantes: los glaciares Tuni y Condoriri están condenados a desaparecer -tal como sucedió fatalmente con el

Chacaltaya- y, por otro, aunque no se tiene certeza en el volumen exacto, los restantes achachilas de la cordillera real como el Illimani y el Huayna Potosí perderán parte de la base de sus ponchos blancos.

En este equipo de científicos está el boliviano Edson Ramírez, doctorado en geociencias y recursos naturales en Francia; docente e investigador del Instituto de Hidráulica e Hidrología (IHH) de la UMSA.

A Ramírez se le atribuyen varias proezas en la glaciología a nivel mundial, entre otras, la que fuera retratada en la cadena televisiva Discovery cuando, como parte de una investigación para su tesis doctoral, participó en la extracción de núcleos de hielo como huellas climáticas a más 140 metros de profundidad en el Sajama y el Illimani.

Los aprendizajes

Según datos proporcionados por el Proyecto Grande y el IHH, en la región de los Andes está el 99% de los glaciares tropicales del planeta. El mayor porcentaje lo tiene Perú y luego está Bolivia.

Los glaciares, que no son otra cosa que un conjunto de materia líquida compuesta de nieve y hielo, almacenan la historia

de los cambios climáticos que ocurrieron desde hace más de 25.000 años.

Estudios realizados a partir de esos núcleos señalan que existen dos grandes influencias en los cambios climáticos que el planeta ya ha estado experimentando: por un lado, la variabilidad natural del clima provocada por los cambios en la excentricidad del planeta y otros fenómenos astronómicos, y por otro, todos aquellos efectos provocados por la presencia humana en la Tierra, como las emisiones de gases de carbono y el consecuente efecto invernadero.

De acuerdo con Ramírez, estas dos confluencias están ocasionado una suma de alteraciones climáticas recurrentes que, en lugar de presentarse a lo largo de miles de años, están sucediendo en un periodo de pocas décadas.

Según Ramírez, “cuando hablamos de la situación de los glaciares ubicados en la cordillera real, lo que debería preocuparnos, además del incremento de la temperatura ambiente promedio, es la baja en la frecuencia de las precipitaciones -las lluvias- que son las que recargan los glaciares con el elemento vital”.

“La mayor cantidad de la humedad que



es acumulada en los glaciares –agrega proviene de la Amazonia por tanto, además de analizar la situación en la cuenca del Tuni Condoriri debemos indagar sobre la calidad y cantidad de humedad que los bosques aportan a los glaciares”.

Pese a que la situación es delicada, la investigación permite afirmar que no todos los glaciares van a desaparecer, al menos no totalmente. Se ha comprobado la existencia de una Línea Altitudinal de Equilibrio que está por encima de los 5.400 metros sobre el nivel del mar, donde no se ha verificado una pérdida masiva de volumen/superficie de los glaciares.

Es decir, todos aquellos nevados que están por encima de esta línea altitudinal tienen mayores probabilidades de continuar proveyendo de agua, aun si forman parte de una cadena de serranías que se encuentren en un acelerado proceso de desaparición.

“Con base en la información con la que contamos podemos afirmar que los nevados Illimani y Huayna Potosí no van a desaparecer completamente puesto que su altura es un factor determinante. Esto puede explicar lo que sucedió con Chacaltaya que está por debajo de los 5.300 metros”, señaló Ramírez.

Según datos recolectados en la misma investigación, a septiembre de 2013, los picos Tuni y Condoriri ya perdieron un 49% y un 62%, respectivamente, de su superficie glaciar y -en razón a que su altura está por debajo de la línea altitudinal de equilibrio- su futuro presenta condiciones similares a las del Chacaltaya.

Makoto Umeda, investigador del proyecto Grande y de la Universidad de Tohoku, Japón, añadió que “una de las certezas que tenemos hasta ahora es que en comparación al volumen actual, la cantidad de agua que llegará al

reservorio de la Laguna Tuni se reduciría considerablemente en los próximos 30 a 40 años. La principal causa será la desaparición de los glaciares en el Huayna Potosí y el Tuni Condoriri. En este sentido, el proyecto permitirá contar con datos científicamente comprobables acerca del impacto que tendrá el cambio climático en la disponibilidad de agua para La Paz y El Alto”.

Una vez comprobadas las hipótesis de cualquier investigación, lo siguiente es sacar conclusiones y recomendar acciones a tomar.

La situación previsible en un futuro cercano exige acciones inmediatas que, además de cubrir la creciente demanda de agua en los hogares de las dos ciudades preparen, cultural, política y económicamente a la población para enfrentar un mundo, un país y una ciudad inermes a los efectos del cambio climático.

